

# Diásporas y resistencias

## Resultados del censo de población y de vivienda en Getsemaní, 2025

Instituto de Políticas Públicas, Regional y de Gobierno, Ipreg

Universidad de Cartagena

### **Coordinadora**

Rosaura Arrieta Flórez

### **Diseño muestreo censal**

Ericka María López

### **Analista SIG**

Jhonnatan Ballestas Avilez

### **Diseño encuesta ArcGis**

Aura García Martínez

### **Equipo de trabajo encuesta**

#### **Supervisores de campo**

Juan Lombana Flórez

Yoider Ortiz León

### **Encuestadores**

Olga Salgado Palacio

Naara Mouthon Alvear

Katirina Alvear Flórez

Tania Pimentel Salgado

Efraín Ballesteros Ospino

Johana Muñoz Palacio

Kelly Turizo Batista

Isaac Ruiz Salgado

### **Gestores de campo**

Ramiro Morelo Triviño

Ana Restrepo

### **Equipo de trabajo cualitativo**

Rafaela Sayas Contreras

Katleen Marún Uparela

*Cartagena de Indias, junio de 2025*

# Contenido

¿Por qué un censo de población y vivienda de los residentes y la diáspora getsemanicenses? .....	7
Parte 1: Los residentes.....	9
A. ¿Dónde y cómo viven? Vivienda y habitabilidad.....	9
B. ¿Quiénes son? Los residentes de Getsemaní.....	20
1. Aspectos sociodemográficos .....	20
1.1 Educación .....	27
1.2 Salud y cuidado infantil .....	29
1.3 Trabajo e ingresos .....	33
1.4 Capital social.....	40
1.5 Vida de barrio, turistificación y seguridad.....	50
Parte 2: La diáspora.....	54
2.1 Aspectos sociodemográficos .....	54
2.2 Vivienda y habitabilidad en Getsemaní.....	63
2.3 Vivienda y habitabilidad en la nueva vivienda .....	65
2.4 Relación con el barrio.....	75
2.5 Educación .....	77
2.6 Trabajo e ingresos .....	78
2.7 Transporte y movilidad .....	81
Parte 3: Uniendo puntos .....	84
3.1 Análisis de correlación espacial .....	84
3.2 Déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda.....	91
3.3 ¿Arraigo o desarraigo? La relación con el barrio de origen.....	97
Parte 4: La voz de los getsemanicenses.....	101
4.1 Metodología .....	101
4.2 Metodología del Taller No. 1: Dinámicas de desplazamiento, cartografía del barrio e identidad .....	103
4.3 Metodología del Taller No. 2: Condiciones de habitabilidad, asociatividad y convivencia.....	106
4.4 Metodología del Taller No. 3: Diáspora getsemanicense .....	108
4.5 Entrevistas adicionales a profundidad .....	109
4.6 Resultados del componente cualitativo.....	110
4.6.1 Dinámicas de desplazamiento en el barrio Getsemaní .....	110
4.6.2 Condiciones de habitabilidad del barrio.....	118

4.6.3	Relaciones de asociatividad y convivencia de la población getsemanicense .....	137
4.6.4	Posibilidades de retorno de la diáspora getsemanicense .....	143
4.7	Recomendaciones para conservación de la vida de barrio .....	152

## Índice de gráficos

Gráfico 1.	Tipo de propiedad en el barrio Getsemaní.....	10
Gráfico 2.	Tipo de propiedad en Getsemaní (detalle).....	10
Gráfico 3.	Cambios que se han realizado a la propiedad .....	12
Gráfico 4.	Tipo de vivienda en Getsemaní .....	13
Gráfico 5.	Número de pisos de la vivienda .....	13
Gráfico 6.	Tipo de tenencia de la vivienda .....	14
Gráfico 7.	Monto de arriendo de la vivienda .....	15
Gráfico 8.	Monto de pago del impuesto predial.....	16
Gráfico 9.	Número de cuartos por vivienda.....	17
Gráfico 10.	Número de cuartos utilizados para dormir .....	17
Gráfico 11.	Lugar para preparar alimentos .....	18
Gráfico 12.	Combustible para cocinar.....	18
Gráfico 13.	Material de paredes exteriores .....	18
Gráfico 14.	Material de pisos .....	18
Gráfico 15.	Material del techo o cubierta .....	19
Gráfico 16.	Tipo de sanitario (inodoro).....	19
Gráfico 17.	Principales fuentes de basuras.....	19
Gráfico 18.	Acceso a servicios públicos .....	19
Gráfico 19.	Fuente de agua para preparar alimentos.....	19
Gráfico 20.	Medios de eliminación de basura en el hogar .....	19
Gráfico 21.	Tipo de contaminación más problemática en el barrio .....	20
Gráfico 22.	Calificación de los servicios públicos .....	20
Gráfico 23.	Población de Getsemaní (diferentes años).....	22
Gráfico 24.	Barrio de Cartagena donde nacieron los residentes no getsemanenses (%) .....	23
Gráfico 25.	Año de llegada a Getsemaní de población no nativa (%) .....	23
Gráfico 26.	Pirámide poblacional de la población residente de Getsemaní, 2025.....	24
Gráfico 27.	Población según ciclo de vida en Cartagena y residentes de Getsemaní, 2025 (%) .....	25
Gráfico 28.	Composición étnica de la población residente de Getsemaní (%) .....	26
Gráfico 29.	Relación o parentesco con el jefe (a) de hogar (%).....	26
Gráfico 30.	Principal razón por la que no estudia (%) .....	28
Gráfico 31.	Nivel educativo más alto alcanzado (%) .....	28
Gráfico 32.	Nivel educativo donde se encuentra matriculada la población (%) .....	29
Gráfico 33.	Tipo de afiliación al régimen de seguridad social (%) .....	31
Gráfico 34.	Dejó de consumir algún día de la semana alguna de las tres comidas (%) .....	32

Gráfico 35. Incidencia y tipología de discapacidad / limitación en la población (%) .....	33
Gráfico 36. Actividades en las cuales la población activa ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada (%) .....	34
Gráfico 37. Tipo de empleo según posición ocupacional (%) .....	35
Gráfico 38. Tipo de contrato laboral de la población ocupada (%) .....	36
Gráfico 39. Nivel de ingresos de la población ocupada según rangos .....	37
Gráfico 40. Nivel de ganancia neta en la actividad económica, negocio o profesión realizada el último mes (rangos de salario mínimo legal vigente, %) .....	38
Gráfico 41. Distancia aproximada desde su vivienda hasta el lugar de trabajo .....	39
Gráfico 42. Frecuencia de viajes desde su vivienda hasta su lugar de trabajo .....	39
Gráfico 43. Tiempo (en meses) que ha estado o estuvo buscando trabajo (%) .....	40
Gráfico 44. Grado de confianza en instituciones (%) .....	42
Gráfico 45. Frecuencia de uso de espacios comunitarios (%) .....	43
Gráfico 46. No prefiere los siguientes tipos de vecino (%) .....	44
Gráfico 47. Participación en la vida comunitaria (%) .....	45
Gráfico 48. Razones para no participar en la vida comunitaria (%) .....	45
Gráfico 49. Participación en actividades de ocio (%) .....	46
Gráfico 50. Disponibilidad de espacios públicos para realizar actividades de ocio (%) .....	47
Gráfico 51. Frecuencia de uso de espacios públicos para actividades de ocio (%) .....	48
Gráfico 52. Uso de espacios públicos para actividades de ocio (%) .....	48
Gráfico 53. Aspectos por mejorar en los espacios públicos (%) .....	48
Gráfico 54. Calificación de la calidad en los espacios públicos del barrio (%) .....	49
Gráfico 55. Nivel de accesibilidad en los espacios públicos de personas con discapacidad (%) ...	49
Gráfico 56. Calificación de los cambios observados en el barrio durante los últimos 10 años (%) ..	51
Gráfico 57. Efectos del turismo en el barrio (%) .....	52
Gráfico 58. Principales problemas de seguridad en el barrio (%) .....	53
Gráfico 59. Principal razón por la que ha considerado mudarse de su barrio (%) .....	53
Gráfico 60. Pirámide poblacional de la población en diáspora de Getsemaní, 2025 .....	55
Gráfico 61. Composición étnica de la población en diáspora de Getsemaní (%) .....	56
Gráfico 62. Distribución de la diáspora según estado civil (%) .....	56
Gráfico 63. Distribución de la diáspora según parentesco con el jefe de hogar (%) .....	57
Gráfico 64. Distribución de la diáspora según residencia actual (%) .....	59
Gráfico 65. Años de no residencia en Getsemaní .....	60
Gráfico 66. Años de residencia en Getsemaní (antes de la salida) .....	60
Gráfico 67. Razones cambio en residencia .....	61
Gráfico 68. Otras razones del cambio en residencia .....	63
Gráfico 69. Hogares por vivienda en la residencia de Getsemaní .....	64
Gráfico 70. Personas por vivienda .....	64
Gráfico 71. Hogares por vivienda en la residencia de Getsemaní .....	65
Gráfico 72. Tenencia vivienda en Getsemaní según tipología (%) .....	65
Gráfico 73. Tenencia vivienda en Getsemaní según tipo de propiedad (%) .....	65
Gráfico 74. Número de hogares en la vivienda .....	66

Gráfico 75. Número de personas en la vivienda .....	66
Gráfico 76. Tipo de vivienda cuando estaba .....	67
Gráfico 77. Tenencia de vivienda en Getsemaní .....	67
Gráfico 78. Pago de arriendo en la actualidad (en pesos corrientes de 2025) .....	67
Gráfico 79. Grado de satisfacción con los elementos de su vivienda actual (%) .....	68
Gráfico 80. Satisfacción con el barrio actual.....	69
Gráfico 81. Piso de la vivienda actual .....	69
Gráfico 82. Posee carro actualmente .....	69
Gráfico 83. Satisfacción con transporte público en zona de residencia actual .....	69
Gráfico 84. Traslado regular a los siguientes lugares según medio de transporte .....	70
Gráfico 85. El lugar donde vive hoy ha ayudado a mejorar su situación económica (%) .....	71
Gráfico 86. Comportamiento de sus gastos en la vivienda actual con respecto a su vivienda en Getsemaní (sus gastos se han...).	71
Gráfico 87. Satisfacción con los siguientes aspectos de su barrio actual .....	72
Gráfico 88. Servicios públicos que posee la vivienda (%).....	73
Gráfico 89. Ordenación de los aspectos que determinan la calidad de vida de la familia .....	74
Gráfico 90. Razones cambio en residencia .....	75
Gráfico 91. Razones cambio en residencia (otro) .....	75
Gráfico 92. Cuenta actualmente con familiares en el barrio (%).....	76
Gráfico 93. Participación en actividades culturales y comunitarias (%) .....	76
Gráfico 94. Proporción de antepasados directos que vivió en Getsemaní.....	76
Gráfico 95. Distribución de la diáspora según nivel educativo (%).....	77
Gráfico 96. Distribución de la diáspora según situación ocupacional .....	79
Gráfico 97. Distribución de la diáspora según posición ocupacional .....	80
Gráfico 98. Rango de ingresos de la población ocupada.....	81
Gráfico 99. Tiempo de desplazamiento hasta el familiar visitado con mayor frecuencia (en minutos) .....	82
Gráfico 100. Tiempo de desplazamiento para ir hasta su lugar de trabajo o estudio.....	83
Gráfico 101. Tiempo que tarda en ir hasta su lugar de prestación de servicios de salud (en minutos) .....	83
Gráfico 102. Tiempo de salida del barrio.....	145
Gráfico 103. Razones principales de salidas del barrio.....	146
Gráfico 104. Pertenencia a organizaciones .....	150

## Índice de mapas

Mapa 1. Tipos de propiedad en Getsemaní .....	11
Mapa 2. Índice de Moran Global de los avalúos catastrales .....	88
Mapa 3. Índice de Moran Global de las viviendas .....	88
Mapa 4. Índice Moran Global de establecimientos comerciales .....	89
Mapa 5. Índice Moran Global de personas con postgrado .....	90

Mapa 6. Índice Moran Global de la población afrodescendiente.....	90
Mapa 7. Índice de Morán de viviendas con déficit cualitativo.....	96
Mapa 8. Índice de Morán de viviendas con déficit cuantitativo .....	96
Mapa 9. Índice de Morán de número de privaciones (pobreza multidimensional) .....	96
Mapa 10. Cartografía social del barrio Getsemaní .....	115
Mapa 11. Personas censadas en Getsemaní por manzana censal, 2005 y 2018 .....	144
Mapa 12. Flujos de desplazamiento de la diáspora entre Getsemaní y Cartagena .....	149

## Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Dinámicas de desplazamiento en Getsemaní .....	111
Ilustración 2. Elementos asociados a la habitabilidad del barrio.....	120
Ilustración 3. Riesgos ambientales y de contaminación presentes en el barrio Getsemaní .....	126
Ilustración 4. Niveles de riesgo y contaminación en el barrio Getsemaní.....	127
Ilustración 5. Escala de riesgos ambientales y de contaminación en el barrio Getsemaní .....	127
Ilustración 6. Factores que afectan la seguridad del barrio .....	130
Ilustración 7. Puntos críticos sobre habitabilidad en Getsemaní.....	137
Ilustración 8. Mapa de asociaciones y colectivos de Getsemaní.....	138
Ilustración 9. Clasificación de asociaciones según cercanía a Getsemaní .....	140
Ilustración 10. Buen vecino getsemanicense .....	142
Ilustración 11. Nube de palabras sobre relatos de salida del barrio .....	146
Ilustración 12. Frecuencia de visitas al barrio por parte de la diáspora.....	148
Ilustración 13. Nube de palabras sobre retorno a Getsemaní .....	151

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Distribución de la diáspora según grupo de edad y tamaño del hogar (%).....	58
Cuadro 2. Índice de Moran Global por mediciones .....	86
Cuadro 3. Déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda .....	91
Cuadro 4. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) en Getsemaní y Cartagena de Indias (cabecera municipal).....	94
Cuadro 5. Características de quienes mantienen arraigo en el barrio Getsemaní.....	98
Cuadro 6. Matriz línea de tiempo.....	104
Cuadro 7. Horario de descanso por calles .....	133

## ¿Por qué un censo de población y vivienda de los residentes y la diáspora getsemanicenses?

El presente informe se realiza en el marco del convenio celebrado entre la Universidad de Cartagena, a través de su Instituto de Políticas Públicas Regional y de Gobierno (IPREG), e Inversiones Inmobiliarias LR S.A.S, que han propuesto, junto a la Junta de Acción Comunal del barrio Getsemaní, el diseño y realización del Censo de Población y Vivienda para los residentes e integrantes de su diáspora, con miras a un eventual proceso de repoblamiento.

Desde el punto de vista histórico, Getsemaní es pieza clave tanto del trazado urbano del Centro Histórico y de la evolución de sus distintas funcionalidades como del poblamiento originario de la villa colonial (Aguilera y Meisel, 2009; Borrego Plá *et al.*, 2010; Solano, 2016). Hoy por hoy, constituye un espacio patrimonial impar en la ciudad -con su mayor fuente de riqueza, una población raizal y diversa-; sin embargo, como otros núcleos urbanos del Centro, el barrio ha sido escenario durante las últimas cuatro décadas de múltiples procesos de turistificación y gentrificación que han desplazado y generado múltiples conflictos a la población.

Los cambios de poblamiento y habitabilidad han sido notorios. Entre 2005 y 2018, años de los que datan los recientes censos de población nacionales, Getsemaní perdió más de cuatro mil habitantes, lo que representa el 42% de la reducción total de la población del Centro Histórico durante el mismo periodo, esto es, 10.485 personas (Fundación del Centro Histórico de Cartagena, 2021). En esos 13 años, Getsemaní pasó de tener 999 unidades residenciales a 375 (62% de reducción).

Estos cambios se deben al efecto combinado de dos procesos de largo plazo que se potenciaron con la declaratoria de Cartagena como patrimonio de la humanidad en 1984 por parte de la Unesco. Estos son, la gentrificación, entendida como el desplazamiento de población de rentas bajas, especialmente en condición de inquilinos, y la turistificación, un fenómeno más amplio que comprende cambios cuanto a la construcción y readecuación de

infraestructuras, el uso de edificaciones, espacios públicos y hábitos de residentes de barrios patrimoniales, que deben enfrentar mayores costos de vivienda, a elevados precios en los mercados de bienes e inmobiliario, y a mayor contaminación e inseguridad, conjunto de factores que impiden mantener un estándar de vida decente (Jover y Barrero-Rescalvo, 2024).

Con el censo de población y vivienda de Getsemaní y de su diáspora se podrán conocer las principales características de las unidades residenciales y su habitabilidad; así mismo, los rasgos demográficos, socioeconómicos y culturales de los habitantes del barrio y de la diáspora, su capital social y sus percepciones sobre las grandes transformaciones experimentadas durante las últimas décadas, información que servirá de insumo para identificar estrategias que permitan el repoblamiento del barrio y generen bienestar a la comunidad.

En la primera parte de este informe se presenta el balance que deja el censo sobre la población residente del barrio Getsemaní. Los lectores podrán encontrar una comunidad que, aunque reducida en tamaño frente a otras épocas no muy lejanas, es diversa y elocuente en relación con las formas como desarrolla su vida en los hogares y en comunidad. En la segunda parte, se presentan los principales resultados de la encuesta a la población de la diáspora; en este apartado, se conocerá a fondo cómo vive esta parte de la comunidad que hunde relaciones familiares y vecinales como medio para encontrar sentido a su existencia en la ciudad. En la tercera parte, se presenta un ejercicio breve, a manera de punto de partida, para identificar posibles espacios de intervención orientadas al repoblamiento del barrio. En la cuarta y última parte, los lectores podrán encontrar historias tejidas a partir de las voces de la comunidad, dando completitud y sentido a los hallazgos del censo de población y vivienda. Los getsemanicenses y los lectores en general han de encontrar en esta sección los hitos y procesos determinantes de su evolución como comunidad, y sus aspiraciones como grupo que comparte identidades.

## **Parte 1: Los residentes**

En este apartado se analizan los resultados del censo de la población residente en el barrio Getsemaní; comprende aspectos sociodemográficos de los hogares, características de la vivienda y habitabilidad antes de salir del barrio, y también las características de la nueva vivienda. Igualmente, presenta información sobre la relación que mantienen con el barrio, el nivel educativo, su situación laboral y el nivel de ingresos, al igual que sobre el acceso a medios de transporte y movilidad. Igualmente, se caracteriza su participación en la vida comunitaria y en actividades de ocio, explicando su interacción con el espacio público del barrio.

### **A. ¿Dónde y cómo viven? Vivienda y habitabilidad**

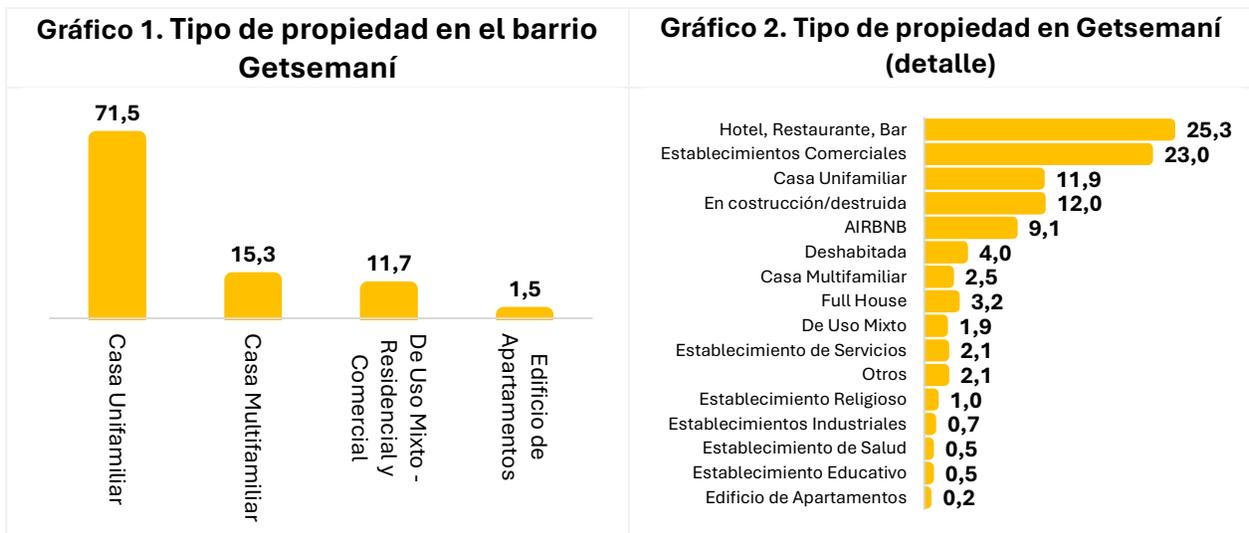
Desde sus orígenes coloniales en el siglo XVII, el barrio Getsemaní se consolidó como un asentamiento popular de trabajadores, artesanos y población afrodescendiente libre o manumisa. Las viviendas originales eran de tipología modesta, construidas en tapia, bahareque y techos de palma, evolucionando luego hacia casas de una o dos plantas hechas en mampostería y techadas con tejas de barro. Estas casas se caracterizaban por patios interiores y fachadas continuas que contribuían a una vida comunitaria intensa.

A diferencia del centro amurallado, donde residían las élites coloniales, Getsemaní mostró desde el inicio una arquitectura adaptada al clima y a las condiciones de vida populares, con una organización barrial espontánea. Según Meisel y Aguilera (2009), hacia finales del siglo XIX el barrio ya evidenciaba una consolidación urbana con una mezcla de usos residenciales y comerciales, alojando también viviendas de inquilinato y solares compartidos, que evidencian su carácter densamente habitado.

Como se expone en este trabajo, en las últimas décadas este barrio ha enfrentado transformaciones asociadas a procesos de gentrificación y turistificación. A partir de 2000, la presión del mercado inmobiliario y el auge del turismo han impulsado la remodelación o

sustitución de viviendas tradicionales por hoteles boutique, hostales y viviendas de alquiler turístico, alterando el tejido residencial original. La restauración arquitectónica, en muchos casos, ha privilegiado la estética colonial para usos comerciales, desplazando a residentes tradicionales y reduciendo la oferta de vivienda asequible (Salamanca, 2017; Ojeda, 2016). Aunque algunas intervenciones han buscado preservar el patrimonio material, el cambio de uso y los altos costos han afectado la vocación habitacional del barrio.

Según el censo de vivienda y población, en Getsemaní predomina la casa unifamiliar como tipo de vivienda donde residen los hogares, con el 71.5% del total de unidades exclusivamente residenciales. Después de la casa unifamiliar, las dos formas más frecuentes son la casa multifamiliar (15.3%) y las de uso mixto comercial y residencial (11.7%). En menor proporción se encuentran las viviendas tipo edificio de apartamentos (Gráfico 1). En total, son 137 tipos de vivienda o propiedad de los hogares reportados por en el censo.

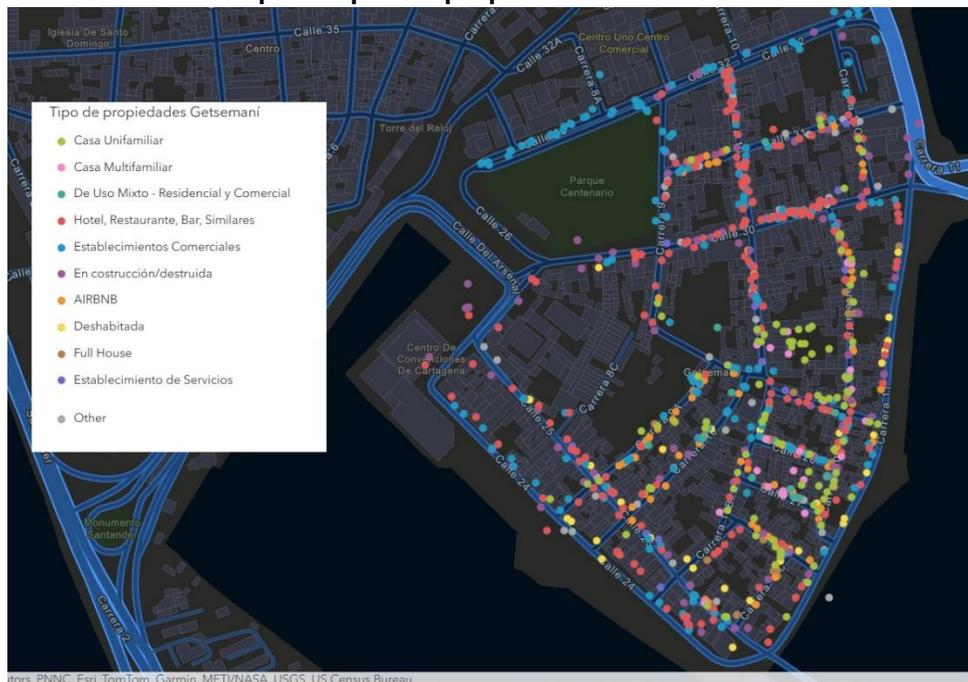


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Las viviendas hacen parte de un universo más amplio de edificaciones en el barrio, que son 825 unidades (Mapa 1). Entre estas predominan los usos económicos para la hostelería y el comercio, que suman el 48.3% del total de edificaciones (Gráfico 2, puntos azul y rojo en el mapa). Como se indica en el mapa, estas se ubican a lo largo y ancho del barrio, a diferencia

de las casas unifamiliares y multifamiliares, que se concentran en una parte del barrio. Justamente, las casas unifamiliares ocupan el tercer lugar con el 12% de todas las edificaciones del barrio, igualadas por las edificaciones en construcción o destruidas (12%) y seguidas de cerca por las edificaciones destinadas a turistas tipo AIRBNB (9.1%, punto naranja en el mapa). El 4% del total de edificaciones se encuentra deshabitada, y las de tipo Full House (casas enteras alquiladas a grupos grandes) representan el 3.2% del total de las edificaciones (Gráfico 2).

**Mapa 1. Tipos de propiedad en Getsemaní**



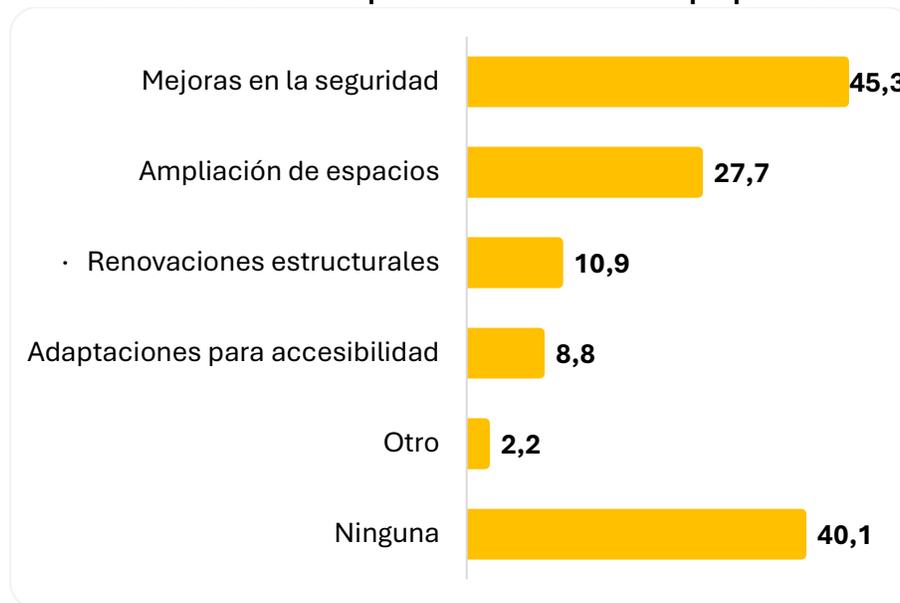
Fuente: Ipreg, con base en Censo de población y vivienda de Getsemaní.

En cuanto a la densidad familiar por vivienda, en Getsemaní predomina las viviendas habitadas por una familia (83.2%). Sin embargo, también son frecuentes las viviendas con dos y tres familias, que aportan el 15.3% del total disponible para habitar en el barrio. Según el censo, se contaron dos viviendas donde residen cuatro familias (1.5% del total)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El Censo también identificó una vivienda multifamiliar en la que residen tres familias y 3 viviendas adicionales que, por diversas razones, decidieron no ser encuestados.

En Getsemaní, seis de cada 10 propiedades han sido objeto de reformas. La mayor parte se han orientado a mejorar la seguridad (45.3%) y en segundo lugar a la ampliación de espacios (27.7%). Una fracción menor (8.8%) han tenido por objeto mejorar la accesibilidad y un porcentaje levemente superior (10.9%) a acometer obras estructurales (Gráfico 3).

**Gráfico 3. Cambios que se han realizado a la propiedad**



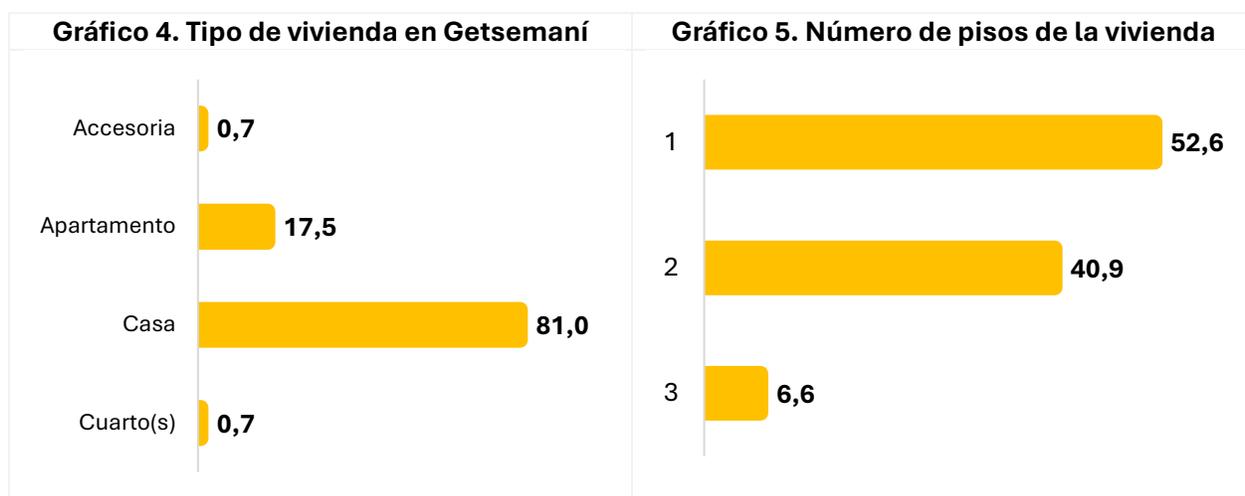
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Según la literatura, el tipo de vivienda, su capacidad instalada y la forma de la tenencia deben analizarse para comprender los contextos de barrios turistificados y gentrificados. Estas influyen directamente en la vulnerabilidad de los residentes ante la presión inmobiliaria y la transformación del entorno urbano. Por ejemplo, las viviendas unifamiliares, como las casas tradicionales, suelen ser más susceptibles a procesos de valorización del suelo y reconversión funcional, ya que ofrecen mayores posibilidades de intervención arquitectónica para su adaptación a usos turísticos o comerciales (Freeman, 2005).

En contextos de patrimonialización, la arquitectura original se convierte en un activo cultural valorizado por inversionistas, lo que puede llevar a una presión para desalojar a los ocupantes originales, especialmente si se trata de arrendatarios. Esta situación ha sido documentada en estudios sobre ciudades históricas latinoamericanas, donde las viviendas

de interés patrimonial son objeto de apropiación simbólica y económica por actores externos (Delgadillo *et al.*, 2015).

Según el censo, el tipo de vivienda predominante en Getsemaní es la casa, que representan el 81% del total de edificaciones destinadas para este uso. La segunda en importancia es el apartamento, con 17.5% del total de uso para vivienda. Otras como la accesoría (“Habitación baja que tiene entrada distinta y uso separado del resto del edificio principal”, según la RAE) y los cuartos representan una proporción muy baja (1.4% sumadas) (Gráfico 4). En Getsemaní, las viviendas cuentan en mayor proporción (52.6%) con un piso, seguida de las unidades con dos niveles (40.9%). Son muy poco frecuentes las viviendas de tres pisos en el barrio; aportan el 6.6% del total (Gráfico 5).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Por otra parte, la forma de tenencia de la vivienda condiciona la capacidad de resistencia de los hogares ante la turistificación y la gentrificación. Los arrendatarios suelen carecer de mecanismos legales y económicos para evitar desplazamientos, lo que los convierte en los principales afectados por el alza de precios y la renovación urbana.

Como advierte Lees (2014), la gentrificación no afecta a todos por igual: la tenencia en alquiler representa una posición más frágil frente a la especulación. En cambio, los propietarios pueden beneficiarse del aumento del valor de sus inmuebles, aunque también enfrentan presiones fiscales o de mercado que los inducen a vender. En barrios

patrimoniales, donde las políticas públicas promueven la conservación del patrimonio y el turismo cultural, estas dinámicas se intensifican, favoreciendo la sustitución social y la pérdida de las funciones residenciales tradicionales (Smith, 2006).

En este sentido, el censo permitió conocer que casi dos terceras partes (62.8%) de las viviendas son de tenencia propia y totalmente pagada (Gráfico 6). La segunda forma de tenencia de vivienda de las familias residentes es el arriendo o subarriendo, con el 23.4% del total de estas unidades residenciales. Según el censo, el 5.8% son poseedores sin título, el 4.4% se encuentran en la vivienda con permiso del propietario, y el 2.9% se encuentra en posesión mediante propiedad colectiva. La proporción de tenedores de vivienda propia parcialmente pagada es muy baja, tan solo del 0.7% (Gráfico 6).

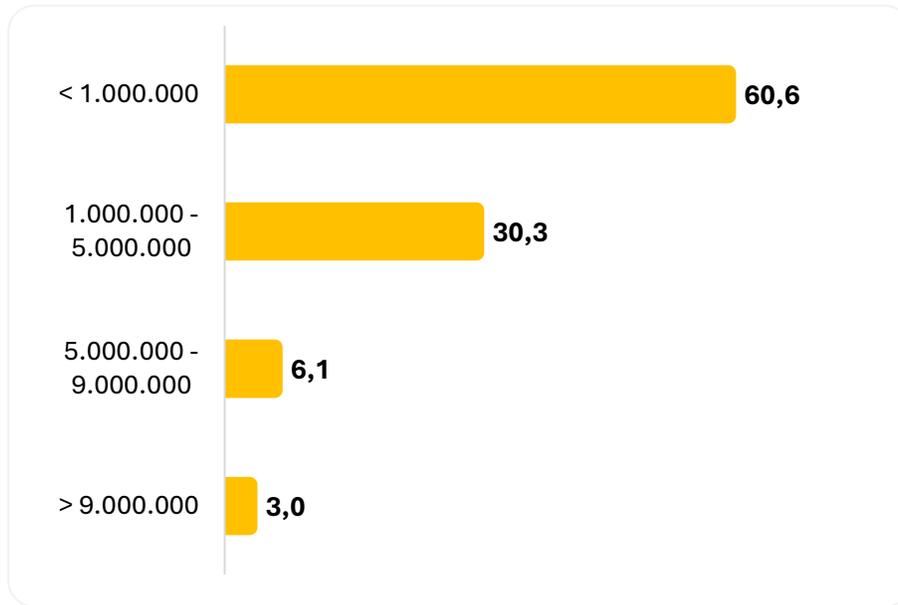
**Gráfico 6. Tipo de tenencia de la vivienda**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Del universo de viviendas en arriendo, unas 32 en total al momento del operativo censal, el 60.2% corresponde a pagos inferiores a \$1 millón mensual. Casi una tercera parte (30.3%) paga cánones entre \$1 millón y \$5 millones. El 9.1% paga mensualmente montos de arriendo superiores a los \$5 millones (Gráfico 7).

**Gráfico 7. Monto de arriendo de la vivienda**

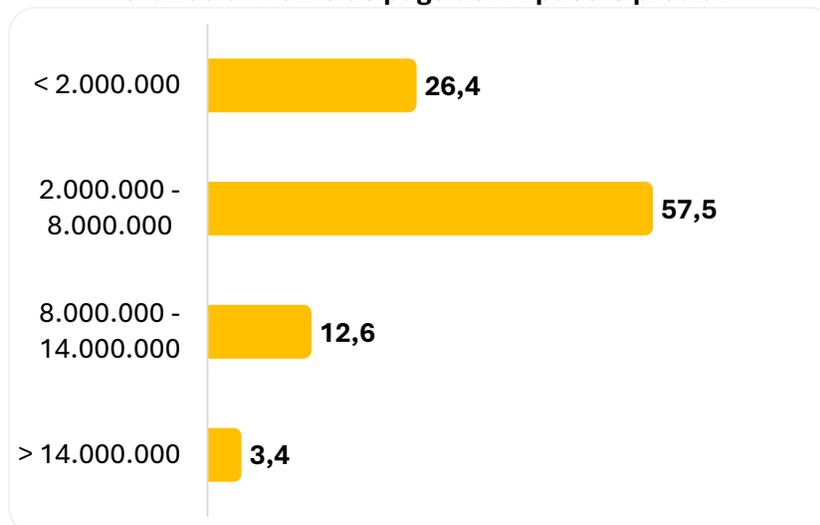


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Debido al alto costo de mantenimiento de la vivienda y para mitigar los efectos negativos del incremento del valor catastral en una zona de alto interés turístico y comercial como Getsemaní, desde hace más de 20 años se ha regulado a favor de los residentes propietarios del barrio.

Según el censo, este beneficio solo cubre el 8% de los predios de uso residencial en el barrio. El monto de pago del impuesto predial se concentra en un 57.5% entre los \$2 y \$8 millones, una proporción que duplica a la segunda más concentrada, la de los propietarios que pagan un monto menor a \$2 millones (26.4%). La participación de las viviendas con mayor pago del predial, de \$8 millones a \$14 millones, y superiores a \$14 millones, representa el 16% del total de las viviendas de Getsemaní (Gráfico 8).

**Gráfico 8. Monto de pago del impuesto predial**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

En barrios como Getsemaní, con una porción importante de propietarios y de arrendatarios que enfrentan elevados costos económicos para mantener condiciones de vida decentes, se espera que las propiedades se destinen a los negocios. En efecto, según el censo, el 23.4% de las viviendas cuentan con un negocio<sup>2</sup>.

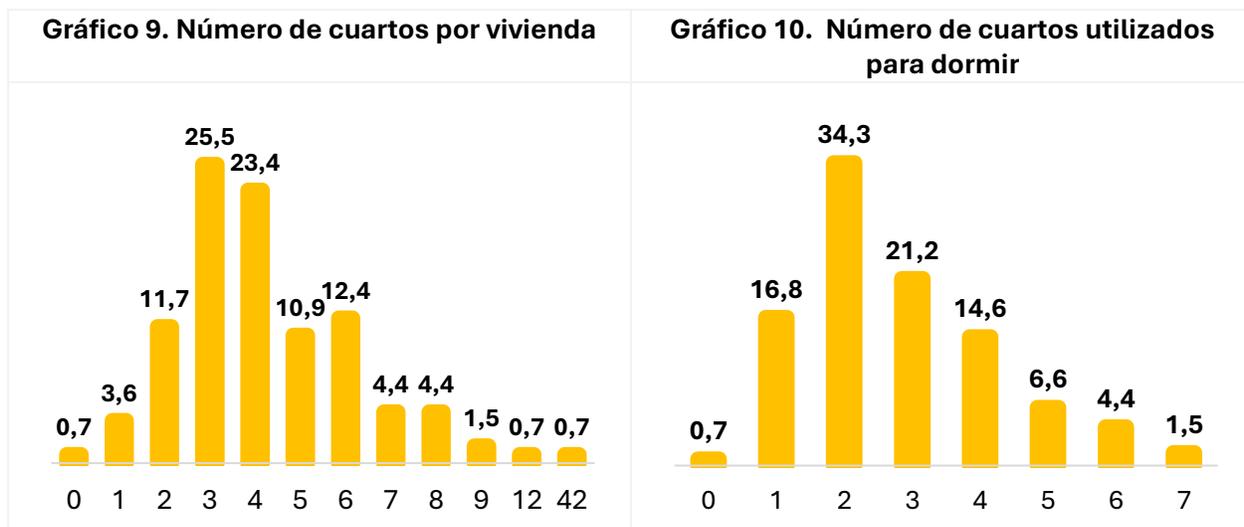
De acuerdo con el número de habitaciones, casi la mitad de las viviendas en Getsemaní (48.9%) cuenta con tres o cuatro. En el barrio son muy frecuentes las viviendas de 5 y 6 habitaciones, que concentran el 23.4% del total de estas unidades (Gráfico 9). También son representativas las viviendas con dos habitaciones; como se expuso, alrededor del 15% de las viviendas son de uso multifamiliar, por lo que deben disponer de unidades con gran número de habitaciones.

Si bien las viviendas concentran el mayor rango de habitaciones entre las 2 y 6 habitaciones, el número de cuartos para dormir -que depende de la disponibilidad de estas habitaciones- se concentra entre los 2 y 4 dormitorios (Gráfico 10). De allí se colige que en los hogares en

---

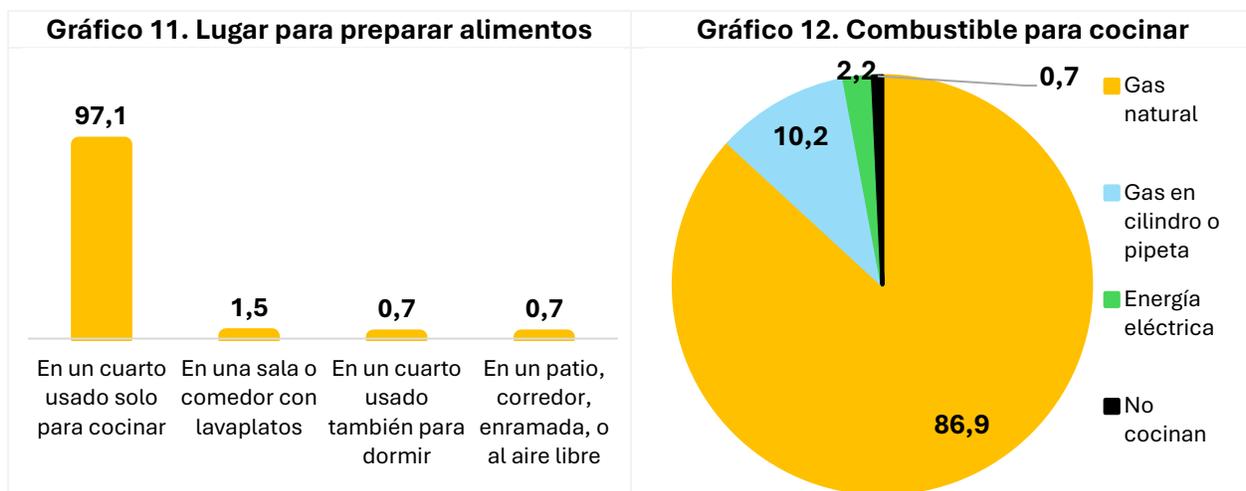
<sup>2</sup> Durante el trabajo de campo se identificaron pequeños emprendimientos no reportados en las encuestas; por ello, este resultado podría estar sub registrado.

Getsemaní podrían experimentar hacinamiento en las viviendas que disponen de 5 y 6 habitaciones, es decir, este puede aumentar en cuanto sean mayores los espacios de la vivienda de uso residencial.



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Según el censo, casi la totalidad de las viviendas (96.4%) dispone de un lugar exclusivo para la cocina. Esta cifra coincide con el lugar para preparar los alimentos, dado que el 97.3% de las viviendas cuenta con un cuarto usado solo para cocinar (Gráfico 11). En menos del 3% de las viviendas se utilizan espacios impropios para hacerlo, como sala o comedor con lavaplatos, cuarto usado también para dormir, patio, corredor, enramada o al aire libre (Gráfico 11). A su vez, en la cocina getsemanicense predomina el uso de gas como combustible, sea en su conexión intradomiciliaria (86.9%) o mediante cilindros o pipetas (10.2%) (Gráfico 12).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

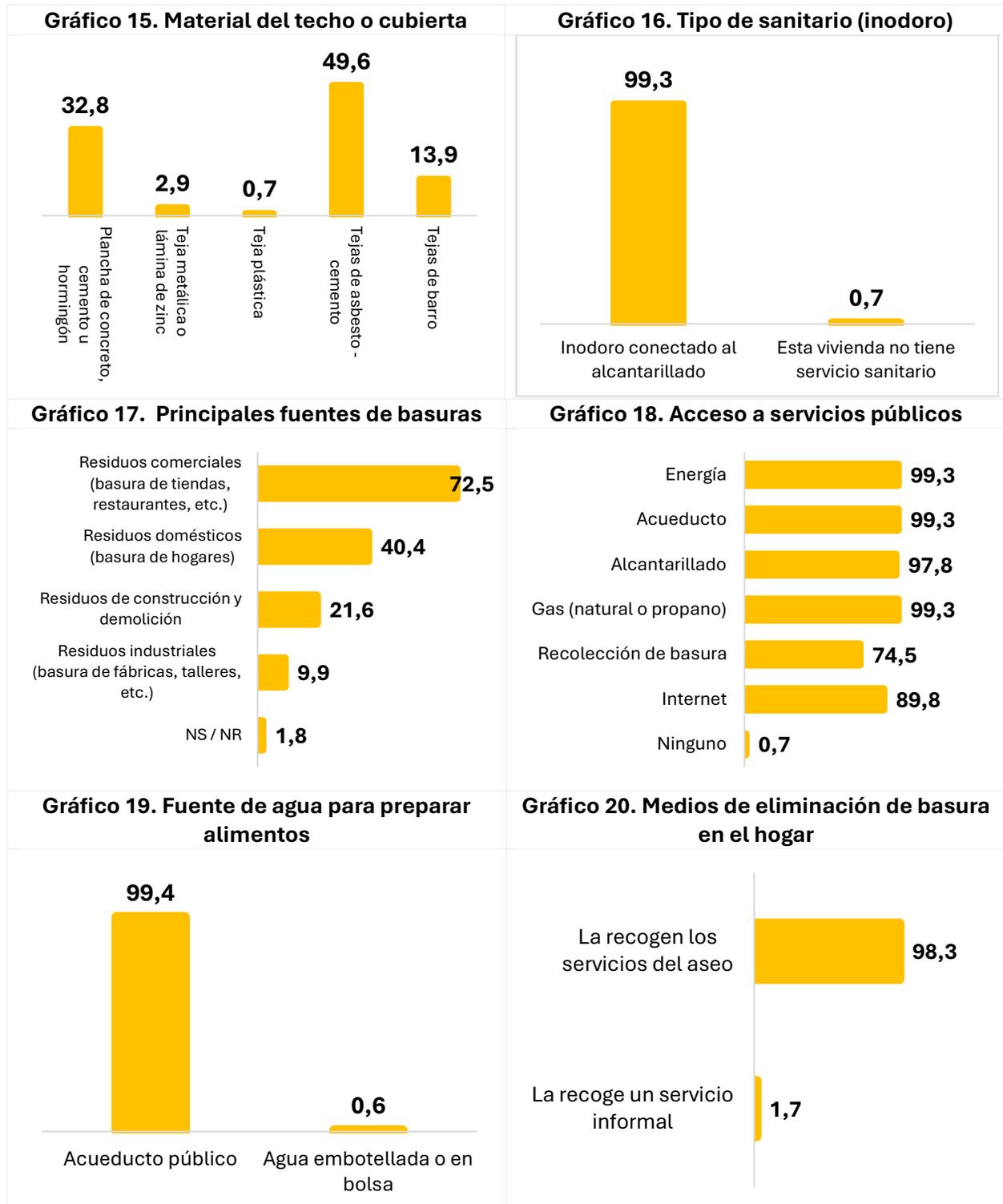
En general, las viviendas de Getsemaní han sido poco o nada afectadas por eventos como el colapso de la infraestructura, los incendios, y las inundaciones, desbordamientos, crecientes y arroyos. Esto es, el 97.8% de las viviendas. El material preponderante de las paredes exteriores de las viviendas es el bloque, ladrillo, piedra y madera, que está presente en el 93.4% de las viviendas (Gráfico 13). A su vez, el material de pisos predominante es la baldosa y similares (Gráfico 14).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

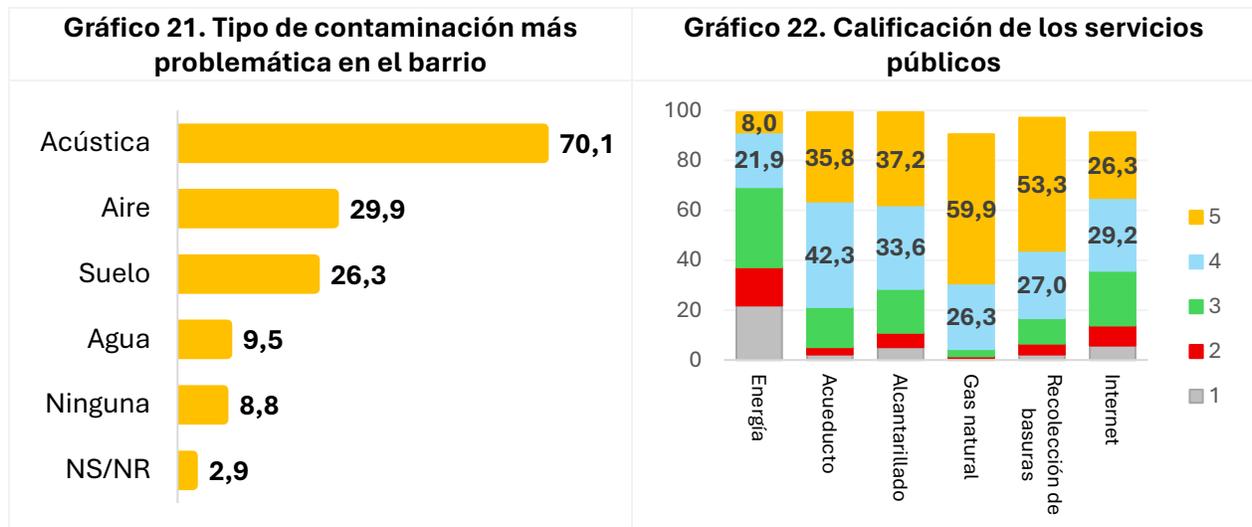
En general, las condiciones materiales de la vivienda son más que aceptables, a juzgar por el material del techo o cubierta, el tipo de sanitario y el acceso a servicios públicos. En este

sentido, el reto del barrio es poder elevar el acceso a recolección de basura y a Internet (Gráficos 15 al 20).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Como se expone más adelante, la contaminación es uno de los aspectos que deterioran la calidad de vida de los residentes en Getsemaní. Según el censo, el tipo de contaminación más problemática en el barrio es la acústica; el 70.1% de los residentes la consideró como la mayor externalidad negativa contaminante (Gráfico 21). La segunda y tercera fuente de contaminación son la del aire y el suelo, que se debe a menudo a la proliferación de aguas servidas.



Fuente: Proyecto La Resistencia, con base en censo de población y vivienda, 2025.

A pesar de contar con la más baja tasa de cobertura en la población residente, el servicio de gas natural obtiene la mejor evaluación de la comunidad. El 86.2% de los residentes cree que la calidad del servicio es buena o muy buena (Gráfico 22). La peor evaluada es el acceso a energía eléctrica: tan solo el 29.9% de la población cree que este servicio es bueno o muy bueno.

## B. ¿Quiénes son? Los residentes de Getsemaní

### 1. Aspectos sociodemográficos

Los resultados del censo 2025 muestran que el barrio Getsemaní cuenta con 171 hogares y 448 personas, de los cuales 240 son mujeres (53,6%) y 208 son hombres (46,4%). Este resultado, al cotejarse con los registros de los censos de población nacionales (2005 y 2018), muestran un notorio cambio demográfico en el barrio.

En 2005 se registraron 5.378 personas censadas en Getsemaní, mientras que en el censo de 2018 este número llegó a 1.185 personas (Gráfico 1). Durante el periodo intercensal 2005-2018, el centro histórico presentó una caída del número de habitantes de 10.485 personas, lo que significa que Getsemaní aportó el 42% de la reducción de la población censada (Corporación Centro Histórico, 2021)<sup>3</sup>. Esto significaría que entre el censo de población nacional realizado en 2018 y el actual, la población del barrio ha caído más de la mitad, y si se compara con el de 2005, entonces la reducción es de 10 veces (Gráfico 23).

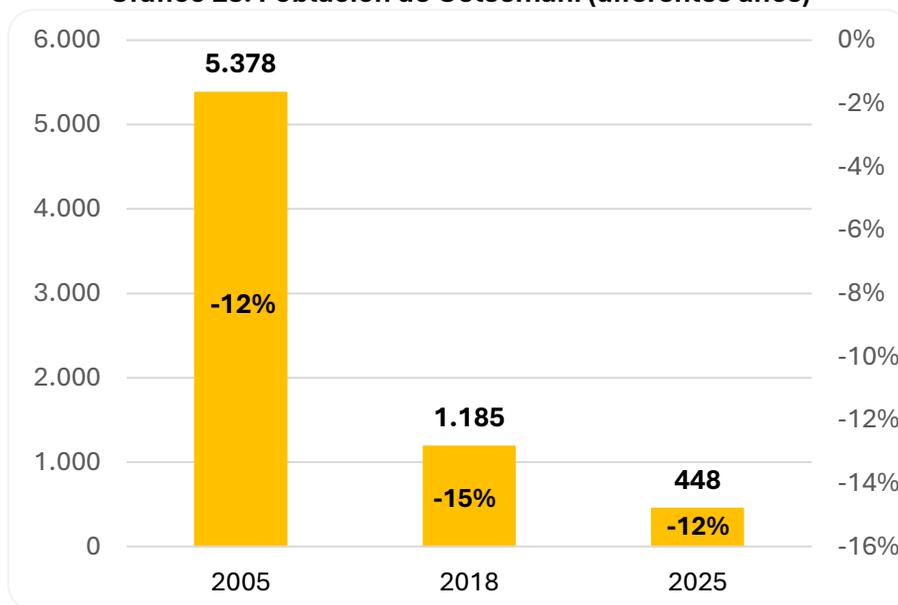
La reducción más significativa de la población se presentó entre 2018 y 2025; durante este periodo, la población se redujo, en promedio, el 15%. Este ritmo de caída supera el registro del periodo intercensal 2018-2005 y al crecimiento promedio de los 25 años analizados que fueron del 12% anual, cada uno (Gráfico 23).

Según su origen, el 72.8% de la población censada nació en el barrio (326 personas), y el restante 27.2% de los residentes (122) nacieron en otro lugar de Cartagena, ciudad o país. Dentro de este último grupo de pobladores que no nació en el barrio Getsemaní, un poco más de una tercera parte (36.9%, unas 45 personas) es oriunda de Cartagena, mientras que la mayoría la conforma los no nacidos en la ciudad (77 personas que representan el 63.1% de los no nativos del barrio).

---

<sup>3</sup> Estas cifras intercensales consideran la llamada omisión censal, es decir, la diferencia existente entre la población censada y la existente, que técnicamente se debe a tres factores: i) A viviendas ocupadas por personas ausentes; ii) El subregistro (o subenumeración) de personas en los hogares, y, iii) La omisión en zonas no visitadas e incompletas (DANE, 2019). En el caso del Censo 2025 realizado por la Universidad de Cartagena, se identificó una (1) vivienda multifamiliar compuesta por tres (3) familias y 11 personas, además de tres unidades residenciales que se negaron a ser encuestados.

**Gráfico 23. Población de Getsemaní (diferentes años)**

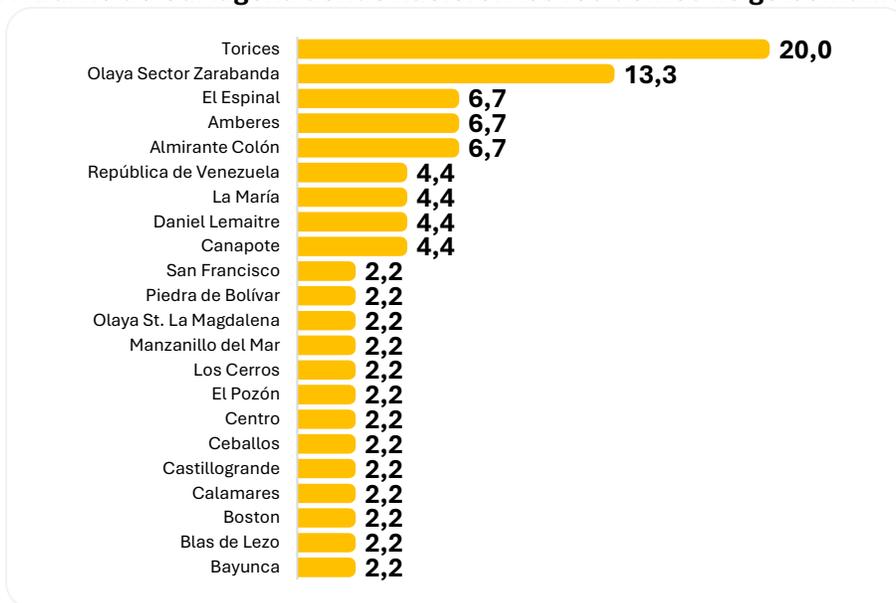


Fuente: DANE, censos de población y vivienda de 2005 y 2018, y con base en censo de población y vivienda, 2025.  
Nota: la tasa de crecimiento del año 2005 corresponde al promedio anual del periodo 2005-2018; la del año 2018 al promedio anual del periodo 2025-2018, y la del año 2025 al promedio anual del periodo 2025-2005.

Los no getsemanicenses ni cartageneros son, en su mayoría, colombianos residentes en el barrio. El 92.2% de este grupo nacieron en otros municipios, en tanto que el resto de la población (6 personas) son oriundos de países extranjeros. Estos provienen de países como Venezuela, Chile, Perú y Estados Unidos. A su vez, los nacidos en otros barrios de Cartagena provienen en su gran mayoría de Canapote, Daniel Lemaitre, La María, República de Venezuela, Almirante Colón, Amberes, El Espinal, y principalmente de Olaya sector Zarabanda y Torices. Estos últimos barrios aportan uno de cada tres residentes cartageneros no getsemanicenses (gráfico 24).

Más de la mitad de la población residente y no nacida en Getsemaní (57%) está en el barrio al iniciarse el siglo XXI (Gráfico 25). Se puede observar en el gráfico que el grueso de esta población corresponde a una tercera oleada que sucede en el siglo XXI; la segunda puede observarse durante los 20 años comprendidos entre 1980 y 1999, cuando arribó el 24.8% de la población actual, y la primera en el periodo 1960-1979, cuando llegó al barrio el 14.8% de su población existente (Gráfico 24). En este gráfico también se observa la población más antigua del barrio, que nació o instaló en los veinte años comprendidos entre 1940 y 1959.

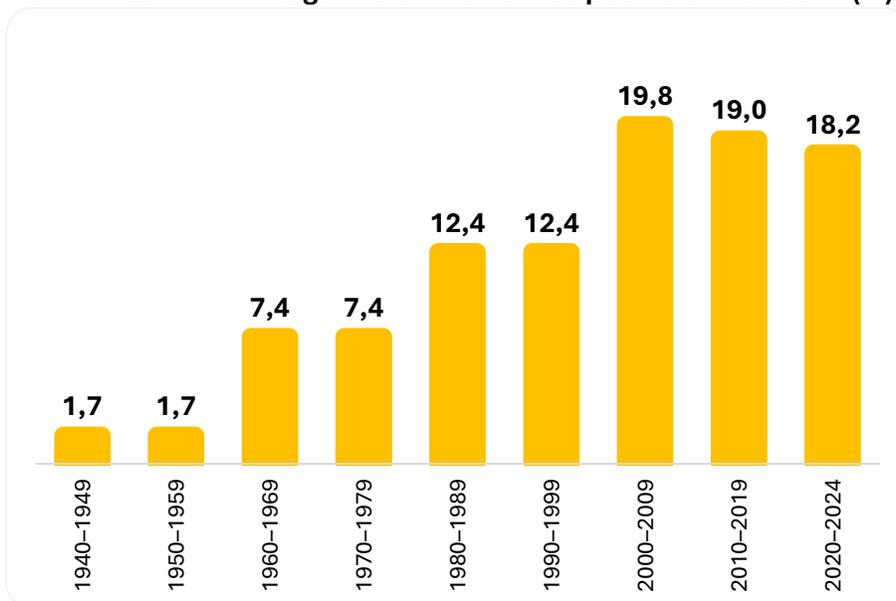
**Gráfico 24. Barrio de Cartagena donde nacieron los residentes no getsemanicenses (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Nota: población cartagenera=45 personas

**Gráfico 25. Año de llegada a Getsemaní de población no nativa (%)**



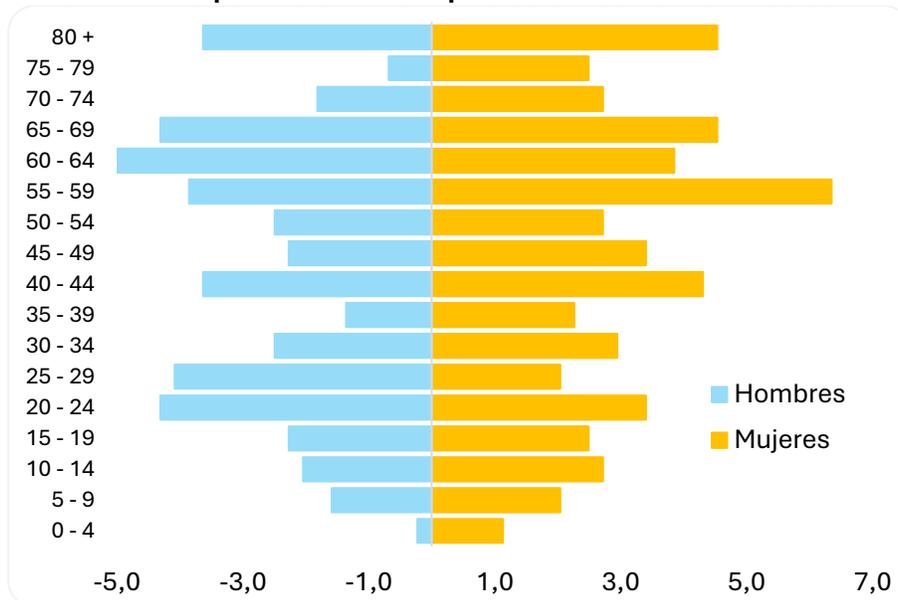
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Para analizar de forma más organizada este aspecto demográfico, se procede a construir la pirámide poblacional de los residentes del barrio, esta es, un gráfico que permite distribuir la población según grupos de edad y sexo. Como se observa (gráfico 25), la pirámide de los residentes muestra una población en transición, que pasó hace varios años de ser

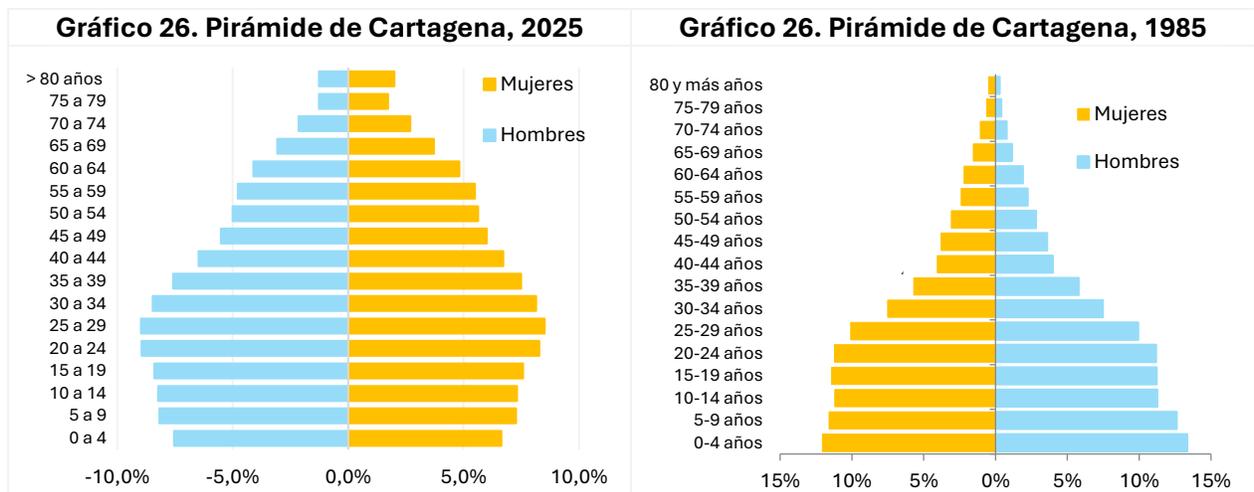
mayormente joven y se está convirtiendo en una población que se envejece. El tipo de pirámide de los residentes combina aspectos de pirámides regresivas y desequilibradas. En cuanto a la primera, esto se explica porque la base es más estrecha que el centro y muestra un engrosamiento de la parte alta; por su parte, es desequilibrada porque presenta algunas desproporciones de edad y sexo: en los rangos 20-29 con proporciones de población mayoritariamente masculinas, y de 55-59 y mayores de 80 años a favor de las mujeres (Gráfico 25).

Para mostrar el contraste, se presenta la pirámide de Cartagena del año 2025, que se interpreta como una pirámide en transición, con un engrosamiento paulatino de su parte central donde se concentra la población de 20 a 34 años (gráfico 26). Durante los últimos 40 años, cuando se desarrollan las principales transformaciones demográficas del barrio, la población de Cartagena presenta un cambio sustancial (gráfico 26). En este sentido, la forma de la pirámide de la población de Getsemaní refleja consistentemente las transformaciones demográficas de la ciudad.

**Gráfico 26. Pirámide poblacional de la población residente de Getsemaní, 2025**



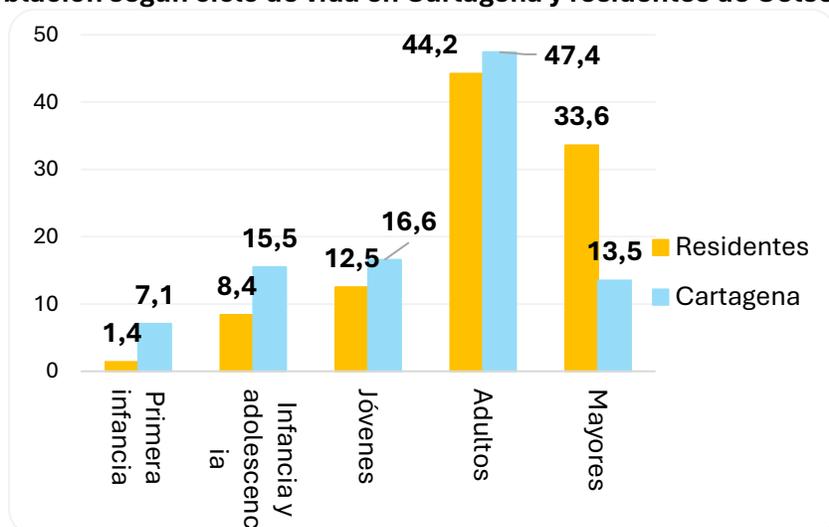
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).



Fuente: DANE-proyecciones de población con base en Censos Nacionales de Población y Vivienda 2018, 1985.

La información con la cual se construye la pirámide también permite analizar la población según el ciclo de vida de los residentes. De acuerdo con esta distribución etaria, la primera infancia (0 a 4 años) del barrio representa el 1.4% de la población total, la infancia y adolescencia (6 a 14 años) el 8.4%, los jóvenes (15 a 24 años) el 12.5%, los adultos (25 a 29 años) el 44.2% y los mayores de 60 años el 33.6%. Como se observa en el gráfico 7, que compara la población residente de Getsemaní con la de Cartagena, el despoblamiento del barrio ha estado acompañado del relativo envejecimiento de la población y de una muy baja participación de la población más joven (gráfico 27).

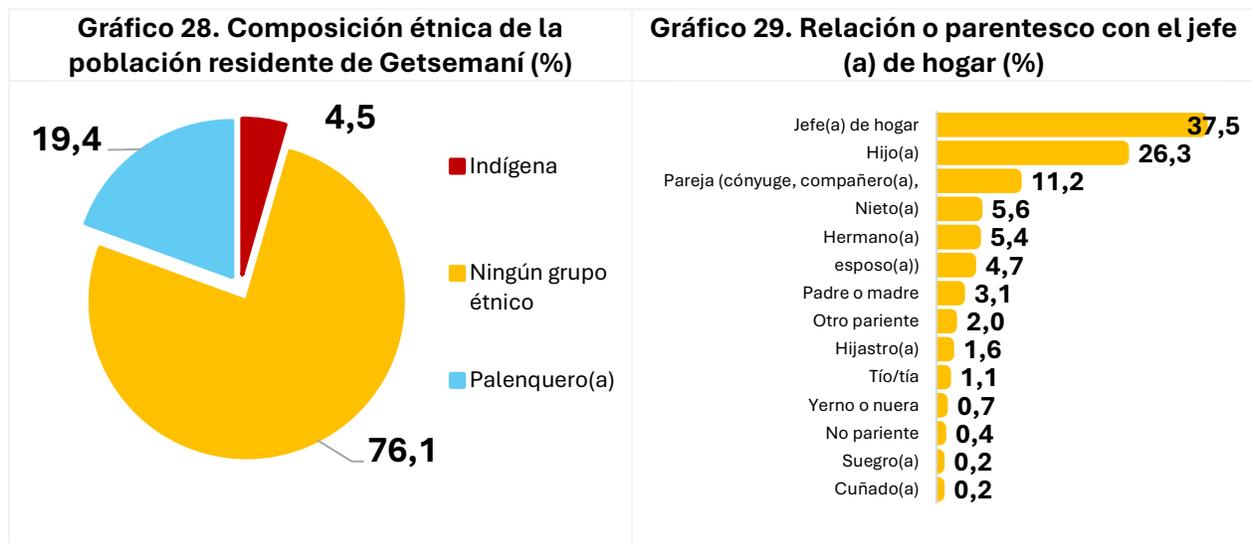
**Gráfico 27. Población según ciclo de vida en Cartagena y residentes de Getsemaní, 2025 (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025) y DANE-proyecciones de población con base en Censo de Población y Vivienda 2018.

La composición étnica muestra que más de tres cuartas partes (76.1%) de la población no se autorreconoce como integrante de un grupo étnico. Los dos grupos identificados a partir de las respuestas de los residentes son los palenqueros, que representan casi una quinta parte de la población (19.4%), y los indígenas que contribuyen con 4.5% del total de los residentes en el barrio (gráfico 28). Según Ferrer y Morillo (2018), la población nativa afrodescendiente pasó de ser representar cerca del 76% en 1777, el primer dato de que se tienen noticias censales, a solo 28% hacia inicios de los años 10 del siglo XXI.

En los hogares que residen en Getsemaní el 37.5% de sus integrantes son jefes de hogar. La jefatura es una figura prominente que encarna la persona con mayor autoridad e influencia reconocida como tal por los miembros del hogar; a menudo es el principal sostén económico (aunque por razones culturales podría establecerse) y quien tiene mayor influencia en las decisiones que afectan a sus integrantes. Por tal motivo, la suerte de los integrantes del hogar está atada a la suya; por ejemplo, la mala calidad del empleo del jefe es vital para descifrar la incidencia de la pobreza monetaria en buena parte de la zona urbana y rural de Cartagena (Espinosa *et al*, 2020; Alvis *et al.*, 2013), y también para transmitir a los hijos el gusto por las actividades culturales y deportivas (Throsby, 2020).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025)

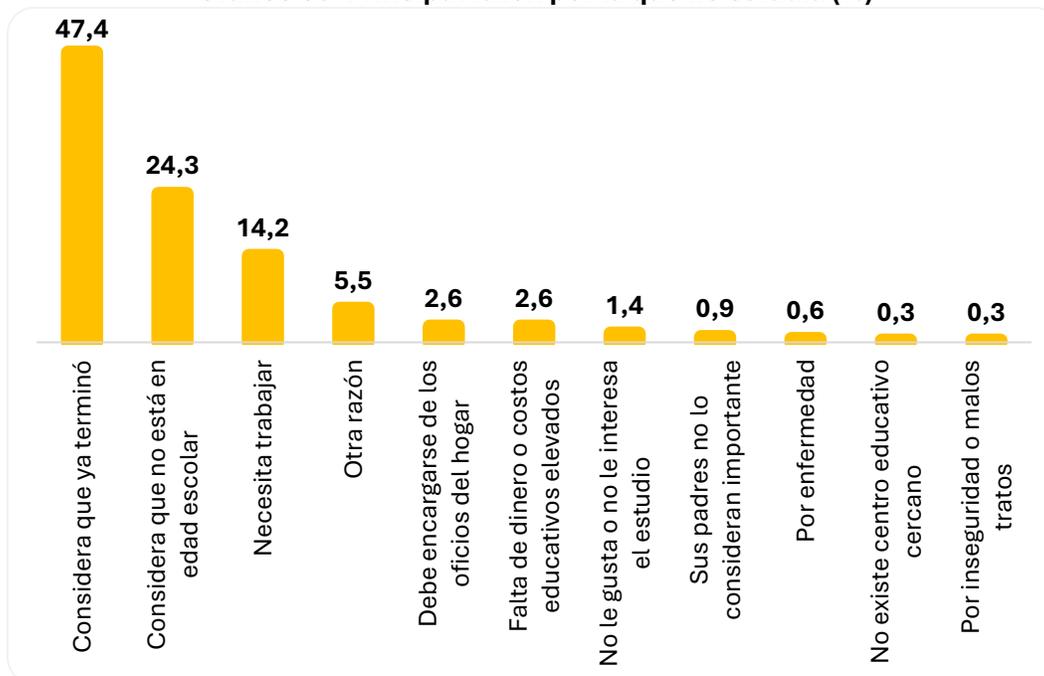
## 1.1 Educación

Los residentes del barrio son en su gran mayoría personas que saben leer y escribir (96.8%). Esto indica que la tasa de analfabetismo de las personas mayores de 15 años es del 3.2%, inferior a la de Cartagena (6%) (Asociación Somos Barú, 2024).

En la población en edad escolar de Getsemaní, las principales razones por las que no estudió son tres, en orden de importancia: considera que ya terminó (47.4%), piensa que no está en edad escolar (24.3%) y necesita trabajar (14.2%) (Gráfico 30). Otras razones son por barreras dentro del hogar relativos al cuidado de sus integrantes o falta de recursos (2.6% cada una), la falta de interés propio (1.4%) o de sus padres (0.9%), por enfermedad (0.6%), falta de colegios cerca (0.3%) e inseguridad (0.3%).

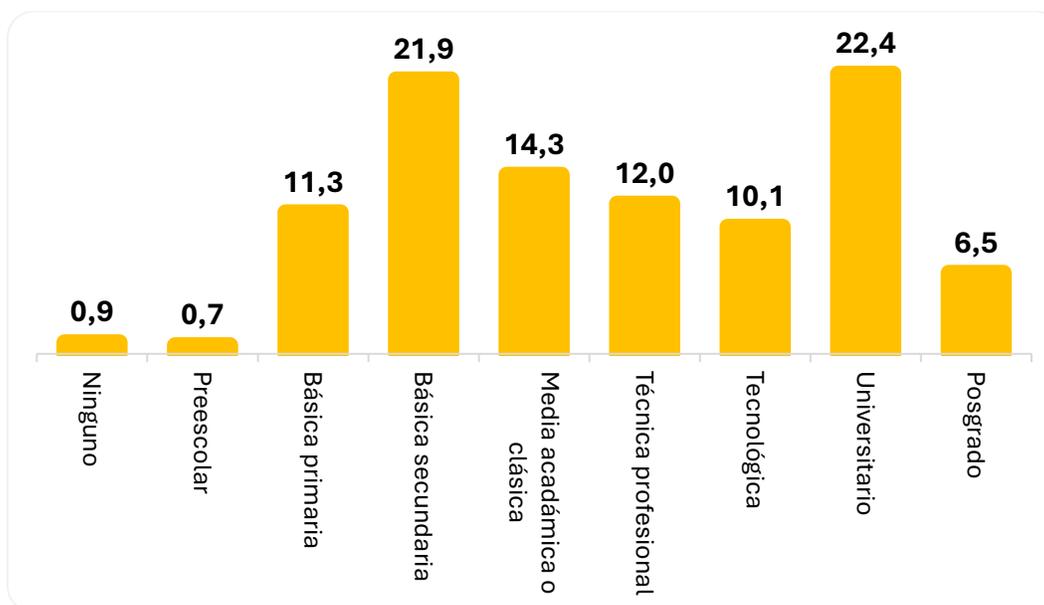
En general, la población residente tiene un nivel educativo medio. El 51% de la población ha logrado algún grado de la educación terciaria, y el restante 49% no ha superado la educación secundaria (Gráfico 31). Como se ha mostrado en algunos estudios sobre la región Caribe colombiana, las personas con educación universitaria pueden enfrentarse de mejor forma al riesgo y la vulnerabilidad, por ejemplo, para escapar de la pobreza monetaria y lograr un mejor estándar de vida (Espinosa y Albis, 2004). En comunidades pobres urbanas de Cartagena, el bajo nivel educativo de los jefes del hogar aumenta el riesgo de ser pobre de cualquier de los miembros de sus familias (Espinosa *et al.* 2020). Esto mismo se aplica a las comunidades rurales (Alvis *et al.*, 2013).

**Gráfico 30. Principal razón por la que no estudia (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

**Gráfico 31. Nivel educativo más alto alcanzado (%)**

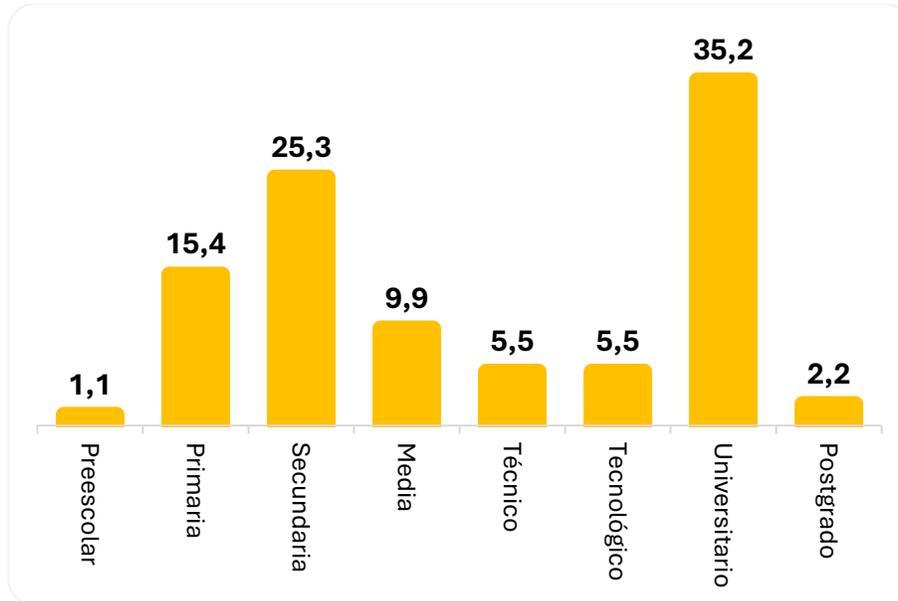


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Actualmente, la población escolar residente en Getsemaní se encuentra matriculada mayoritariamente en la educación superior (Gráfico 32). El 11% de halla en la educación técnica y tecnológica, el 35.2% asiste a universidades y el 2.2% está inscrito y asiste a alguna

carrera de posgrado. Así mismo, cuenta con una gruesa parte de su población escolarizada en los niveles de primaria y secundaria (40.7%).

**Gráfico 32. Nivel educativo donde se encuentra matriculada la población (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## 1.2 Salud y cuidado infantil

La salud y el cuidado infantil son esenciales para el desarrollo humano, dado que influyen directamente en las capacidades físicas, cognitivas y emocionales de las personas desde la primera infancia. Según *The Lancet* (Black *et al.*, 2017), cerca del 43% de los niños menores de cinco años en países de ingresos bajos y medios están en riesgo de no alcanzar su potencial de desarrollo debido a factores como la desnutrición, enfermedades prevenibles y falta de estimulación adecuada.

Asimismo, los programas de cuidado infantil de calidad promueven la equidad de género y el desarrollo económico. Según García y Peña (2021), el acceso a servicios de cuidado infantil permite una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, especialmente en contextos donde las responsabilidades domésticas están desigualmente distribuidas. Por su parte, Heckman (2011) subraya que las inversiones tempranas en educación y cuidado infantil generan retornos económicos superiores a muchas otras

políticas públicas, debido a su impacto sostenido en habilidades socioemocionales, desempeño escolar y éxito laboral. Por tanto, garantizar salud y cuidado infantil adecuados no solo es un imperativo moral, sino también una estrategia de desarrollo sostenible.

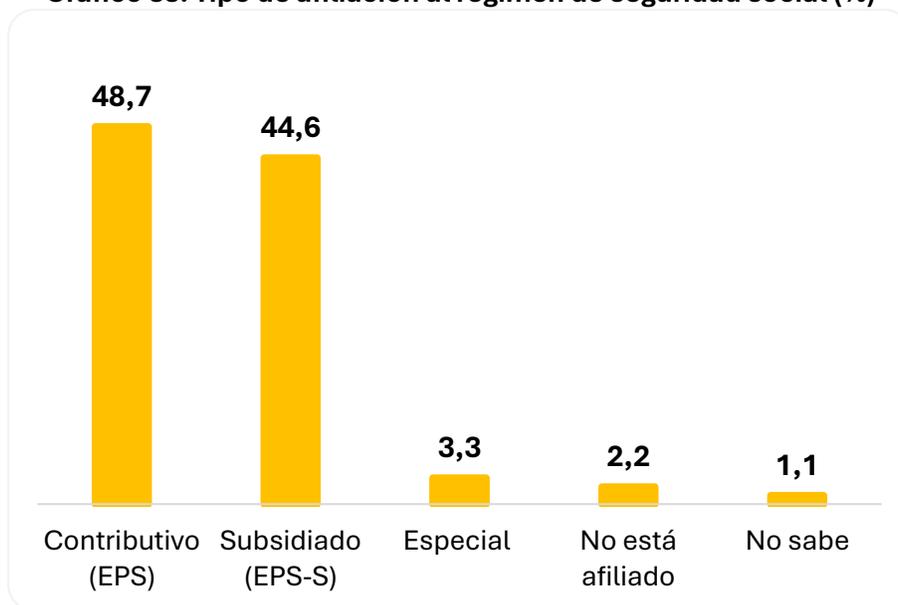
En Getsemaní, los hogares comunitarios y otros organismos dedicados al cuidado infantil ejercen notoria influencia en la población del barrio. El 63.6% de los niños/as del barrio permanecen la mayor parte del tiempo entre semana con esta entidad estatal, con jardines, centros de desarrollo infantil o colegios. El resto de los infantes del barrio permanecen en proporciones similares (18.2%) con sus padres en la vivienda o en la vivienda donde vive el niño al cuidado de una persona mayor de edad.

El acceso a la vacunación, particularmente sensible entre hasta los cinco años, está garantizado para la totalidad de la población de infantes del barrio. Este 100% de cobertura también se garantiza para la asistencia del niño a los controles de crecimiento y desarrollo.

En relación con la salud del resto de la población, se expresa que la salud física y mental adecuada en la juventud permite completar trayectorias educativas, ingresar de manera estable al mercado laboral y contribuir activamente a la economía y la vida comunitaria. En adultos, una buena salud prolonga la vida laboral útil, reduce las cargas del sistema de salud y mejora la calidad de vida, lo que se refleja en mayor desarrollo humano (Marmot *et al.*, 2020; UNDP, 2021).

En el barrio el acceso a servicios de salud está garantizado para el 96.9% de la población residente (Gráfico 33). El 48.7% del total afiliado al régimen de seguridad social pertenece al régimen contributivo, mientras el 44.6% está cobijado por el régimen subsidiado. El 3.3% pertenece a regímenes especiales. Según el censo, tan solo 10 personas (el 2.2% del total) se encuentra por fuera del sistema de seguridad social (Gráfico 33).

**Gráfico 33. Tipo de afiliación al régimen de seguridad social (%)**

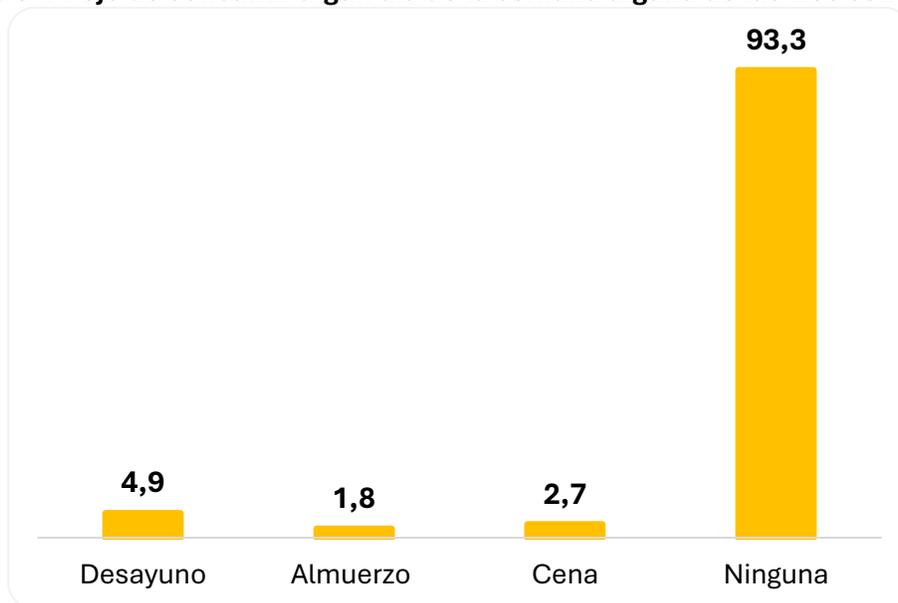


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

En el censo de los residentes se indagó por otro aspecto de la salud, como lo es la inseguridad alimentaria. Según la FAO, se trata de una situación en la cual una persona carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable. Esto puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos y a la falta de recursos para obtenerlos.

En el censo, la inseguridad alimentaria se mide mediante el porcentaje de personas que no consumieron al menos una comida al día por falta de dinero para comprar los alimentos. Como se observa, la inseguridad en los residentes es muy baja en el entorno local, lo que se refleja en el hecho de que solo el 9,4% de la población dejó de ingerir algunas de las tres comidas durante la semana previa al censo (Gráfico 34). En el corregimiento de Barú, el 20,3% de la población dejó de consumir alguna de las tres comidas, en tanto que en Colombia la prevalencia es del 30,8% y en Cartagena del 50% en 2024 (Asociación Somos Barú, 2024; CCV, 2024; DANE, 2023).

**Gráfico 34. Dejó de consumir algún día de la semana alguna de las tres comidas (%)**

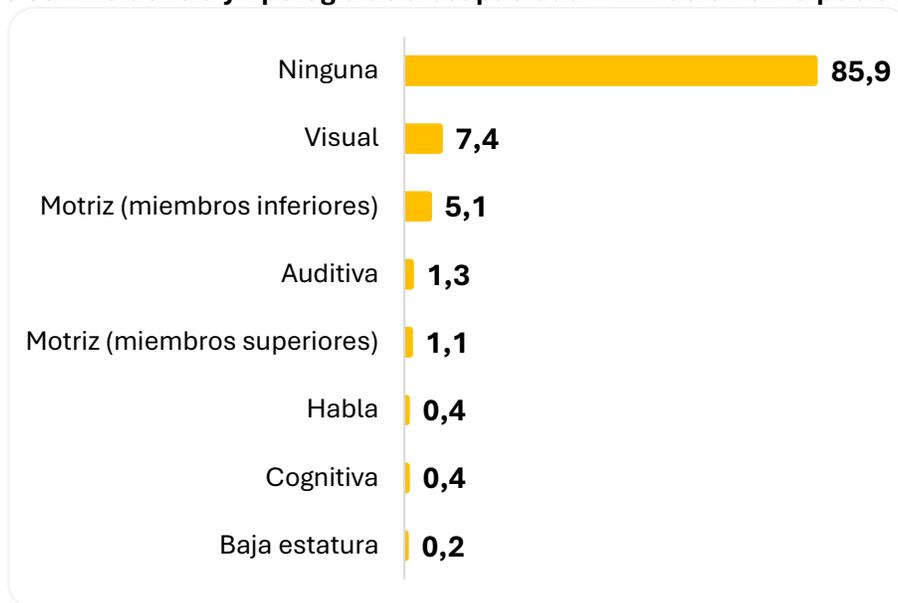


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Otra faceta de la salud física, la discapacidad y la limitación de la población, muestra que en Getsemaní la incidencia es del 14.1% de los residentes. Esta incidencia es muy superior a la más reciente observada en Cartagena, donde alcanzó el 1,7 % de la población de la ciudad (Minsalud, 2019) e, incluso, a la de corregimientos rurales en desventaja como Barú, que registra una tasa del 8% (Somos Barú, 2024).

Las discapacidades más frecuentes entre los residentes de Getsemaní son la de orden visual y de motricidad (miembros inferiores), que afectan el 12.5% de los residentes del barrio (Gráfico 35). También se destacan la auditiva (1.3%) y la motriz de miembros superiores (1.1%). Las menos frecuentes son las de habla, auditiva y de baja estatura, que afectan al 1% de la población residente.

**Gráfico 35. Incidencia y tipología de discapacidad / limitación en la población (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Por último, el censo permite indagar el perfil epidemiológico de la población, la cual se mide al preguntar si tuvieron alguna enfermedad, accidente, problema odontológico o algún otro problema de salud que no haya implicado hospitalización. Según los resultados, el 5.4% de los residentes se enfermó durante el año previo al censo. Los enfermos (24 en total) del barrio acudieron adonde un médico o institución de salud, o adonde un promotor de salud o enfermero.

### **1.3 Trabajo e ingresos**

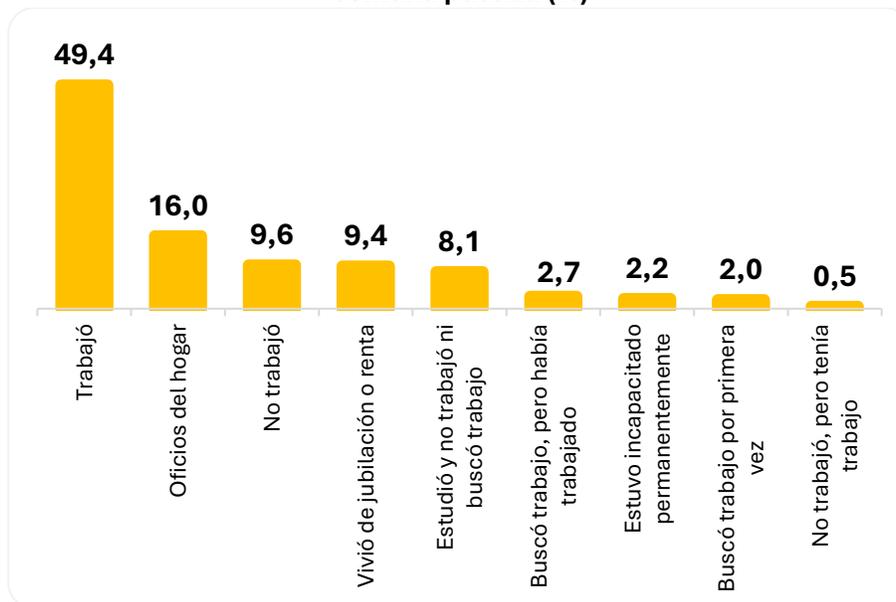
En esta sección se construyen distintos indicadores para establecer la situación laboral de la población residente. La tasa de ocupación, que refleja la estructura de oportunidades de trabajo disponibles, muestra que menos de la mitad (49.4%) de la población en edad de trabajar residente -mayor de 15 años y menor de 65 años- tiene un trabajo remunerado (Gráfico 36). Este registro es inferior al promedio de Cartagena, de 57,2% para la época durante la cual se realizó el censo.

Por su parte, la tasa de desempleo de los residentes es del 11.6%, superior a la de Cartagena (del 10%). Esta población la conforman quienes buscaron trabajo la última semana y

buscaron por primera vez, pero no encontraron (Gráfico 36). A su vez, el 9,4% de la población mayor de 15 años vivió de una jubilación o de otra renta.

Los altos niveles de trabajo no remunerado son un aspecto característico de la fuerza de trabajo de la población residente. Este representa el 16% de los ocupados (Gráfico 36), resultado muy superior al de Cartagena (1.6%). Se trata de personas que trabajan en un negocio familiar sin recibir un salario a cambio; a menudo se asocia a familiares mujeres y jóvenes que residen en el mismo hogar que al no estar asalariados pertenecen son una expresión del trabajo informal.

**Gráfico 36. Actividades en las cuales la población activa ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Ahora se analiza la distribución del empleo entre diferentes tipos de trabajos, para lo cual se detalla la posición ocupacional de la población residente ocupada. Este análisis permite establecer la intensidad de la informalidad laboral, es decir, la calidad del empleo y la manera como los trabajadores de Getsemaní contribuyen a la economía de sus hogares y del barrio. Según el censo, la población residente presenta un perfil laboral similar en su distribución al de Cartagena, aunque más formal y equilibrado que en el resto de la ciudad (Gráfico 37).

Lo primero (similitud) se observa en el hecho de que predomina el trabajador por cuenta propia o independiente, que representan el 45.5% del total de ocupados, y en segundo lugar el obrero o empleado de empresas particulares que contribuyen con el 32% del empleo total (Gráfico 37). Lo segundo, se refleja en que el empleo formal, compuesto por los trabajadores de empresas, del gobierno y los profesionales independientes aportan el 52% del total del empleo del barrio, mientras en Cartagena esto representa alrededor del 40% de los trabajadores. Este perfil de menor informalidad lo constata la proporción de empleados domésticos (0.5%) que aportan una cifra mucho más baja que en el mercado laboral cartagenero (4.5%).

**Gráfico 37. Tipo de empleo según posición ocupacional (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Aunque, como se describe, el perfil laboral de la fuerza de trabajo de los residentes es menos desequilibrada que en el resto de la ciudad, al detallar el tipo de contrato laboral se evidencia un hecho preocupante: la mitad de la población ocupada trabaja y es remunerada sin contrato laboral (Gráfico 38). El 28.5% cuenta con contrato a término indefinido, y más 20% más de los trabajadores cuenta con algún otro como a término fijo, prestación de servicios y contrato de obra o labor (Gráfico 38). El 1.5% de los trabajadores dispone de contrato ocasional de trabajo.

**Gráfico 38. Tipo de contrato laboral de la población ocupada (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Tanto la posición ocupacional como el tipo de contratación no permiten observar de manera directa el grado de formalidad de un trabajador, por lo que se acude a la afiliación a los fondos de pensiones. De acuerdo con el desarrollo humano, cotizar pensiones hace dignas y sostenibles las condiciones de vida durante la edad mayor, garantizando un flujo de ingresos a las personas y permitiéndoles el acceso a servicios sociales y a la adquisición de activos esenciales para su bienestar (PNUD, 2010).

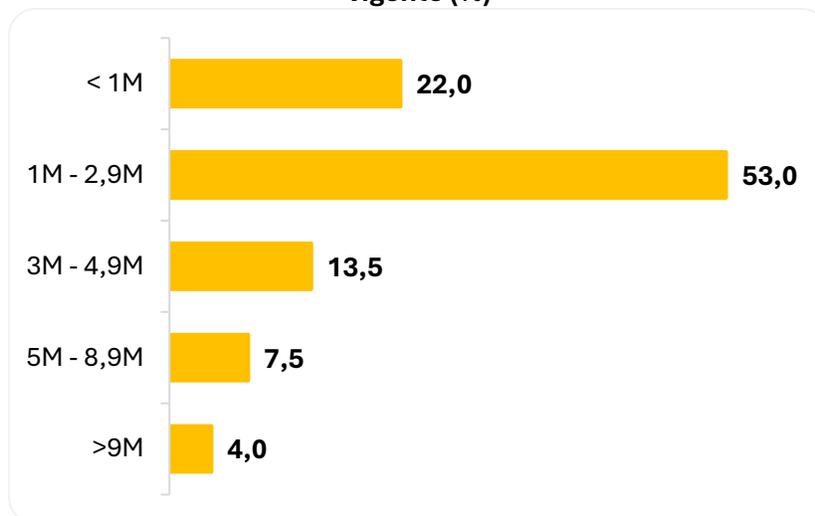
Según el censo, el 37% de la población trabajadora del barrio cotiza pensiones actualmente. Con la información disponible, se puede afirmar que este resultado es superior al registrado para el resto de la ciudad y en particular para algunos sectores económicos. En el caso del agregado de Cartagena, el último censo de población (2018) muestra que menos del 20% de la población ocupada cotizaba pensiones, en otras palabras, que más del 80% de las personas está privada de contar con ingresos en su edad de retiro (DANE, 2018).

Por su parte, la cobertura pensional es superior al del sector turismo, donde se estima que el 70% de la población ocupada no cotiza pensiones (IDEEAS, 2025). A fecha del censo, el pago mensual de la afiliación al fondo de pensiones principalmente corre por cuenta del empleado (41.9%); la empresa lo paga totalmente al 28.4% de los ocupados, y la misma

proporción la comparten empleado y empresa. Una pequeña parte de la población trabajadora afiliada no se encuentra al día (1.4%).

En relación con la estructura de ingresos de la población residente ocupada, el 22% puede considerarse de alta vulnerabilidad porque gana menos de un salario mensual vigente. Más de la mitad de los trabajadores (53%) gana entre uno y tres salarios mínimos, en tanto que el 13.5% devenga entre tres y cinco salarios mínimos mensuales. La parte más alta de la distribución de salarios representa el 11.5% de los ocupados, que ganan salarios superiores a los cinco millones de pesos (Gráfico 39). Esta estructura es menos vulnerable que la del resto de la ciudad: en Cartagena alrededor del 52% de los trabajadores gana uno o menos de un salario mínimo.

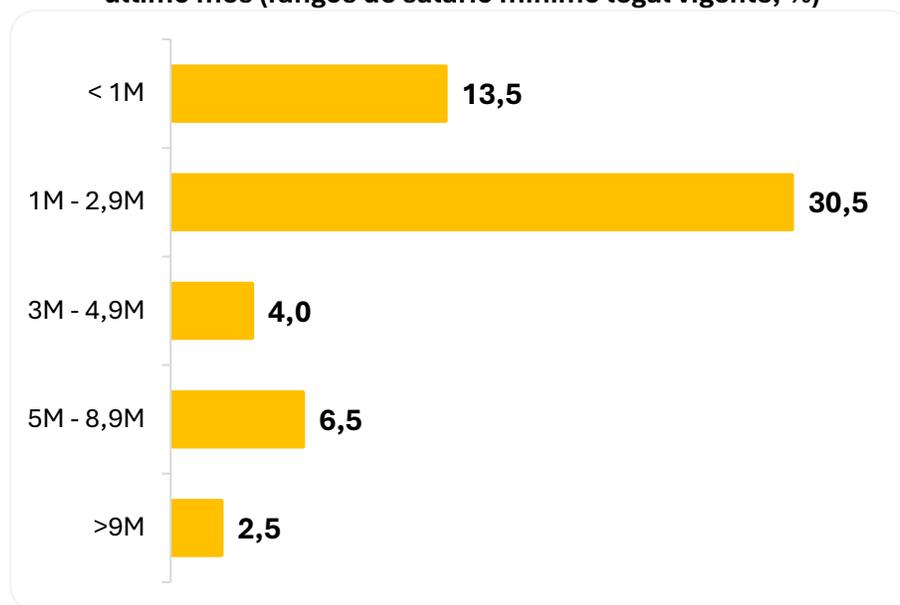
**Gráfico 39. Nivel de ingresos de la población ocupada según rangos de salario mínimo legal vigente (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Esta misma estructura de ingresos se aplica a quienes realizan actividades económicas, cuentan con negocios o profesiones (Gráfico 40). En este caso, la vulnerabilidad es menor que la de quienes trabajan, reflejado en el hecho de que solo 13.5% de estos ocupados ganan por su actividad menos de un salario mínimo. A su vez, la mayor de quienes se dedican a actividades económicas gana entre uno y tres salarios mínimos. Menos de la décima parte (9%) obtiene ganancias netas superiores a los cinco millones (Gráfico 40).

**Gráfico 40. Nivel de ganancia neta en la actividad económica, negocio o profesión realizada el último mes (rangos de salario mínimo legal vigente, %)**



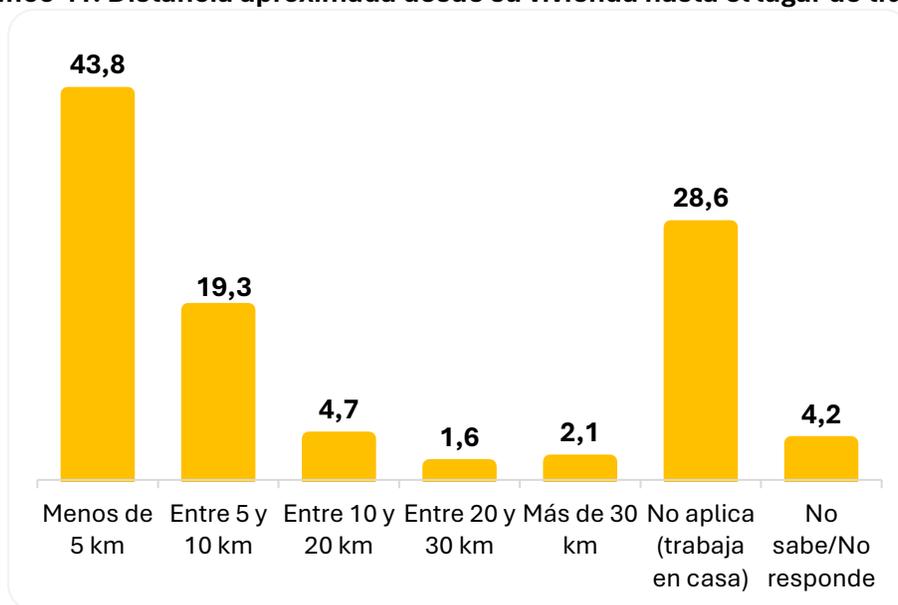
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Nota: los porcentajes suman 57%; el resto son personas que no tienen otra actividad o profesión.

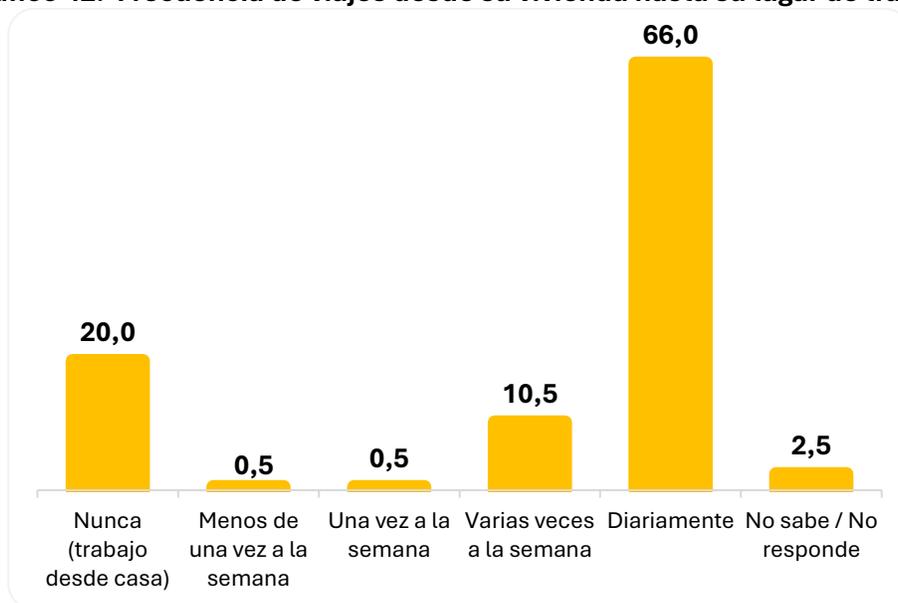
La vida laboral de los residentes en Getsemaní transcurre principalmente cerca de su lugar de residencia. La distancia estimada desde su vivienda hasta el lugar de trabajo es inferior a 5 kilómetros para el 43.8% de los ocupados, y de cero (porque trabajan en casa) para el 28.6% de la masa de trabajadores (Gráfico 41). Menos de la décima parte (8.4%) de trabajadores tiene que desplazarse a larga distancia, esto es, recorre más de 10 km hasta su lugar de trabajo; por su parte, casi una quinta parte (19.3%) recorre distancias medias hasta su puesto, que comprenden entre 5 km y 10 km.

La frecuencia predominante en estos desplazamientos es la que realiza diariamente. Dos de cada tres trabajadores (66%) debe salir de su vivienda todos los días para realizar sus actividades remuneradas, en tanto que el 20% labora desde su casa. Entre la comunidad de trabajadores se abre paso la posibilidad de trabajar desde casa, a juzgar por el hecho de que 10.5% de los ocupados va al trabajo algunos días a la semana (Gráfico 42).

**Gráfico 41. Distancia aproximada desde su vivienda hasta el lugar de trabajo**



**Gráfico 42. Frecuencia de viajes desde su vivienda hasta su lugar de trabajo**

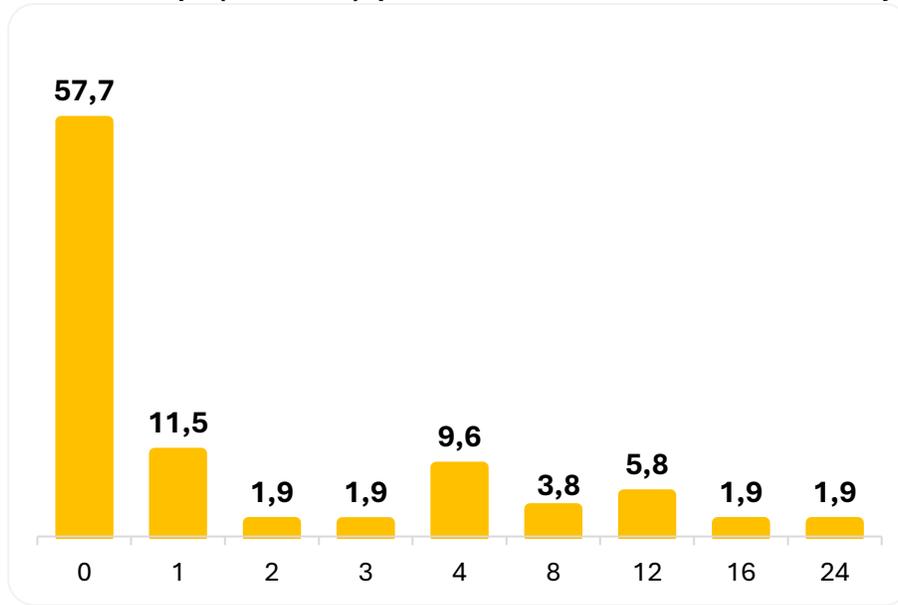


Fuente de los dos gráficos: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Una gran porción de los trabajadores de Getsemaní se encuentra a gusto con su empleo, esto es, el 88.5% de los ocupados. El restante 11.5% desea cambiar de trabajo principalmente porque desea mejorar sus ingresos, y en menor proporción porque le apuesta a mejorar la utilización de sus capacidades o formación o porque el trabajo actual es temporal.

Un componente clave del análisis del mercado laboral es el tiempo que buscan trabajo las personas de la fuerza laboral. En el caso de Getsemaní, el 82.6% de las personas que buscaron empleo se demoraron menos de cuatro meses haciéndolo, y el restante 17.4% más de un año (Gráfico 43). Esta diferenciación permite estimar la existencia de desempleo de larga duración, definido como aquel que impide a las personas engancharse a una ocupación remunerada en un tiempo inferior al año. Según el censo, después de su último empleo, el 15% de los ocupados no hizo alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio, lo que puede entenderse como una forma del trabajador desalentado.

**Gráfico 43. Tiempo (en meses) que ha estado o estuvo buscando trabajo (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## 1.4 Capital social

El capital social se entiende como las redes de confianza, reciprocidad y participación comunitaria, que en no pocas veces les permiten en contextos urbanos enfrentarse al riesgo y la vulnerabilidad (Moser y Stein, 2011). En barrios patrimoniales que han experimentado procesos de gentrificación, el capital social desempeña un papel ambivalente, esto es, puede tanto mitigar como profundizar las transformaciones socioespaciales.

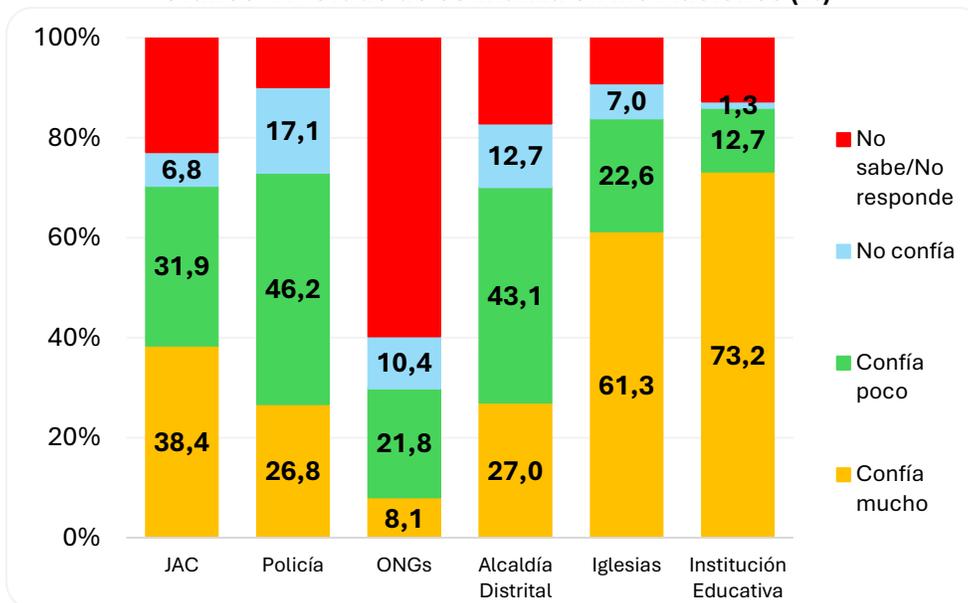
Por un lado, representa un recurso clave que permite a las comunidades históricas enfrentar los desplazamientos y preservar sus vínculos culturales. En este sentido, Ley y Dobson (2008) destacan cómo las redes sociales fortalecen la capacidad de resistencia de los residentes tradicionales frente al avance de la gentrificación, promoviendo formas de organización colectiva, estrategias de arraigo y reivindicación de derechos urbanos.

En contextos patrimoniales, este capital social se entrelaza con memorias colectivas y con el sentido de identidad barrial que puede convertirse en un activo político, siendo esta identidad expresada y fortalecida a través de actividades de ocio como las culturales, deportivas y recreativas, como lo explican Espinosa y Toro (2018) para el caso de Cartagena. No obstante, la gentrificación en zonas patrimoniales también transforma la naturaleza del capital social al introducir nuevos actores sociales con distintas lógicas de consumo, pertenencia y participación. Como plantean García-Hernández *et al.* (2017), el proceso puede fragmentar los lazos comunitarios al redefinir los usos del espacio público, alterar el tejido asociativo tradicional y desplazar redes informales de apoyo. En estos casos, el capital social no desaparece, pero se reconfigura, muchas veces en favor de los nuevos residentes y de intereses turísticos o inmobiliarios.

En el censo se determina de diversas formas el conocimiento sobre el capital social instalado en la comunidad de residentes de Getsemaní. La primera es la manifestación del grado de confianza en las instituciones de la ciudad. Como se observa (Gráfico 44), la confianza es mucha en organismos como la escuela oficial del barrio (Institución Educativa La Milagrosa), que data de 1950 (Gráfico 44). Igualmente, la comunidad confía mucho en las instituciones religiosas, entre las cuales se destacan las de la Iglesia Católica.

La Junta de Acción Comunal (JAC) es la tercera con mayor aceptación de la comunidad, sin embargo, el 38.4% de mucha confianza dista de las dos anteriores (que superan el 60% en el puntaje). Por otro lado, los residentes confían poco o nada en organismos públicos como la Alcaldía Distrital y la Policía: ambos registran un nivel de desconfianza superior al 50% (Gráfico 44).

**Gráfico 44. Grado de confianza en instituciones (%)**



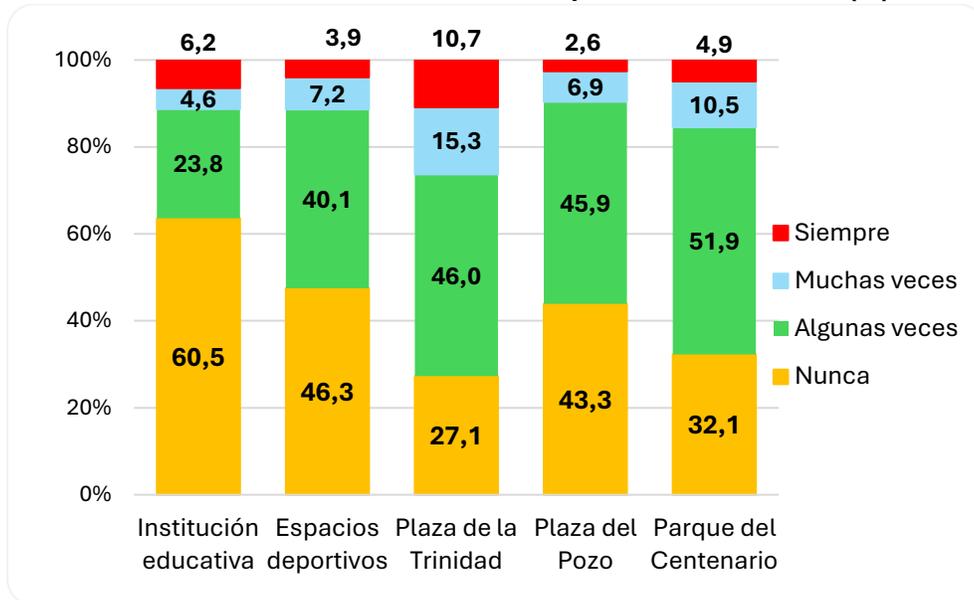
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

El capital social se evalúa igualmente con la interacción social, que se evidencia en la frecuencia de uso de los espacios comunitarios. En general, los espacios comunitarios son nunca o algunas veces utilizados por los residentes, superando el 70% en todos los casos (esto quiere decir que, en promedio, siete de cada 10 residentes nunca o muy poco utilizan los espacios) (Gráfico 45). Se destacan como los nunca utilizados los predios de la escuela oficial (60.5% nunca lo usa) y los espacios deportivos (con 46.3%). A su vez, los espacios más utilizados (muchas veces y siempre) son la Plaza de la Trinidad (usada intensamente por el 26% de los residentes) y el Parque Centenario (15.4%).

Esta interacción también se refiere a la facilidad de organizarse con otras personas de su comunidad para trabajar en una causa común. Los resultados muestran más de la mitad de la comunidad (61.4%) cree que es difícil o muy difícil hacerlo; el resto considera que es fácil o muy fácil hacerlo. El anterior resultado también se puede leer como una medida de la confianza comunitaria. Para tener una aproximación más cercana, el censo preguntó a los residentes por el tipo de vecinos a quien no le gustaría tener de vecino. La fuente de la “desconfianza” y de la “prevención” son principalmente las personas con adicciones y que hayan pertenecido a un grupo armado (Gráfico 46). Junto con el rechazo a quienes hayan

estado en la cárcel, las tres ciudades representan las mayores fuentes de potencial rechazo del vecindario y minarían la confianza comunitaria.

**Gráfico 45. Frecuencia de uso de espacios comunitarios (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Uno de los aspectos que mejor define la vida comunitaria es el acceso a la participación en diversas formas y frecuencias. Como han mostrado diversos estudios de participación en actividades de ocio para Colombia y Cartagena (Espinosa et al., 2021; Espinosa y Palma, 2019), la participación comunitaria facilita la realización de actividades culturales y deportivas, y permite la asistencia a este mismo tipo de actividades que implican el uso de tiempo libre.

**Gráfico 46. No prefiere los siguientes tipos de vecino (%)**



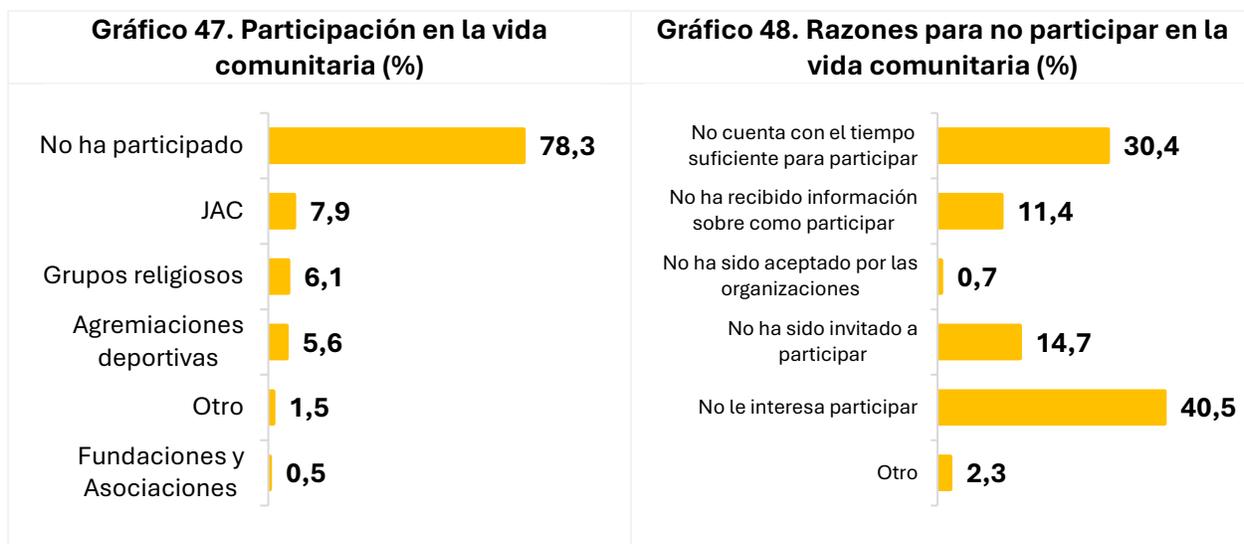
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Los resultados del censo muestran que la población que participa en cualquiera de las actividades de la vida comunitaria alcanza el 22.7% de los residentes (Gráfico 47). Esta proporción es superior a la de otras comunidades con presencia de la población afrodescendiente, como Barú, donde la tasa de participación es del 13.8% (Somos Barú, 2024)<sup>4</sup>. En comunidades urbanas de Cartagena, como la existente en la Unidad Comunera de Gobierno (UCG) 6, la proporción de la población involucrada en la gestión comunitaria es del 6.7% (Espinosa et al., 2020).

Como se observa, existe un alto porcentaje de los residentes que no participa en actividades comunitarias. Las razones principales son dos: no le interesa participar (40.5%) y no cuenta con el tiempo suficiente (30.4%) (Gráfico 28). Una proporción significativa (26.1%) no participa bien sea que no recibe información sobre cómo hacerlo y no le han invitado a participar (Gráfico 28). En sentido estricto, estas dos últimas ofrecen oportunidad para ampliar la participación en actividades comunitarias.

---

<sup>4</sup> En este corregimiento de la zona rural de Cartagena la comunidad participa a través de las combas, el consejo comunitario, grupos religiosos, agremiaciones deportivas, fundaciones y asociaciones.



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Si bien la participación en actividades de ocio es una expresión de la vida en comunidad, una parte significativa de esta se realiza de manera individual y en ambientes que no sean públicos (Martinell y Fullonet, 2013). La realización de estas actividades requiere del uso intensivo del tiempo y de otros recursos materiales y simbólicos que, combinados con aquel, hacen de la experiencia generadora de bienestar (Becker, 1984). En este sentido, según los resultados del censo, el perfil del residente de Getsemaní es el de una persona amante de las actividades deportivas y recreativas (suman 31.2% de las preferencias), y mucho menos de las artísticas y culturales (8.2%). Las actividades académicas y otras realizadas al aire libre completan el menú de posibilidades de participación de los residentes (Gráfico 49).

La anterior cuestión permitió identificar la participación en actividades de ocio en cualquier espacio de la ciudad y del hogar. El censo también permitió cuantificar la participación cultural *en el barrio* unida a las actividades comunitarias. En este sentido, se evidencia un aumento de la participación al 37.3% de los residentes. Como se expone en la sección dedicada a la diáspora, buena parte de estas actividades permiten el encuentro con quienes han tenido que salir del barrio. Según el censo, el 86.6% de los residentes sigue en contacto

con personas que se han ido de Getsemaní, una cifra similar a la que registra la diáspora (ver siguiente sección).

**Gráfico 49. Participación en actividades de ocio (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

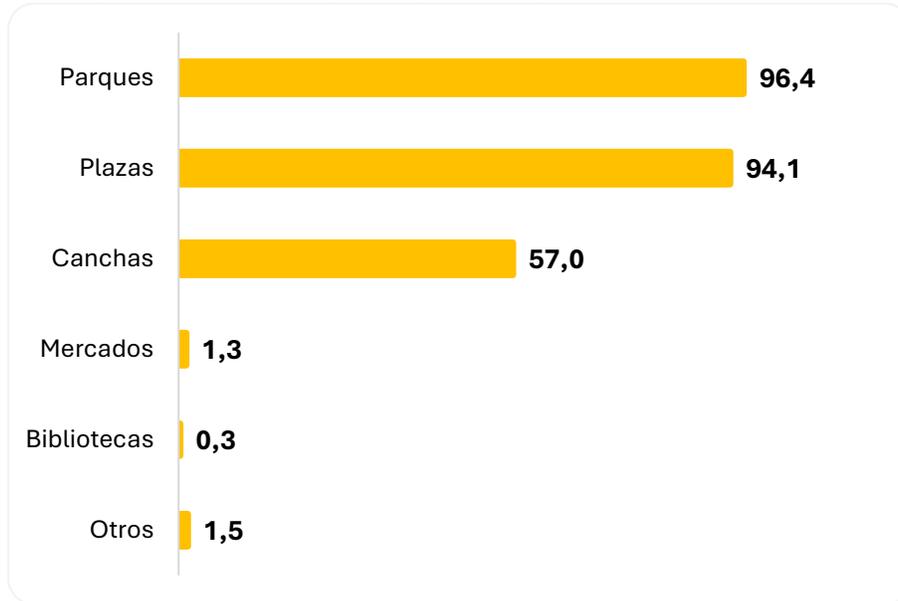
Componente esencial de la vida comunitaria, cultural y de ocio en general es el espacio público. Como muestran diversos estudios, el espacio público en barrios patrimoniales gentrificados desempeña un papel crucial tanto como escenario de interacción social como campo de disputa simbólica entre antiguos residentes, nuevos habitantes y actores externos (Douglass y Friedmann, 1998; Zukin, 2010). En estos espacios, la conservación del patrimonio frecuentemente se instrumentaliza para fines económicos más que para fortalecer la memoria y cohesión comunitaria (Lees, 2016; García, 2020).

Pero, también es cierto, que el espacio público adquiere una función como lugar de encuentro, recreación y resistencia simbólica. Según Gehl (2011), el valor del espacio público radica en su capacidad para fomentar la vida urbana y fortalecer la cohesión social; así mismo, Zukin (2010) argumenta que estos espacios permiten a las comunidades locales reclamar visibilidad en medio de la mercantilización cultural del barrio, lo que contribuye a preservar memorias colectivas y formas de habitar arraigadas. En este sentido, el espacio

público no solo facilita la recreación y la integración social, sino que también actúa como un escenario de disputa por el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1996; Hou, 2010).

Para los residentes, espacios públicos como parques y plazas están disponibles en el barrio en alta medida (Gráfico 50). A escala media de disponibilidad perciben que se encuentran las canchas deportivas (57%), pero casi nunca son accesibles mercados y bibliotecas.

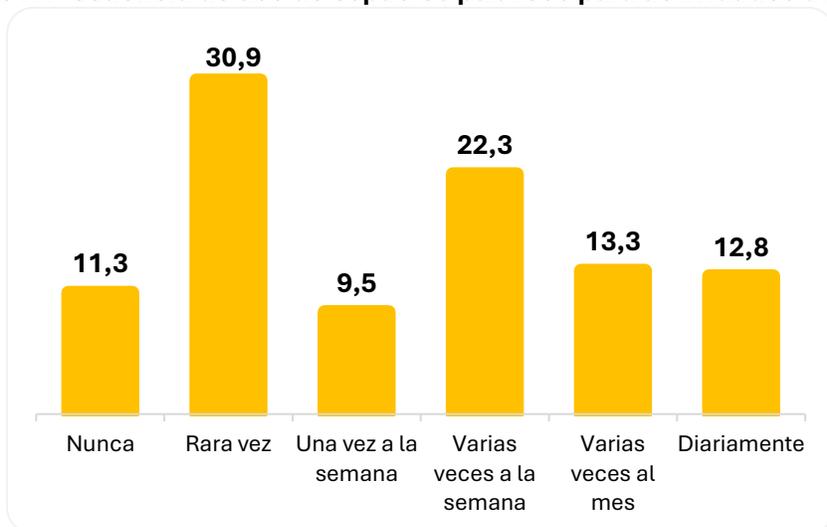
**Gráfico 50. Disponibilidad de espacios públicos para realizar actividades de ocio (%)**



Fuente de los dos gráficos: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

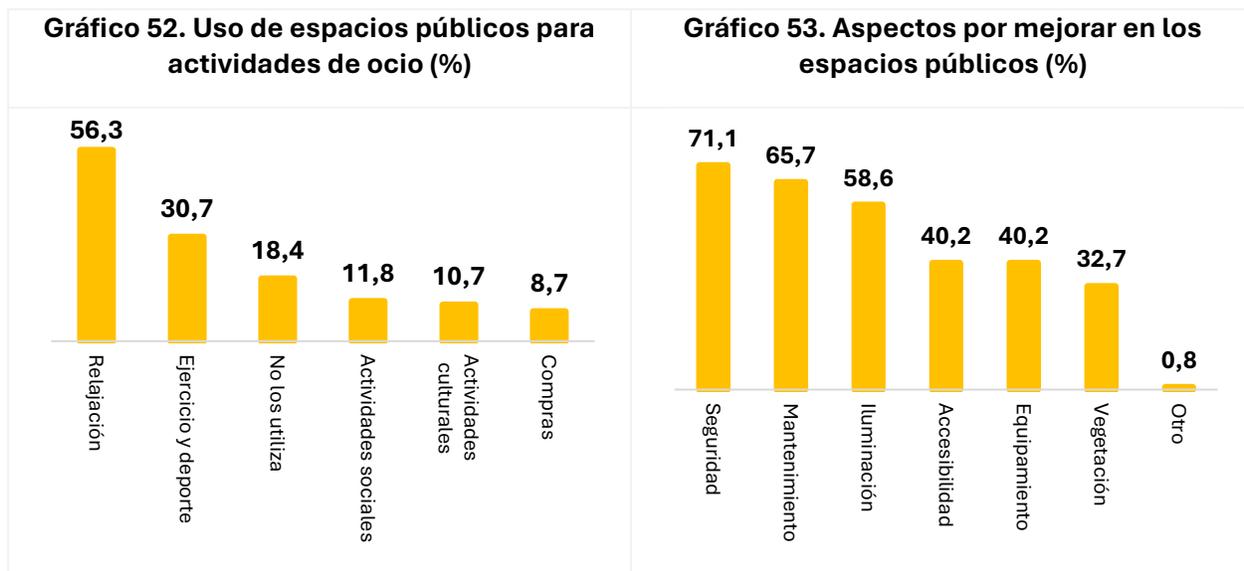
La frecuencia de uso de estos espacios se observa en el Gráfico 51, que muestra que el 42.2% de los residentes nunca o rara vez utiliza cualquiera de los espacios públicos existentes. Casi un tercio de la comunidad (31.8%) de residentes registra una frecuencia media de uso (una vez o varias veces a la semana). Una cuarta parte de la población pueden ser considerados usuarios frecuentes del espacio público getsemanicense (Gráfico 51).

**Gráfico 51. Frecuencia de uso de espacios públicos para actividades de ocio (%)**



Fuente de los dos gráficos: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

El uso de los espacios públicos refleja las preferencias de la comunidad de residentes. Más de la mitad de la población los dedica a actividades de relajación (56.3%); casi un tercio los utiliza para recreación y deporte (30.7%) y tan solo el 10.7% los dedica para participar en la vida cultural (Gráfico 52). Alrededor de una quinta parte de los residentes del barrio (18.4%) no utiliza los espacios públicos para realizar cualquiera de las actividades descritas.

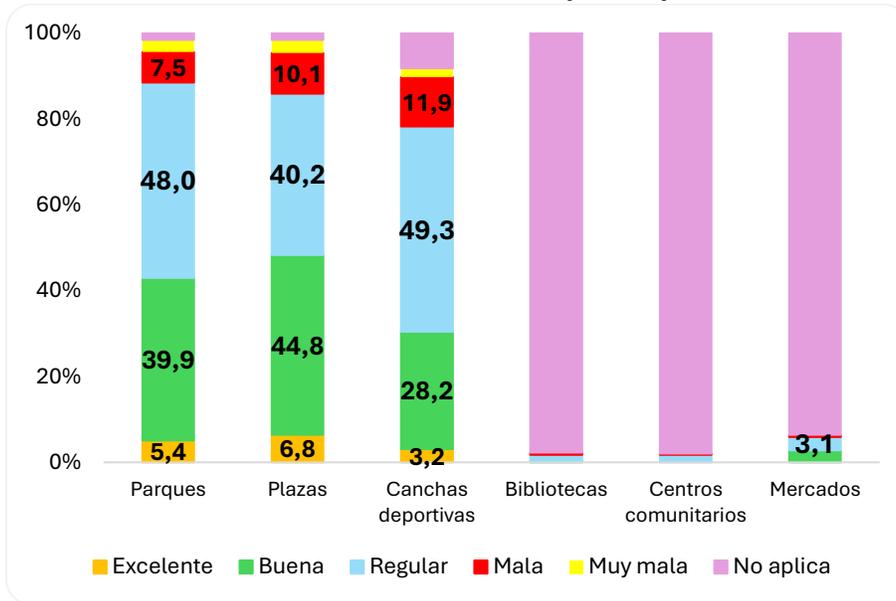


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

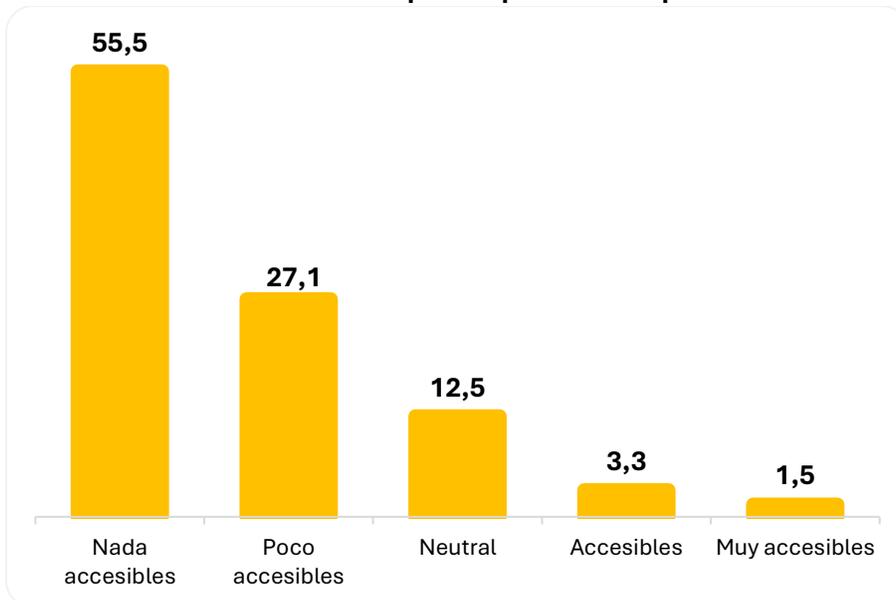
En general, el nivel de satisfacción de la comunidad getsemanicense con los espacios públicos no es del todo alentador. En los espacios más representativos (parques, plazas y

canchas deportivas) la población percibe en más del 50% que la calidad es regular o mala (Gráfico 54). Las plazas son el espacio mejor valorado por los residentes. Por último, el censo permitió establecer el nivel de accesibilidad en los espacios públicos de personas con discapacidad. Los resultados son elocuentes: el 82.6% de los residentes considera que los espacios públicos son poco o nada accesibles para esta población, y muy pocos (4.8%) considera que son accesibles o muy accesibles (Gráfico 55).

**Gráfico 54. Calificación de la calidad en los espacios públicos del barrio (%)**



**Gráfico 55. Nivel de accesibilidad en los espacios públicos de personas con discapacidad (%)**



Fuente de los dos gráficos: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## 1.5 Vida de barrio, turistificación y seguridad

La población residente de Getsemaní se distingue en la ciudad y ante los ojos de los visitantes como una comunidad con una intensa y valorada vida de barrio. Para las comunidades residentes en barrios patrimoniales afectadas por la gentrificación, esta vida es clave para sostener la cohesión social.

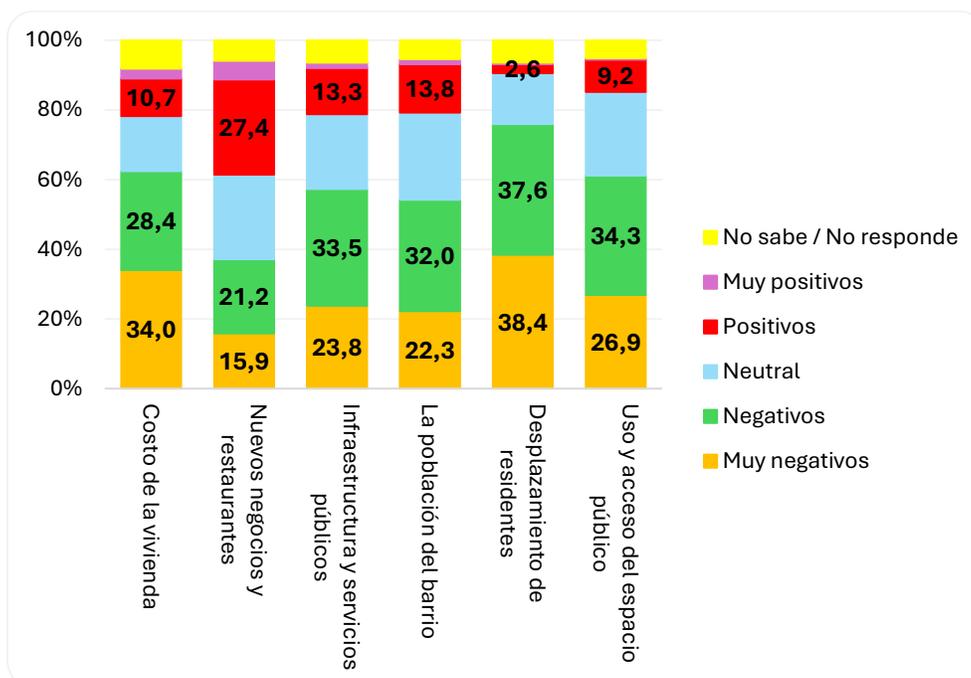
Algunos estudios en países asiáticos muestran cómo el flujo constante de turistas provoca la erosión de la cohesión social y una progresiva percepción negativa hacia el vecindario (Lo y McKercher, 2023). De modo similar, en contextos europeos (por ejemplo, en Alfama, Lisboa y el Barrio Gótico de Barcelona) se ha encontrado que la turistificación convierte espacios domésticos en "parques temáticos urbanos", generando desplazamiento físico y simbólico y, con ello, pérdida de un sentido de pertenencia profundo.

Durante los últimos 10 años la comunidad de residentes de Getsemaní valora como malo o muy malos los cambios observados en el barrio en relación con el costo de la vivienda, la presencia de nuevos negocios y restaurantes, la calidad de la infraestructura y servicios públicos, la población del barrio, el desplazamiento de residentes, y el uso y acceso del espacio público (Gráfico 56).

En casi todos estos aspectos la calificación como mala y muy mala supera el 50% de las posibles respuestas. Donde más se percibe el malestar es, en su orden, en el desplazamiento de los residentes, el costo de la vivienda y el uso y acceso del espacio público (Gráfico 56). Como se planteó en la primera sección, la llegada de población residente no nativa de Getsemaní se ha acentuado durante los últimos 25 años. Desde el año 2000, el 57% de esta población se ha residenciado en el barrio.

Donde menos se evalúa negativamente es en la presencia de negocios y restaurantes nuevos (menos del 40%), lo que da cuenta de la posibilidad de encontrar oportunidades económicas como empleados, trabajadores independientes o dueños de negocios (Gráfico 56). De hecho, en la evaluación de la comunidad este aspecto es valorado en 27% como positivo.

**Gráfico 56. Calificación de cambios observados en el barrio durante los últimos 10 años (%)**

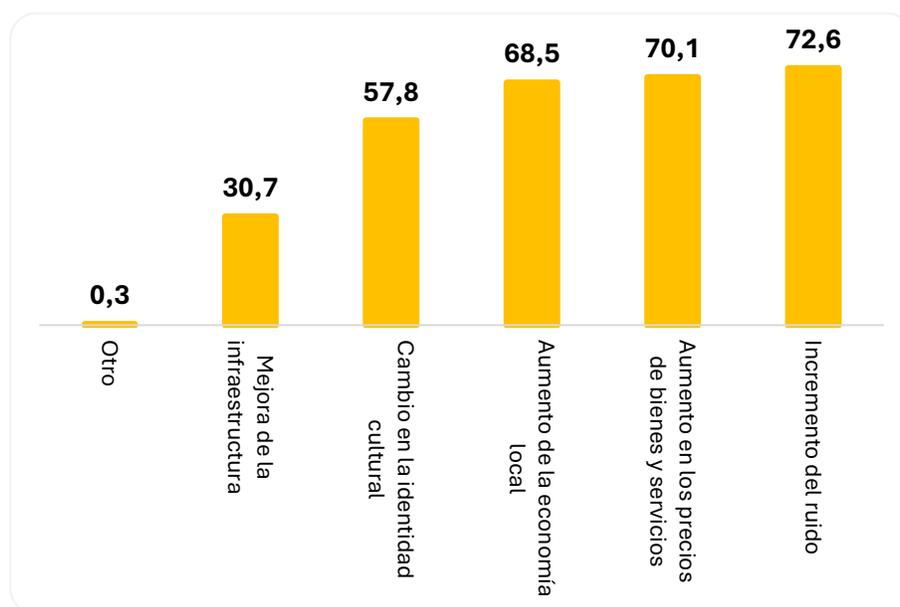


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Estos cambios reflejan los efectos de la turistificación, entendida dentro de un espacio urbano como la transformación funcional, especialmente del centro de las ciudades, donde se multiplican servicios orientados al visitante (alojamiento, ocio, comercio), alterando el uso original del territorio. Para los residentes de Getsemaní, el turismo ha traído una diversa muestra de efectos negativos y positivos (Gráfico 57).

Entre los positivos, que son menos en cantidad, está el aumento de la economía local y la mejora de la infraestructura del barrio, observada principalmente en la restauración y readecuación de viviendas y edificaciones. El 68.5% y el 30% de las repuestas de los residentes se dirigen a valorar positivamente estos dos aspectos. Sin embargo, subrayan los residentes en gran proporción que el turismo ha traído males como el incremento del ruido (72.6% de las respuestas), el aumento en los precios de bienes y servicios (70.1%) y el cambio en la identidad cultural (57.8%) (Gráfico 57).

**Gráfico 57. Efectos del turismo en el barrio (%)**



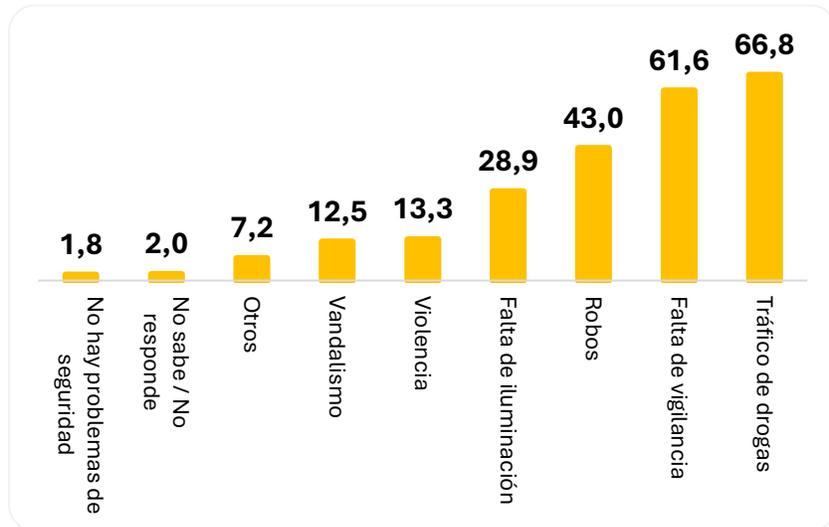
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Según la literatura, en comunidades con fuertes dinámicas de convivencia —fiestas de barrio, actividades espontáneas o planificadas como las recreativas— muestran menores tasas de criminalidad y una mayor percepción de seguridad, demostrando que la vida barrial no solo fortalece vínculos sociales, sino que actúa como mecanismo preventivo ante los efectos adversos de la gentrificación.

Para autores como González-Argote y Maldonado (2024), el desplazamiento forzado por la turistificación incrementa estrés psicológico, intranquilidad por el entorno y una sensación de inseguridad persistente. Además, cuando el espacio público se reconfigura en función del turismo —con ruido constante, privatización de aceras, vigilancia intensiva—, se debilitan los lazos vecinales y aumenta la vulnerabilidad de los residentes menos visibles.

De acuerdo con los resultados del censo, los principales problemas de seguridad en Getsemaní son, en su orden, el tráfico de drogas y la falta de vigilancia. Dos de cada tres respuestas de los residentes consideran que lo son (Gráfico 58). El tercer y cuarto problemas identificados son los robos y la falta de iluminación, y aunque menores en frecuencia, el vandalismo y la violencia aparecen en la lista de problemas que causan inseguridad en el barrio. Tan solo 1.5% de las respuestas considera que no existen problemas de inseguridad.

**Gráfico 58. Principales problemas de seguridad en el barrio (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).  
Nota: los residentes votaron por varias opciones al mismo tiempo.

Estos males han despertado la intención de mudarse del barrio en el 6.4% de los residentes (unas 25 personas). Al ser preguntados por la principal razón que han considerado para hacerlo, casi un tercio (32%) dice que, por el elevado costo de vida, el 28% manifiesta otras razones, el 12% que por la contaminación y 4% tanto por la búsqueda de oportunidades laborales como por diferencias con los vecinos (problemas de convivencia) (Gráfico 59).

**Gráfico 59. Principal razón por la que ha considerado mudarse de su barrio (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## Parte 2: La diáspora

En esta sección se analizan los resultados de la encuesta a la población identificada que integra la diáspora de Getsemaní; comprende aspectos sociodemográficos de los hogares, características de la vivienda y habitabilidad antes de salir del barrio y de la nueva vivienda. Igualmente, presenta información sobre la relación que la diáspora mantiene con el barrio, el nivel educativo, su situación laboral y los ingresos, al igual que sobre el acceso a medios de transporte y movilidad.

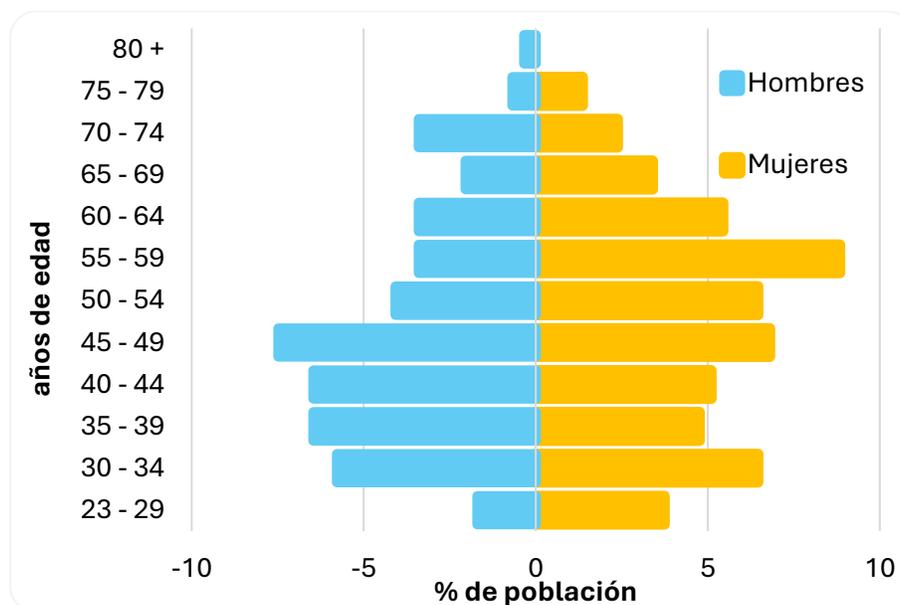
### 2.1 Aspectos sociodemográficos

Se identificaron y encuestaron 294 personas de la diáspora de Getsemaní que residen en Cartagena y otras regiones colombianas y del mundo. El 45,2% de la población censada son hombres (133 personas) y el 54,8% son mujeres (161). La edad mínima de un integrante de la diáspora es 23 años y la máxima de 95 años.

De igual manera como se procedió con la población residente, se construye la pirámide poblacional de la diáspora, organizando la población según grupos de edad y sexo. Como se observa (Gráfico 60), la pirámide de la diáspora corresponde a la de una población en transición, lo que significa que se trata de una población que se está transformando de una mayormente joven a otra que se envejece en la actualidad.

Esto se comprueba en el hecho de que casi tres cuartas partes de la población (72.1%) se concentra en las edades de 30 a 59 años. En el caso particular de los hombres, el 58% de la población masculina se concentra en las edades de 30 a 49 años, en tanto que, para la femenina, la mitad de la población se agrupa en los rangos de edad comprendidos entre los 40 y 59 años. La población de la diáspora presenta un comportamiento similar a la de ciudades europeas con centros históricos como Sevilla, donde la parte alta de la población (proporción de personas mayores de 60 años) representa alrededor de una quinta parte del total (CENIE, 2025). En la diáspora de Getsemaní es del 22.4%.

**Gráfico 60. Pirámide poblacional de la población en diáspora de Getsemaní, 2025**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

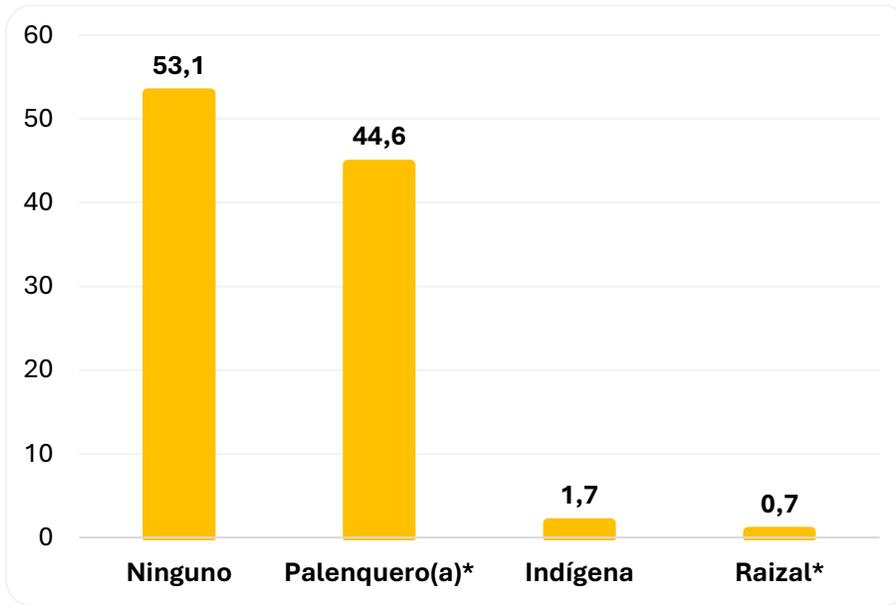
El censo de población también permite analizar a la diáspora según su composición étnica (Gráfico 61). Según el censo, más de la mitad de la población (53.1%) no se autor reconoce como parte de comunidades étnicas. El grupo más representativo es el palenquero (44,6%), seguido muy de lejos por la indígena (1.7%) y la raizal del archipiélago de San Andrés (0,7%).

Desde el punto de vista de su estado civil, en la población de la diáspora predominan las uniones libres (36.7%) y el matrimonio (20.4%). Así mismo, menos de un tercio (28.6%) de la población es soltera (Gráfico 62). Los resultados muestran la diversidad de los modelos familiares de esta población, lo que puede reflejar la mayor complejidad de las relaciones en las sociedades contemporáneas.

Además de relacionarse con los cambios en las normas sociales y del debilitamiento de las instituciones religiosas y sociales, en las últimas décadas se cuentan avances en el reconocimiento legal de las uniones libres en función de la protección de derechos. Un aspecto con el que podría asociarse, como se puede constatar a partir de los resultados del

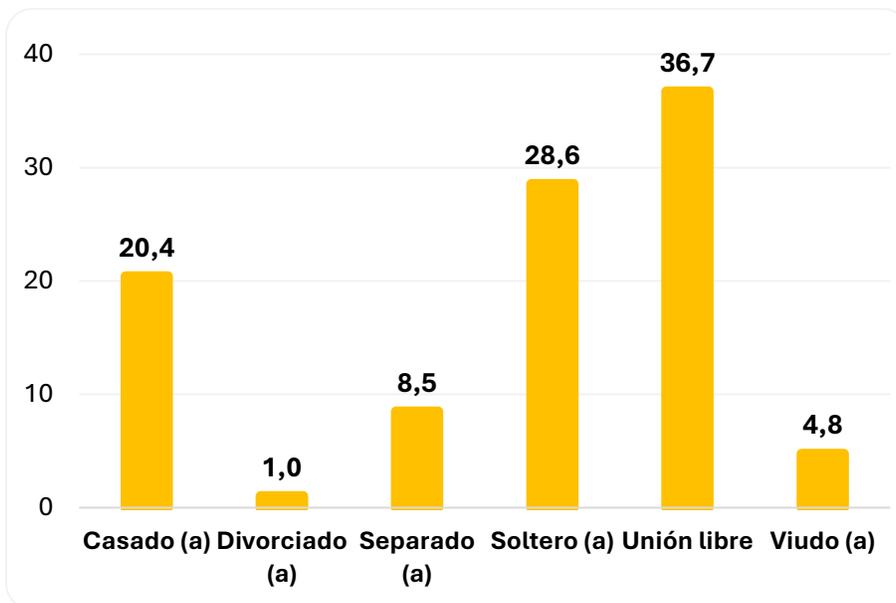
censo, es el mayor grado de autonomía de las mujeres, materializado en el acceso al mercado laboral y en cambios en las mentalidades sobre las relaciones de pareja.

**Gráfico 61. Composición étnica de la población en diáspora de Getsemaní (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

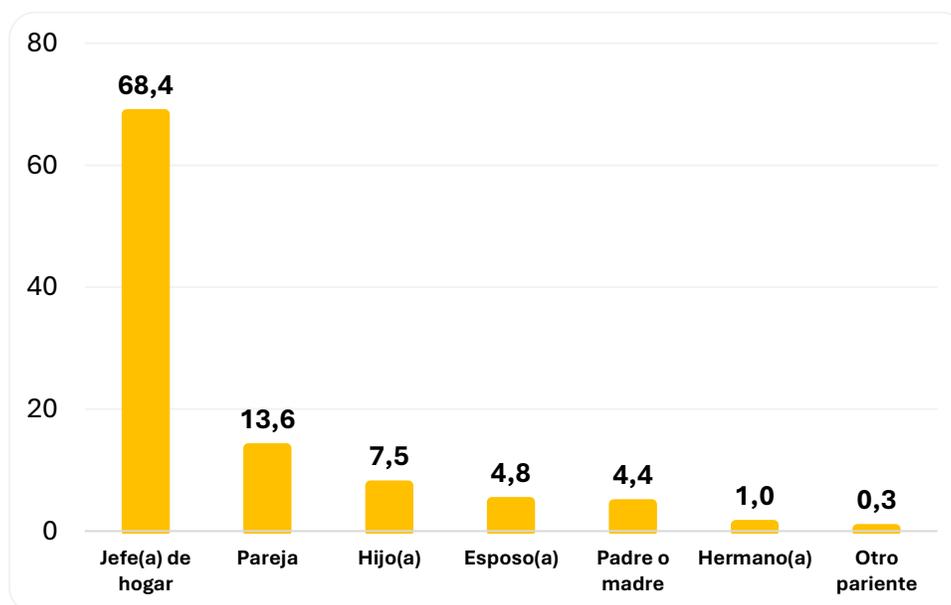
**Gráfico 62. Distribución de la diáspora según estado civil (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Adicional a los anteriores aspectos, el censo permite analizar la distribución de la diáspora según parentesco con el jefe de hogar (Gráfico 63). Se observa que más de dos tercios de la diáspora (68,4%) son jefes de hogar; la proporción de hogares con muy pocos hijos es baja (7,5%), lo cual se refleja en la baja tasa de dependencia económica: por cada dos jefes de hogar existe una persona que está a su cargo.

**Gráfico 63. Distribución de la diáspora según parentesco con el jefe de hogar (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Como se explica en detalle a continuación, la composición sociodemográfica de la diáspora no obedece a la de un hogar vulnerable típico de Cartagena. Según el PNUD (2011), la vulnerabilidad es un problema multidimensional que se entiende a partir de un conjunto de características y barreras de los hogares en lo sociodemográfico, económico, ambiental, capital humano, en lo institucional y la violencia padecida por los integrantes del hogar. En lo demográfico, esto se refiere a la conformación de hogares donde prima la jefatura femenina, la presencia de niños menores de 5 años y de adultos mayores de 65 años.

En el Cuadro 1 se muestra la distribución de la diáspora según grupo de edad y tamaño del hogar. Se observa en primera instancia que el 74.3% de los hogares no tienen integrantes

menores de 5 años e, igualmente, que la población adulta (18-64 años) se concentra en aquellos hogares con uno y dos integrantes (suman el 57.2%). Los niños predominan en los hogares con un integrante adicional, lo que denota la existencia de hogares monoparentales, es decir, la madre está al cuidado de ese hijo. De hecho, los hogares con jefatura femenina corresponden casi a un tercio (31.3%) de la población femenina de la diáspora. Esta cifra es menor a la de los hogares donde los hombres son los jefes del hogar (37.1%). Por estas razones, el nivel de vulnerabilidad de los hogares de la diáspora debido a su composición demográfica es baja en términos relativos.

**Cuadro 1. Distribución de la diáspora según grupo de edad y tamaño del hogar (%)**

Edad/ N° de integrantes	Ninguna	1	2	3	4	5	Más de 5	Total
<b>Menores de 5 años</b>	74,3	20,6	3,4	1,0	0,7			100
<b>Entre 6 y 17 años</b>	54,1	25,7	15,1	4,1	1,0			100
<b>Entre 18 y 64 años</b>	2,4	16,4	40,8	16,1	13,4	6,2	4,8	100
<b>Mayores de 65 años</b>	66,4	23,3	7,9	1,7	0,3	0,3		100

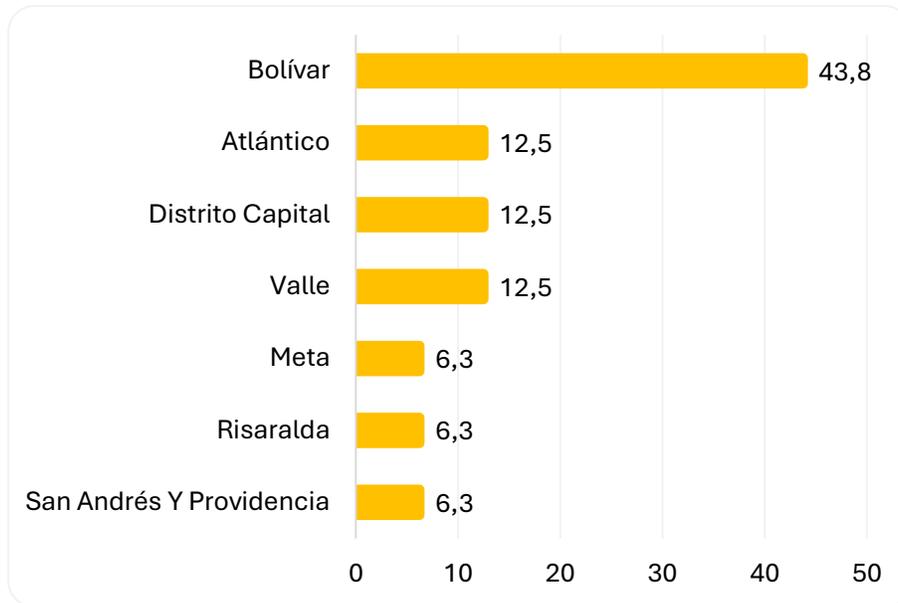
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Por otra parte, en el otro extremo de la distribución, la población mayor se concentra en los hogares que cuentan con uno y dos integrantes. Casi un tercio de los hogares (31.2%) cuenta con integrantes de este grupo etario.

El 99,3% de la diáspora es nacido en Colombia. Del total de esta población censada, el 84,2% nació en Getsemaní, y un muy alto porcentaje de toda la diáspora (97,6%) extraña vivir en ese barrio. Desde el punto de vista de la residencia, el 93% de la diáspora vive en Cartagena, lo que equivale a 273 personas. La parte restante de esta población (21 personas), se divide entre Colombia (15 personas, el 5.1%) y el extranjero (seis personas, que equivalen al 1.9% del total). Los lugares de residencia comprenden otros municipios del departamento de Bolívar, y en ciudades y departamentos como Bogotá, Atlántico, Valle,

Risaralda y el Archipiélago de San Andrés (Gráfico 64). En el extranjero, la diáspora se encuentra esparcida en países como Canadá, Chile, España, Panamá y Venezuela.

**Gráfico 64. Distribución de la diáspora según residencia actual (%)**

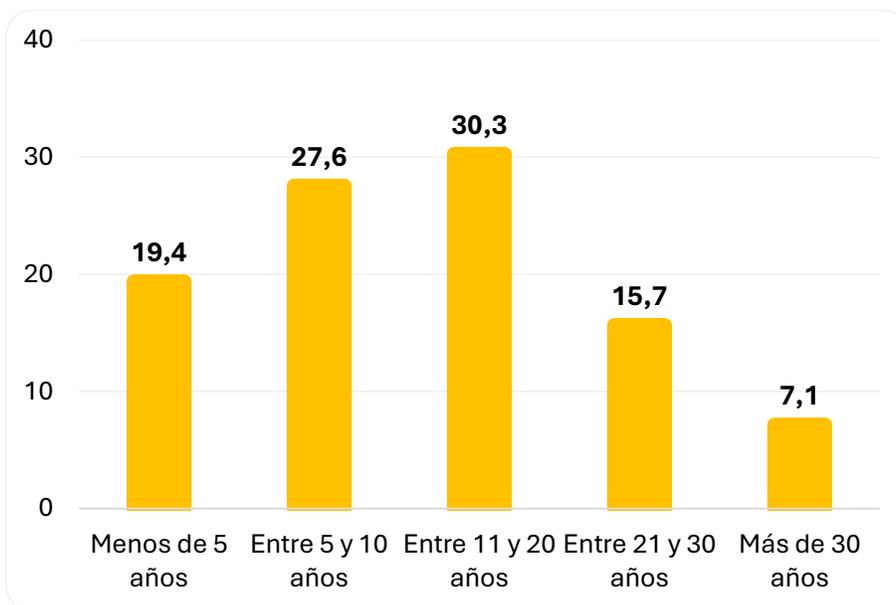


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Como se observa a continuación, la salida de la diáspora es, en gran parte, un fenómeno del siglo XXI. El mayor movimiento sucedió entre 2005 y 2024; en estos 20 años, el 58,9% del total de la población abandonó el barrio. En sentido estricto, la salida de los getsemanicenses se acentuó después de la pandemia; de hecho, durante este corto plazo alrededor de una quinta parte (19,4%) de la población salió del barrio a residir en otros lugares. En contraste, la diáspora de largo plazo, la que salió hace más de 30 años representa menos de una décima parte del total emigrado (Gráfico 65).

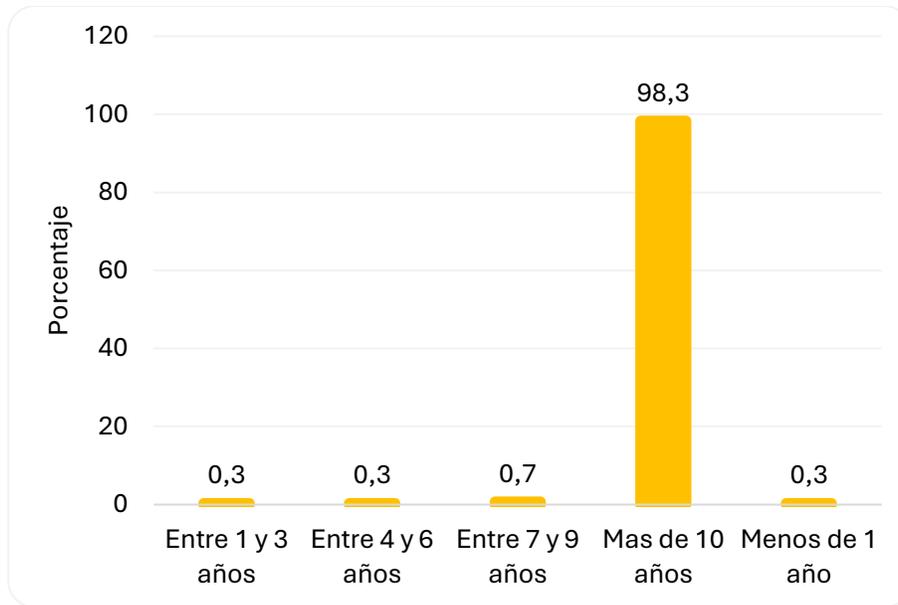
¿Cuántos años de residencia tenía la población convertida en diáspora cuando tomó la decisión de salir del barrio? Como se observa continuación, casi la totalidad (98.3%) salió del barrio cuando tenía más de 10 años de residencia en Getsemaní (Gráfico 66).

**Gráfico 65. Años de no residencia en Getsemaní**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

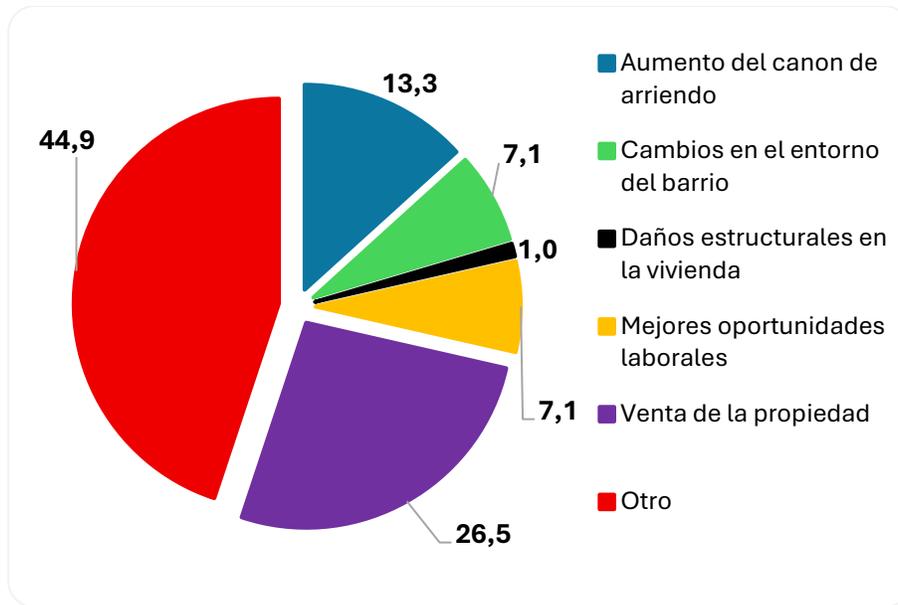
**Gráfico 66. Años de residencia en Getsemaní (antes de la salida)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Componente clave de este análisis son las razones de cambio de residencia de la diáspora. La principal causa fue la venta de la propiedad, que representa poco más de la cuarta parte de quienes salieron de Getsemaní (26.5%) hacia otros lugares de la ciudad, del país o del mundo. La segunda causa es el aumento del canon de arriendo (13.3%), gasto que representa una porción significativa del ingreso mensual. Le siguen, con igual grado de importancia (7.1% del total), los cambios en el entorno del barrio y las mejores oportunidades laborales (Gráfico 67).

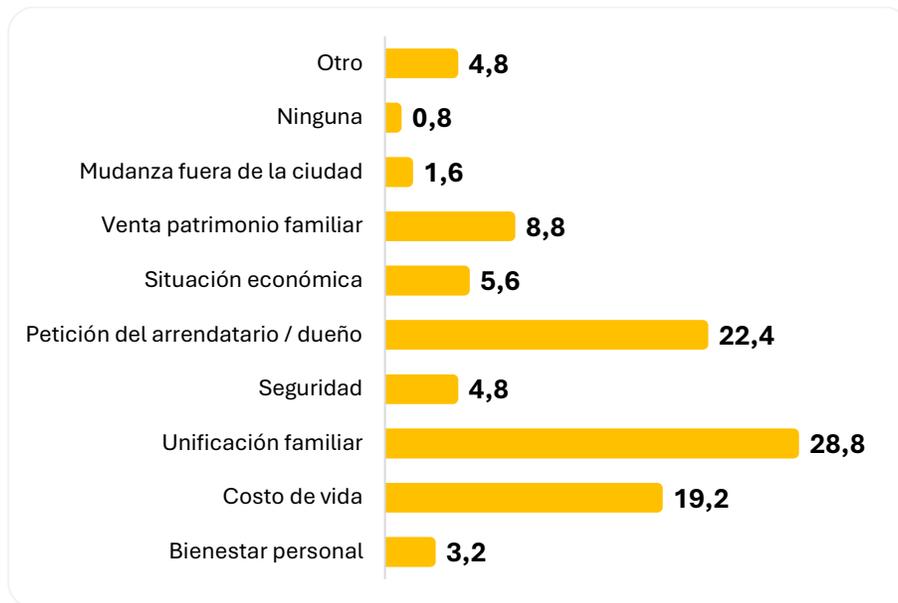
**Gráfico 67. Razones cambio en residencia**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

En el gráfico anterior, el grupo de otras razones es amplio y sus resultados se detallan a continuación. Las tres principales son la unificación familiar (28.8%), la petición del arrendatario (22.4%) y el elevado costo de vida, siendo las dos últimas consecuencias de la turistificación (Gráfico 68) (Jover y Barrero, 2024).

**Gráfico 68. Otras razones del cambio en residencia**

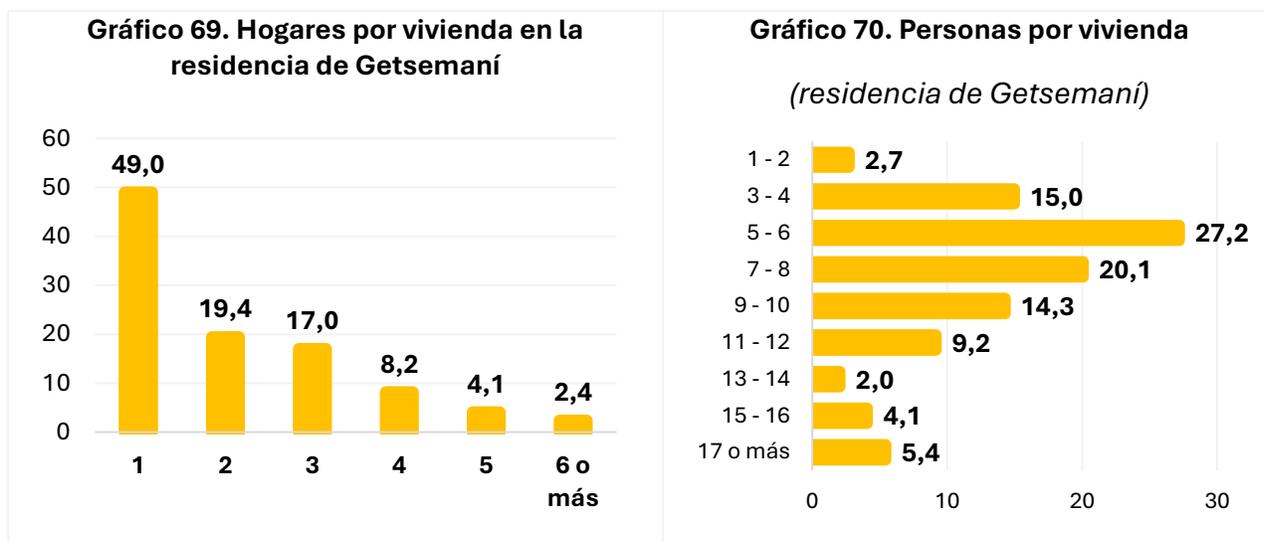


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Por último, una muy alta proporción (97,6%) de getsemanicenses de la diáspora se sentía mejor cuando vivía en el barrio que en su actual lugar de residencia. Al momento de la salida, el 91,8% de la población de la diáspora vivía cerca de su familia. Una proporción superior (96,9%) desearía regresar con su familia al barrio Getsemaní.

## 2.2 Vivienda y habitabilidad en Getsemaní

Al momento de salir de Getsemaní, casi la mitad (49%) de los integrantes de la diáspora habitaban en viviendas con un hogar (Gráfico 69). Según esta composición, una tercera de las viviendas de residencia contaba con tres hogares o más, lo que muestra la sobre densificación de las unidades de vivienda, en retrospectiva, una impronta del barrio. Esto se muestra de mejor forma en el Gráfico 70: en seis de cada 10 viviendas (60.6%) habitaban hogares con entre cinco y 10 personas. Aunque no se encuentra representado de manera significativa en las razones de la salida del barrio, sin duda alguna la alta densidad de población por unidad residencial es un hecho objetivo que motiva la búsqueda de mejores condiciones habitacionales por fuera del barrio.



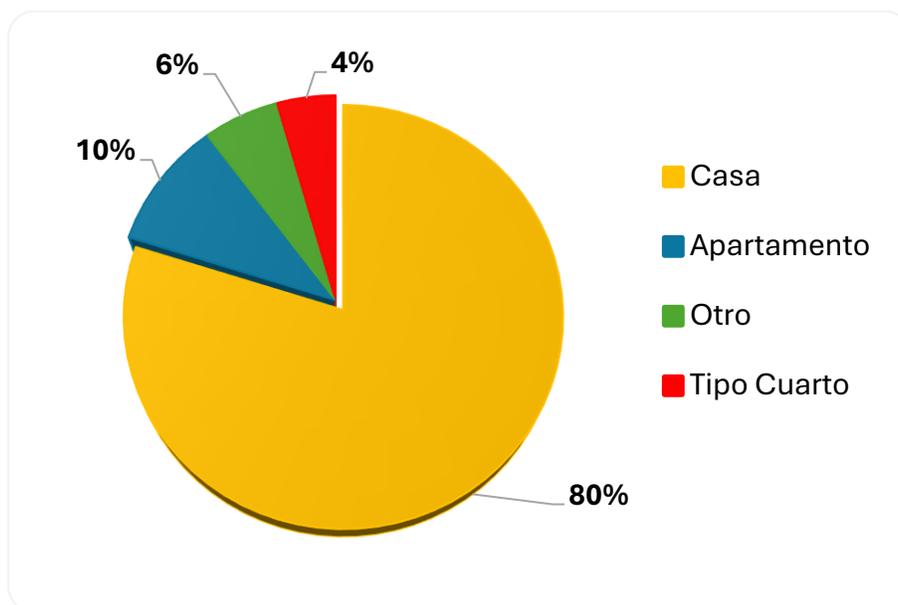
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Al momento de salir, los miembros de la diáspora vivían principalmente en casas (80%), aunque también habitaban otro tipo de vivienda como apartamentos (10%), otros (6%) y tipo cuarto (4%) (Gráfico 71). Este resultado refleja por un lado el tipo de construcción que históricamente se levantó en esa zona del Centro Histórico, y por el otro, el limitado desarrollo inmobiliario de edificaciones de altura que ha impuesto la regulación urbanística en esa zona.

Desde el punto de vista de la condición de habitabilidad, el censo muestra que casi cinco de cada 10 integrantes de la diáspora (45.2%) eran familiares de algún otro miembro donde vivían, y cuatro de cada 10 tenían la condición de arrendatario (41.8%) (Gráfico 72). Desde este punto de vista de la habitabilidad, tan solo 7.5% era propietario de la vivienda.

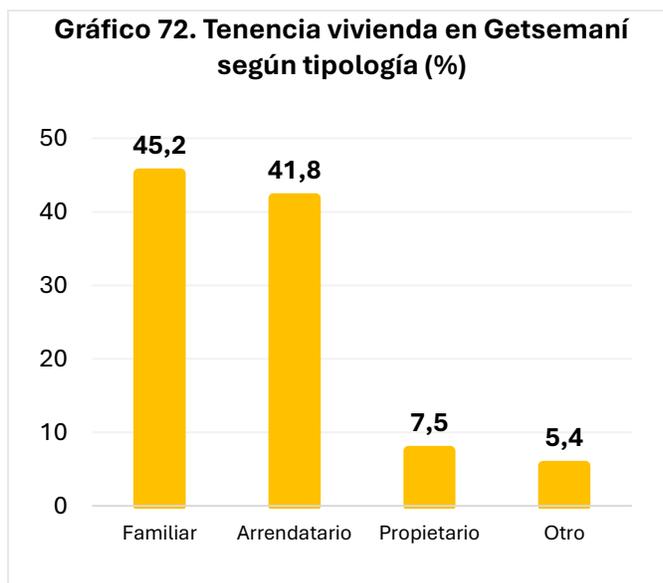
¿Cuál era la tipología de vivienda cuando los integrantes de la diáspora residían en el barrio? Según los resultados del censo, la vivienda familiar predominaba como tipología de vivienda (42.5%), seguida de la vivienda arrendada. Solo el 7.8% estaba en viviendas propias pagadas o que se encontraba pagando al momento de la salida (Gráfico 73). En resumen, estas dos últimas formas de ocupación de la vivienda (que responden a las preguntas “cómo era su vivienda cuando vivía en Getsemaní” y “en su vivienda de Getsemaní usted era...”) evidencian el muy bajo nivel de posesión de vivienda propia de los miembros de la diáspora.

**Gráfico 71. Hogares por vivienda en la residencia de Getsemaní**

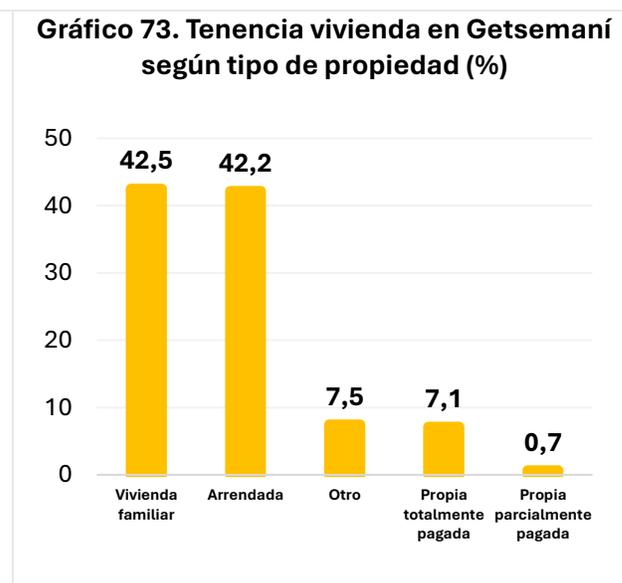


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

**Gráfico 72. Tenencia vivienda en Getsemaní según tipología (%)**



**Gráfico 73. Tenencia vivienda en Getsemaní según tipo de propiedad (%)**

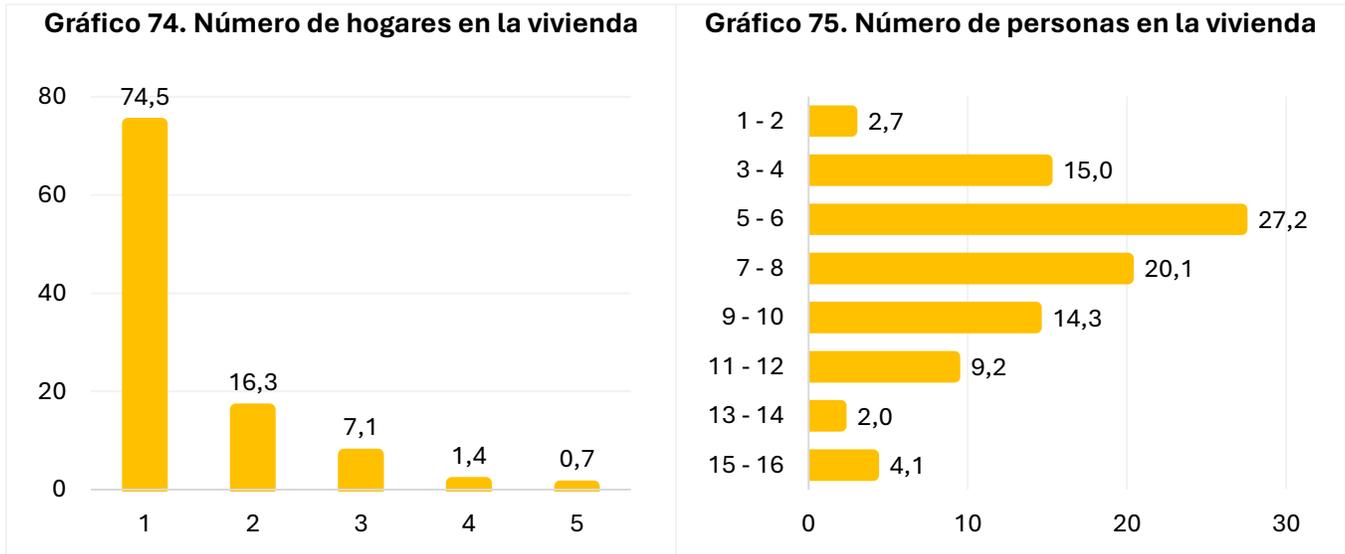


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

### 2.3 Vivienda y habitabilidad en la nueva vivienda

Como se mencionó, alrededor del 93% de la diáspora reside en Cartagena, equivalente a unas 273 personas. Tres cuartas partes (74,5%) de las viviendas cuentan con un solo hogar (Gráfico 74). Un rasgo de habitabilidad en la vivienda actual es la alta concentración (61.3%)

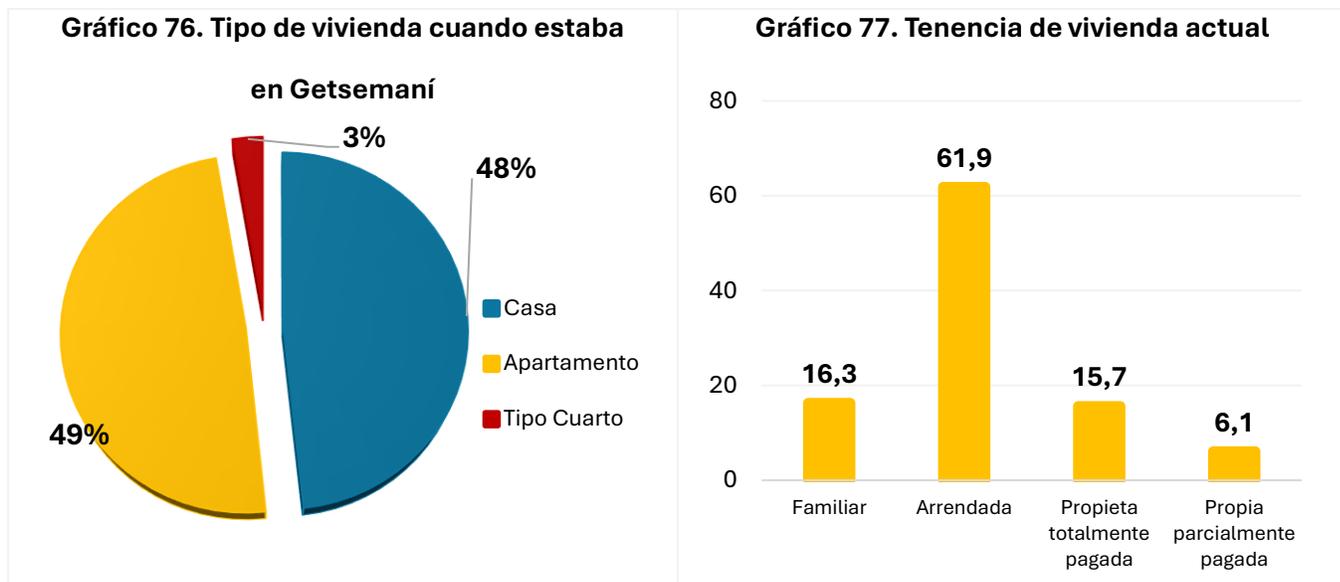
de sus miembros en unidades donde viven entre 5 y 10 personas (Gráfico 75). Cotejado con el resultado de la vivienda de origen, significa que el desplazamiento a la nueva vivienda no afectó el número de integrantes de las familias desplazadas hacia la nueva vivienda, reflejando el esfuerzo por mantener la unidad de la familia.



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

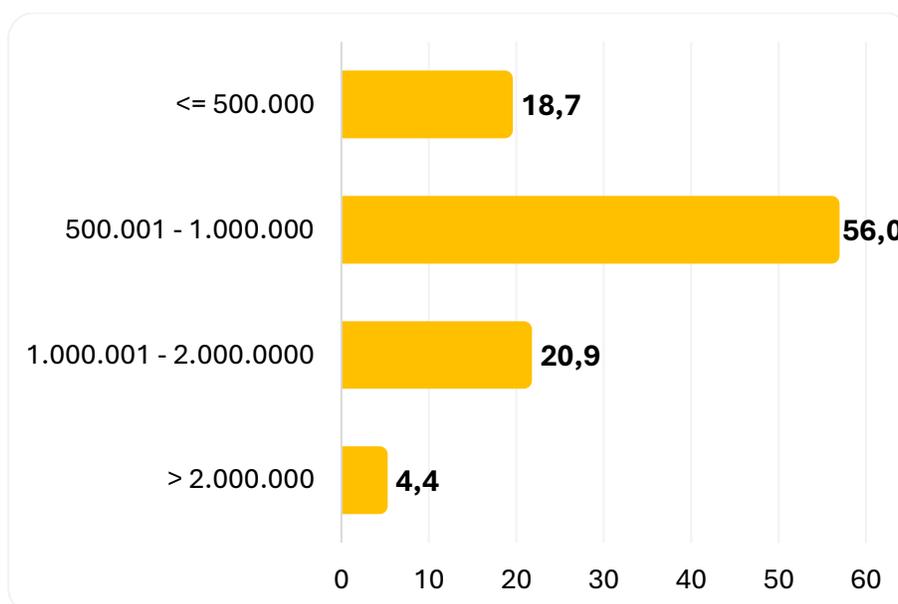
De acuerdo con los resultados del censo, el apartamento (49%) y la casa (48.3%) son los tipos de vivienda que habitan actualmente. El resto de la diáspora reside en viviendas tipo cuarto (2.7%) (Gráfico 76). Seis de cada 10 integrantes de la diáspora (61.9%) son inquilinos y casi dos de cada 10 (16.3%) habitan vivienda familiar. Según esta clasificación de tipo de tenencia de vivienda, el resto de la diáspora (dos de cada diez miembros, equivalente en porcentaje a 21.8%) son propietarios de la unidad que habitan actualmente (Gráfico 77).

Como se observa, el arriendo representa un grueso componente en los presupuestos de los hogares de la diáspora. Tres cuartas partes (74,7%) paga en arriendo \$1.000.000 o menos en la actualidad, el 20.9% entre uno y dos millones, y tan sólo el 4,4% paga cánones superiores a los \$2.000.000 (Gráfico 78).



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

**Gráfico 78. Pago de arriendo en la actualidad (en pesos corrientes de 2025)**

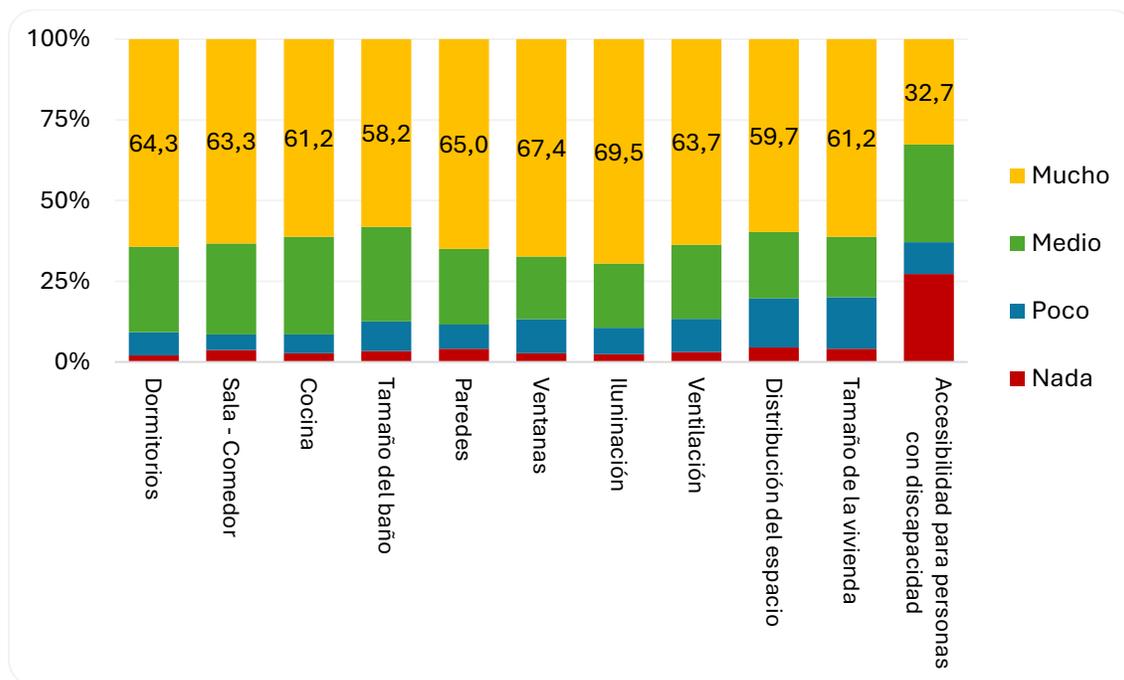


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

¿Los integrantes de la diáspora viven satisfechos en su vivienda actual? Con excepción de la accesibilidad para personas con discapacidad, la satisfacción con los elementos de la vivienda actual es muy alta: en aspectos como dormitorios, sala-comedor, cocina, paredes, ventanas, iluminación, ventilación y tamaño de la vivienda, muestran niveles de satisfacción superiores al 60%. En otros como tamaño del año y distribución del espacio declaran una

menor satisfacción, aunque sea más del 58% en ambos casos. En términos de los aspectos menos valorados, sobresalen, en orden creciente, la ventilación, la distribución del espacio y el tamaño de la vivienda (Gráfico 79).

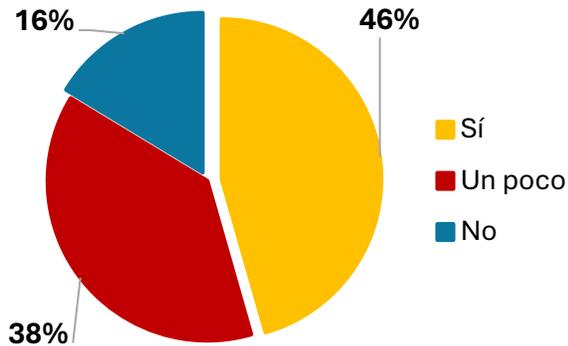
**Gráfico 79. Grado de satisfacción con los elementos de su vivienda actual (%)**



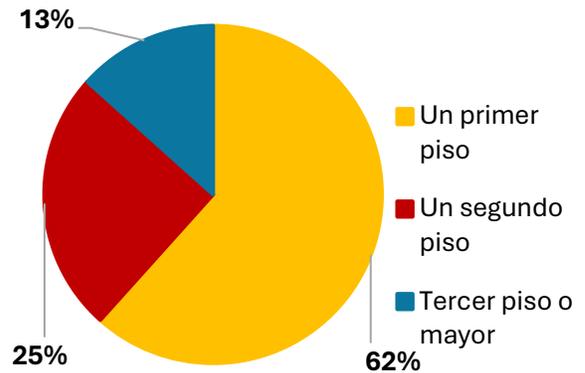
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

En un plano más amplio que el de la actual vivienda de residencia, casi la mitad de los miembros de la diáspora está satisfecha con el barrio donde viven. Cuando se suman quienes manifiestan estar “un poco” satisfechos esta proporción aumenta hasta el 84%. Sin embargo, la distribución de las respuestas en esta pregunta también podría interpretarse de manera opuesta: más de la mitad de la población (54%) no se encuentra poco o nada a gusto con el barrio donde residen (Gráfico 80). En cuanto a la altura del lugar de residencia, casi dos tercios (62%) reside actualmente en el primer piso, el 25% en el segundo, y el restante 13% en el tercer piso o superiores (Gráfico 81).

**Gráfico 80. Satisfacción con el barrio actual**



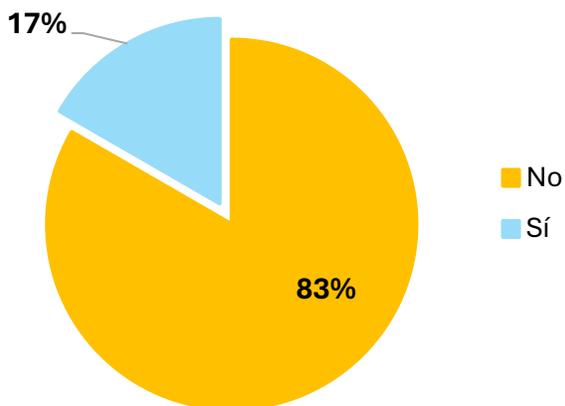
**Gráfico 81. Piso de la vivienda actual**



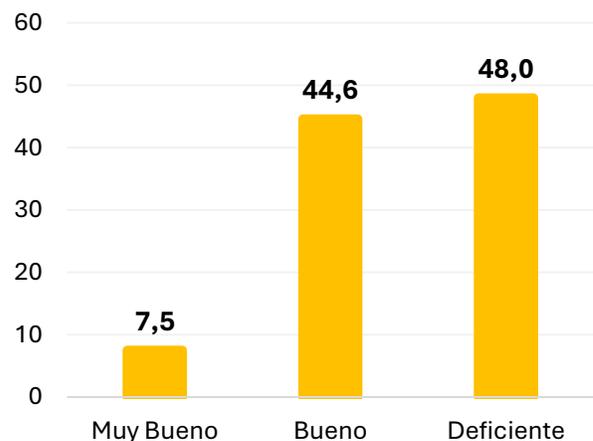
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

El transporte y la movilidad son aspectos que igualmente se trataron en el censo de población y vivienda de Getsemaní. El 83% de las personas que integran la diáspora no son propietarios de vehículo (Gráfico 82), en tanto que más de la mitad (52%) opina que el transporte público es bueno o muy bueno (Gráfico 83).

**Gráfico 82. Posee carro actualmente**



**Gráfico 83. Satisfacción con transporte público en zona de residencia actual**

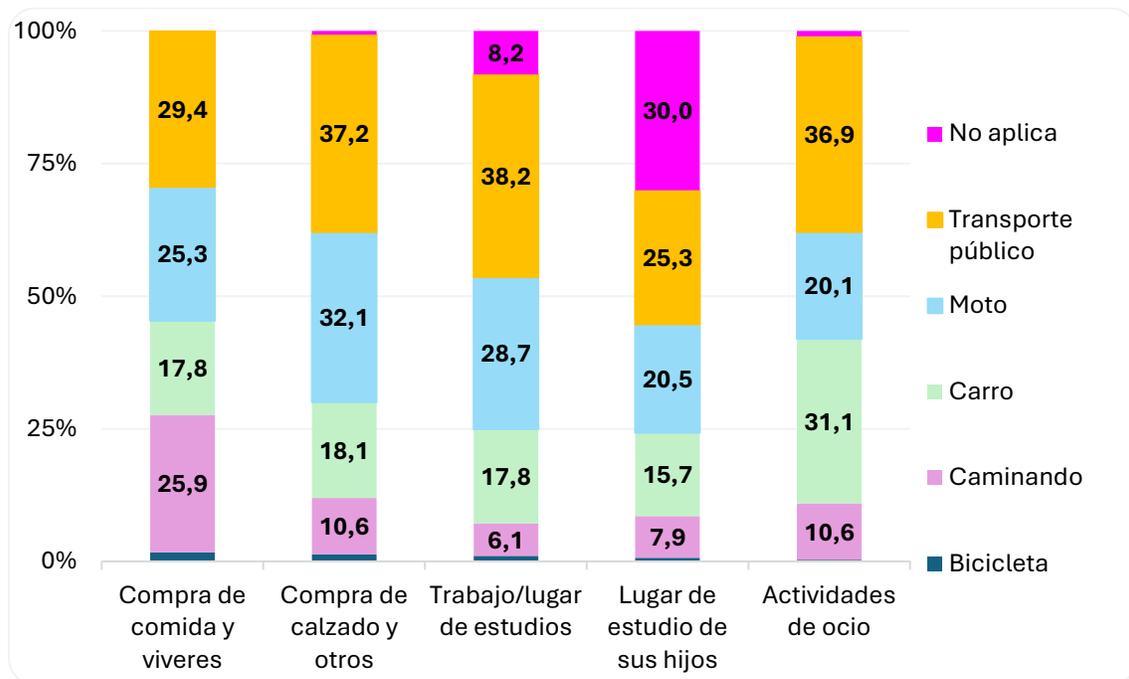


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Para esta comunidad el transporte público es fundamental porque es el tipo que predomina en la realización de las actividades realizadas. De hecho, es el más utilizado en la compra de comida y víveres, calzado, y para desplazarse al lugar de trabajo o estudio (incluyendo el

de los hijos); también es el más utilizado para la participación en actividades de ocio (Gráfico 84). En contraste, medios de transporte alternativos como la bicicleta son muy poco utilizados. Por su parte, la caminata -que se relaciona inversamente con la distancia a recorrer- es un medio tan importante como el transporte público y la moto para la compra de comida y víveres (Gráfico 84).

**Gráfico 84. Traslado regular a los siguientes lugares según medio de transporte**

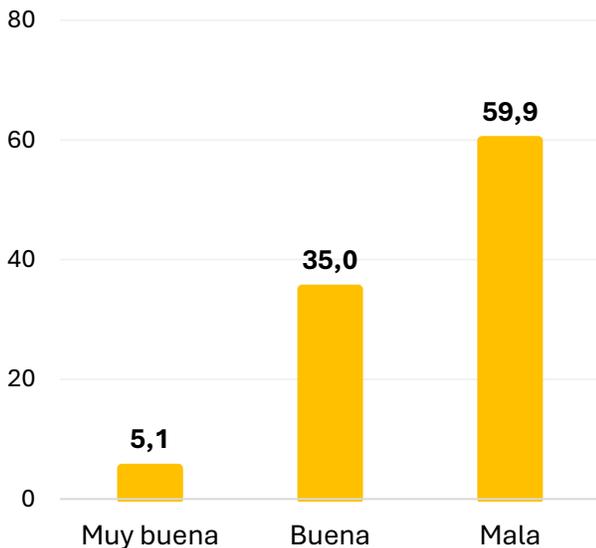


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

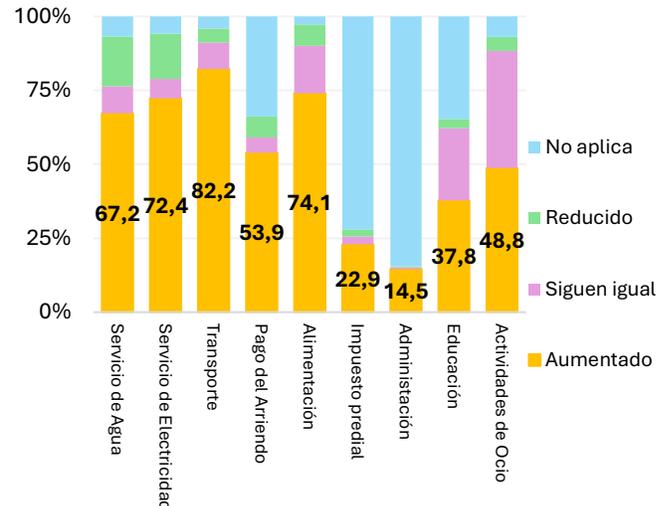
Sobre las condiciones de vida en el nuevo lugar de residencia también se indagó en el censo. Seis de cada 10 integrantes de la diáspora manifiesta que el lugar donde vive le ha empeorado su situación económica; para la restante población la situación económica es buena o muy buena (Gráfico 85). Este cambio se debe principalmente al mayor gasto que deben realizar en servicios públicos como agua potable, electricidad y transporte, en los cuales más de dos terceras partes de la diáspora reconoce haber gastado más que cuando vivía en Getsemaní (Gráfico 86). Sin embargo, en el actual lugar de residencia el mayor aumento del gasto lo perciben en alimentación (74.1%). En aspectos relevantes para un

eventual retorno, como el pago del impuesto predial unificado, alrededor de una quinta parte de la diáspora (22.9%) manifiesta gastar más en la vivienda actual que en Getsemaní.

**Gráfico 85. El lugar donde vive hoy ha ayudado a mejorar su situación económica (%)**



**Gráfico 86. Comportamiento de sus gastos en la vivienda actual con respecto a su vivienda en Getsemaní (sus gastos se han...)**

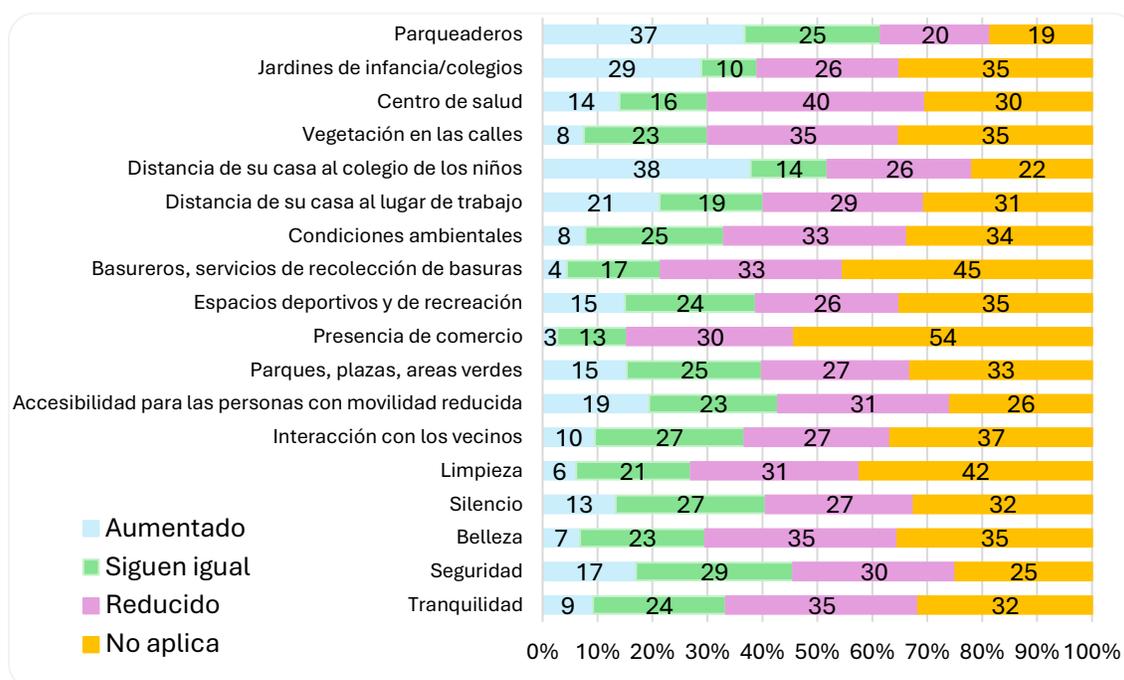


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Iprel (2025).

Estas condiciones de vida también se evalúan a través del grado de satisfacción que perciben en un conjunto de aspectos del entorno de la vivienda. Como se observa en el siguiente gráfico, en un conjunto amplio de aspectos la satisfacción ha empeorado. Entre estas se destacan, de mayor a menor, el centro de salud, la tranquilidad, la belleza, la vegetación en calles, las condiciones ambientales y los basureros, la limpieza, la accesibilidad de las personas con movilidad reducida y la seguridad (Gráfico 87).

Sobre este último aspecto, seis de cada 10 miembros de la diáspora se sienten inseguros donde residen actualmente. Otros aspectos del barrio de residencia actual donde la diáspora percibe que ha empeorado más de lo que experimentaba en Getsemaní son la presencia de comercio, los parques, plazas y áreas verdes, y la distancia de su casa al lugar de trabajo (Gráfico 87).

**Gráfico 87. Satisfacción con los siguientes aspectos de su barrio actual**

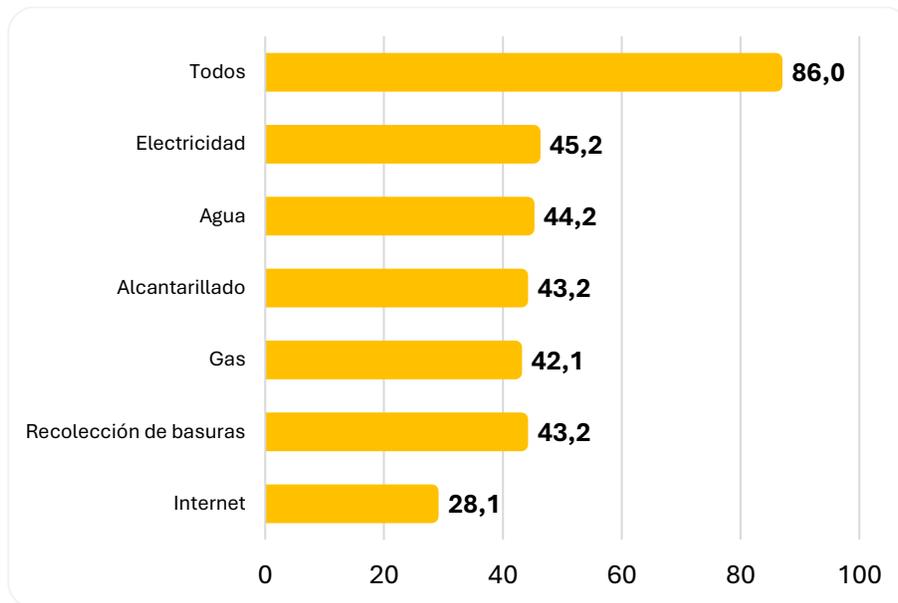


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

En el gráfico 88 se observa la frecuente elección de los servicios públicos como un aspecto que determina las percepciones de bienestar de la comunidad de la diáspora getsemanicense. Según el censo, el 86% de esta población accede al mismo tiempo a todos los servicios públicos: electricidad, agua, alcantarillado, gas, recolección de basuras e Internet. Cuando se consideran individualmente, el servicio menos frecuente en los hogares es Internet (gráfico 88).

Aunque esta cifra no se considera el dato definitivo de cobertura de servicios públicos, sí refleja las barreras de acceso de los hogares: ante las restricciones presupuestarias de recursos, los hogares están eligiendo distintas combinaciones de servicios públicos, excluyendo a menudo algunos. De hecho, el 14% de los hogares que no logra tener el paquete completo de estos servicios, muestra que los hogares de la diáspora ajustan sus cestas de consumo de servicios públicos.

**Gráfico 88. Servicios públicos que posee la vivienda (%)**



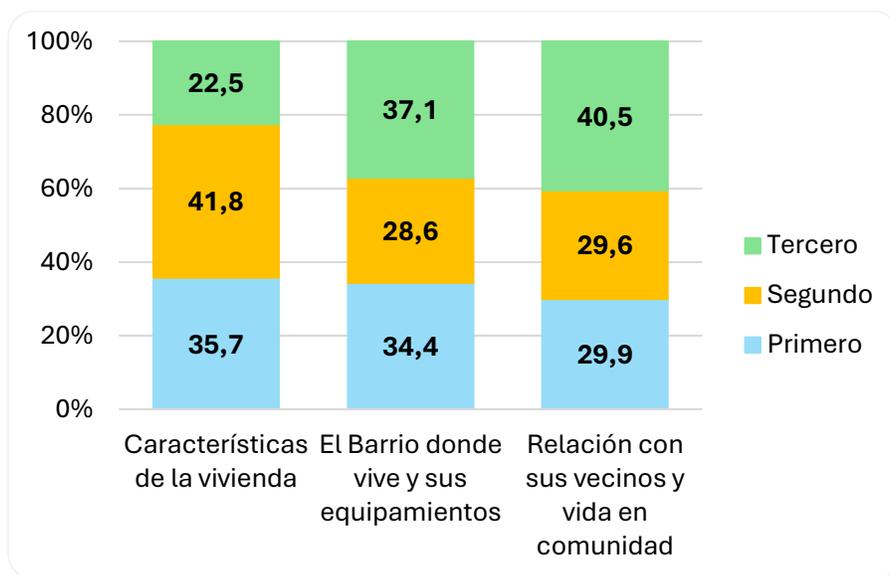
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

La diáspora también pudo elegir y priorizar, con base en su experiencia en la residencia actual, los aspectos que más inciden en su calidad de vida. Estos fueron: i) las características de la vivienda, ii) el entorno y los equipamientos del barrio, y, iii) la relación con los vecinos y su vida comunitaria (Gráfico 69). En cuanto al primero, el 35.7% lo vota como el mayor determinante de la calidad de vida.

Las características de la vivienda son preferidas ligeramente por encima al entorno del barrio y sus equipamientos, por el que 34.4% de la diáspora votó como el más prioritario. Los atributos de la vivienda son, en definitiva, el aspecto de mayor peso relativo para lograr la calidad de vida, ya que también fue votada como la segunda más relevante con el 41.8% de las preferencias (Gráfico 89).

La menos relevante es la relación con los vecinos y la vida en comunidad, que fue votada en el tercer lugar del escalafón con una frecuencia del 40.5% de los votos. En resumen, si la calidad de vida dependiera de estos tres componentes, en definitiva, serían la calidad de la vivienda y el entorno barrial los factores más determinantes de aquella (Gráfico 89).

**Gráfico 89. Ordenación de los aspectos que determinan la calidad de vida de la familia**

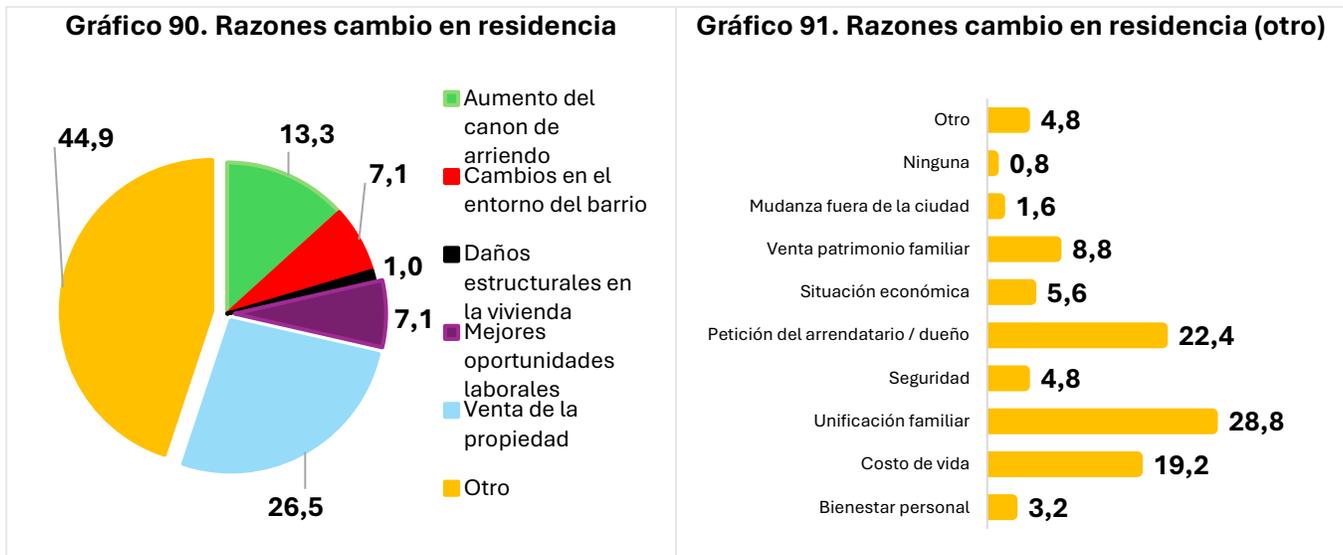


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Nota: la priorización suma 100% al considerar un conteo horizontal de los porcentajes.

Por último, se indaga sobre las causas que llevaron a salir de Getsemaní. El 84.2% de la diáspora nació en Getsemaní y el resto nació en otro lugar de la ciudad. Casi la totalidad de esta población (97.6%) extraña vivir en el barrio. Las principales razones de cambio de la residencia son la venta de propiedad (26,5%) y el aumento del canon de arriendo (13,3%) (Gráfico 90).

No por ser menos frecuentes dejan de importar a la comunidad los cambios en el entorno del barrio y la búsqueda de mejores oportunidades (7.1% cada una). En “otras razones”, que representa el 44.9% de las respuestas de la diáspora, las más relevantes son la unificación familiar, la petición del arrendatario o dueño de la vivienda y el alto de costo de vida (Gráfico 91).



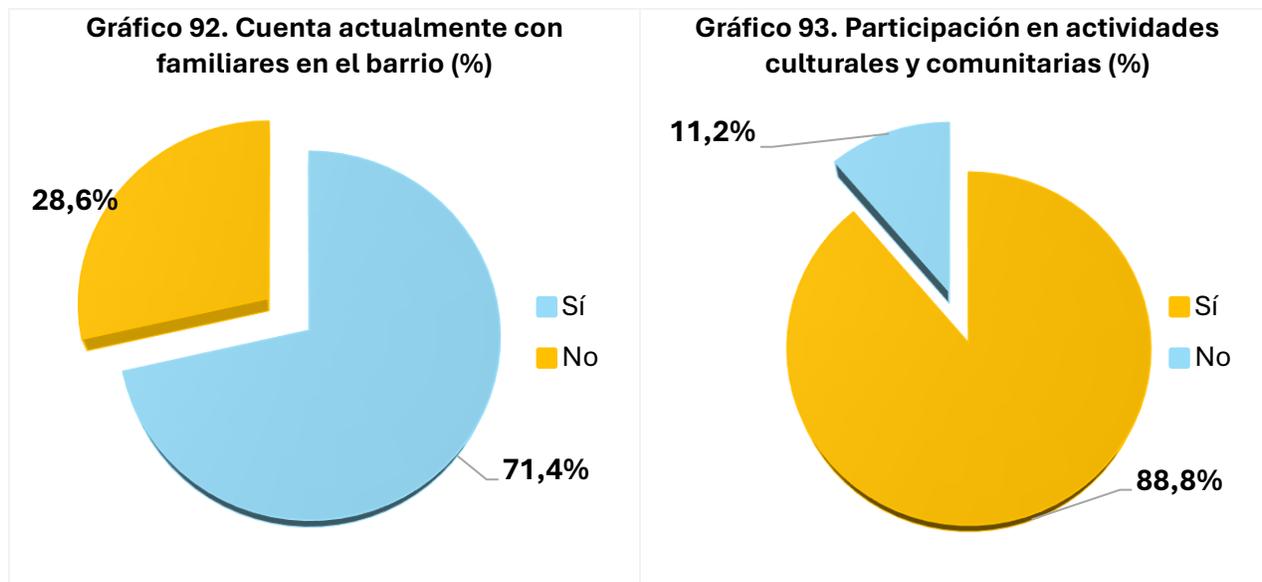
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## 2.4 Relación con el barrio

Una parte esencial de este trabajo es la identificación y análisis del tipo y la intensidad de la relación entre la diáspora y el barrio de Getsemaní. Según Elliot-Coopera *et al.* (2020), la incapacidad para mantener el lugar de residencia ligada a los procesos de gentrificación da lugar a desarraigos con importantes consecuencias en cada una de las esferas de la vida cotidiana<sup>5</sup>.

De acuerdo con el censo, el 71.4% de las personas que integran la diáspora conservan familiares en el barrio (Gráfico 92). El contacto con los actuales residentes no es el único punto de encuentro; el 88.8% de las personas de la diáspora participa en actividades culturales y comunitarias en el barrio (Gráfico 93), lo que demuestra que el desplazamiento poblacional ha tenido como reto mantener las redes de encuentro familiar y comunitario que generan arraigo y sostienen la vida del barrio.

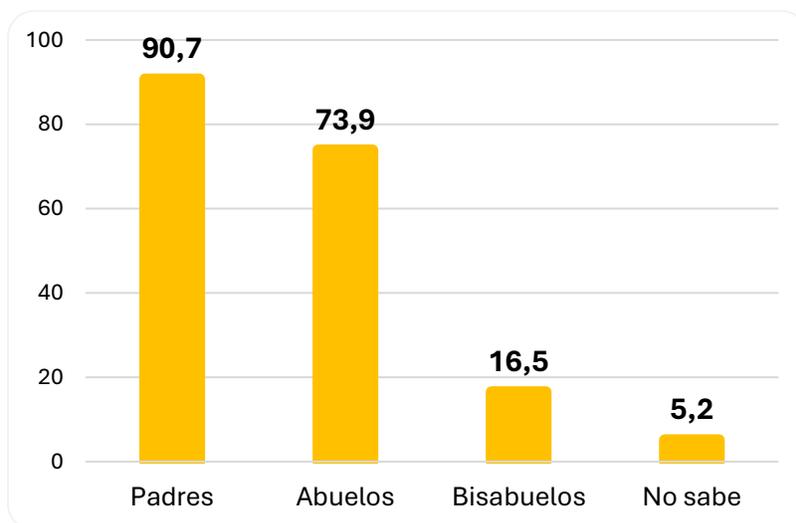
<sup>5</sup> También se puede evidenciar un caso español en: <https://documentacionsocial.es/7/a-fondo/desplazamiento-gentrificacion-proceso-expulsion-madrid>



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

Este grado de arraigo se expresa al momento de preguntar si los miembros de las familias de la diáspora desearían regresar al barrio Getsemaní. El 98.3% manifestó su deseo en que esto ocurra. Este sentimiento se comprende de mejor forma cuando se constata que nueve de cada 10 getsemanicenses de la diáspora (90.7%) tuvo como antepasado directo a padres que vivieron en el barrio; esta línea de consanguinidad se evidencia en que el 73.9% de los antepasados directos fueron abuelos que vivieron en el barrio (Gráfico 94). Más atrás, el 16.5% de los integrantes de la diáspora tuvieron bisabuelos residiendo en Getsemaní.

**Gráfico 94. Proporción de antepasados directos que vivió en Getsemaní**



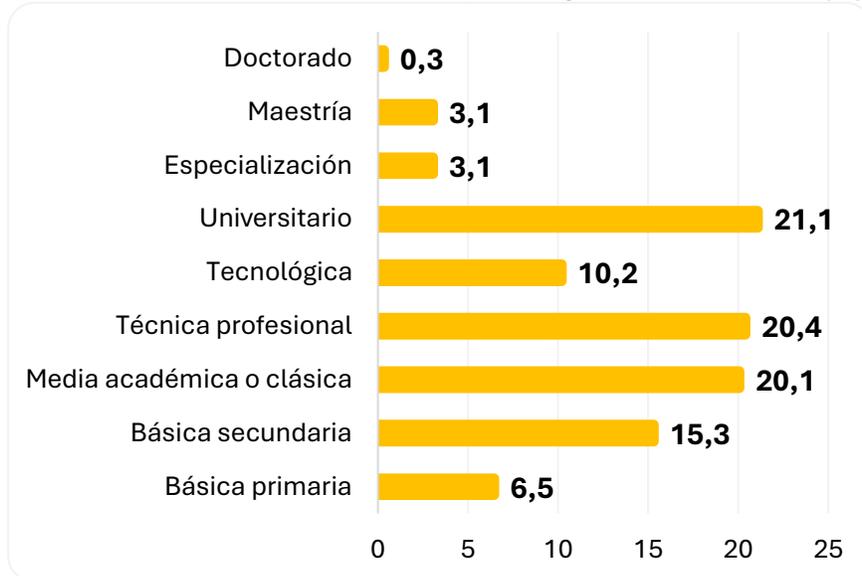
Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## 2.5 Educación

La población de la diáspora constituye, en general, un grupo humano con nivel educativo relativamente alto. El 58,2% de la población ha alcanzado la educación terciaria, esto es, que ha logrado acceder al menos a un año de educación técnica (Gráfico 95). En esta comunidad la tasa de analfabetismo, entendida como la proporción de personas mayores de 15 años que no sabe escribir ni leer, tan solo es del 1%, equivalente a tres personas del total de las personas de las censadas.

Igualmente, la población muestra un logro educativo positivo: el 78.2% de la población mayor de 15 años supera los 9 años de educación (Gráfico 95). En otras palabras, significa que el restante 21,8% de la diáspora experimenta esta privación por la falta de años de escolarización suficientes, lo que indica que le falta acceso a la educación y acumulación de conocimientos, dos aspectos fundamentales para el desarrollo humano y la superación de la pobreza. Tanto el analfabetismo como el logro escolar muestran mejores resultados que en el resto de la ciudad y del departamento. La tasa de analfabetismo en la ciudad es del 6.5% y el porcentaje de bajo logro educativo es del 33.5% de la población mayor de 15 años (DANE, 2018; Asociación Somos Barú, 2024).

**Gráfico 95. Distribución de la diáspora según nivel educativo (%)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

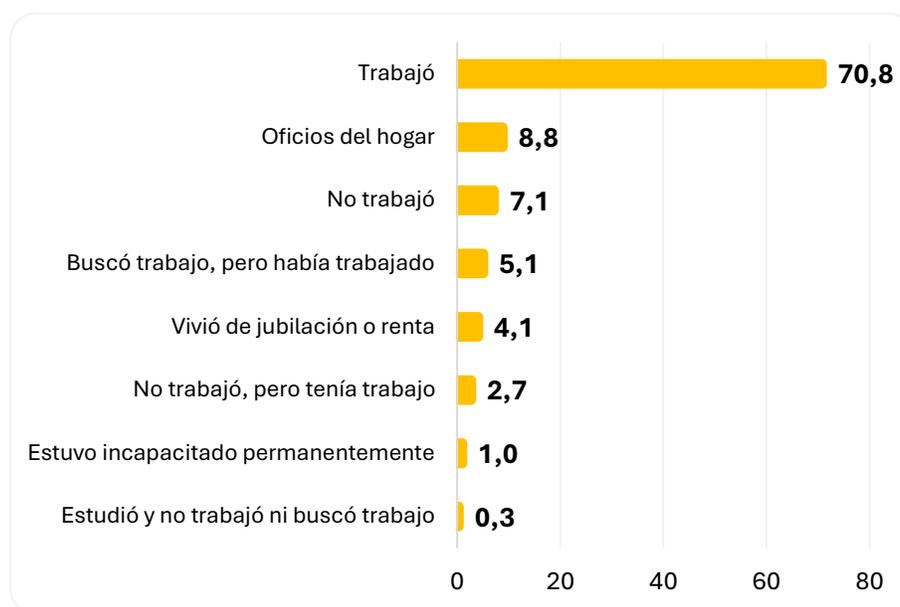
## 2.6 Trabajo e ingresos

La situación laboral y la generación de ingresos son dos componentes esenciales del desarrollo humano de las personas (PNUD, 1990; PNUD, 2010). No sólo basta tener trabajo remunerado si este se desarrolla en condiciones adversas como la informalidad. A su vez, la generación de ingresos de manera sostenible no solo permite a las personas autonomía efectiva -dado que garantiza el derecho al trabajo-, sino también planear y tomar decisiones que reduzcan la inseguridad y la vulnerabilidad económicas cuando sean mayores.

En el caso de poblaciones desplazadas mediante procesos de gentrificación, se evidencian efectos negativos en el empleo y la generación de ingresos. Estas poblaciones, generalmente de bajos recursos, enfrentan barreras estructurales en los lugares de llegada, donde cuentan con menor acceso a oportunidades laborales, redes sociales y servicios públicos (Zuk *et al.*, 2018; Betancur, 2011). A esto se suma la pérdida de capital social y de redes de apoyo comunitario que afecta su capacidad para mantener y mejorar su situación económica. En muchos casos, los nuevos entornos presentan mercados laborales más precarios y una mayor informalidad, exacerbando la vulnerabilidad de los desplazados (Marcuse, 1985; Smith, 2002) y teniendo que incurrir en mayores costos de desplazamiento.

Según los cálculos basados en la información del censo de población y vivienda de la diáspora, la tasa de ocupación es del 70.8% (Gráfico 96), superior al promedio de Cartagena de 57.2%. esto significa que, de cada 100 integrantes de la diáspora mayor de 15 años (población en edad de trabajar), casi 71 tenían trabajo remunerado al momento de ser encuestados. A su vez, la tasa de desempleo es de 7.1%, inferior a la de Cartagena que en febrero de 2025 fue de 9.9%.

**Gráfico 96. Distribución de la diáspora según situación ocupacional**

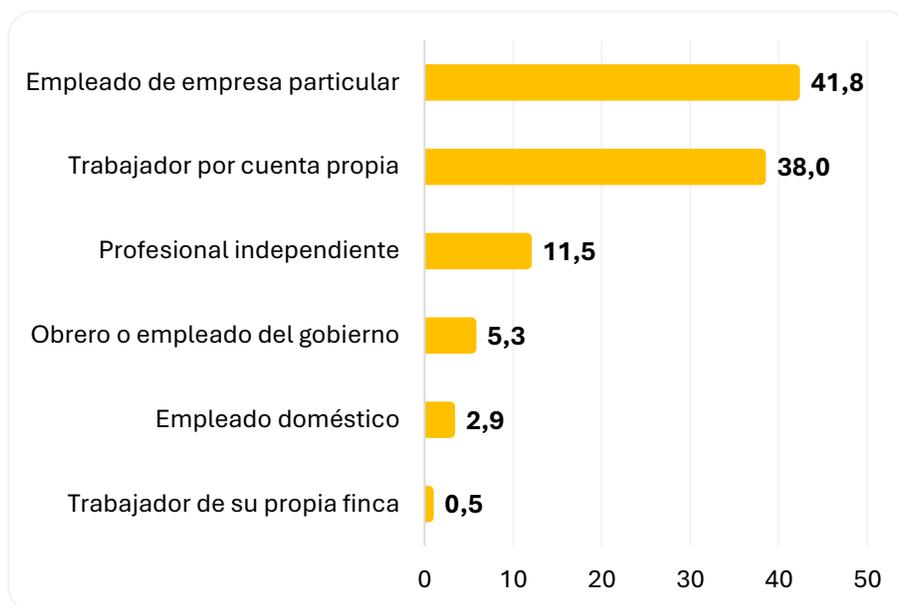


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

A pesar de estos resultados positivos, la población en edad de trabajar de la diáspora se caracteriza por la alta presencia de los oficios en el hogar (Gráfico 97), que representa el 8,8% del total de la población mayor de 15 años. Este resultado es muy superior al registrado en Cartagena, donde fue del 1.2% durante el primer trimestre de 2025. Se trata de personas que trabajan en un negocio o explotación familiar sin recibir un salario a cambio, según la definición del DANE para la encuesta de hogares. La alta presencia de este tipo de trabajo podría dar cuenta de la existencia de economías familiares y al mismo tiempo puede ser una forma de informalidad laboral, ya que no se cotiza ni se tienen los beneficios de un trabajo remunerado.

Otra forma de analizar la situación laboral es según el grado de formalidad del trabajo, lo es posible lograrlo si se examina la posición ocupacional de la fuerza de trabajo de la diáspora. Con base en el censo, se estimó en 47.1% la proporción de ocupados que tiene puesto de trabajo con cobertura de la seguridad social (Gráfico 97), tasa superior a la de Cartagena (41%). Este porcentaje de empleo formal resulta de sumar los empleados de empresas particulares y los obreros o empleados del gobierno (Gráfico 97).

**Gráfico 97. Distribución de la diáspora según posición ocupacional**

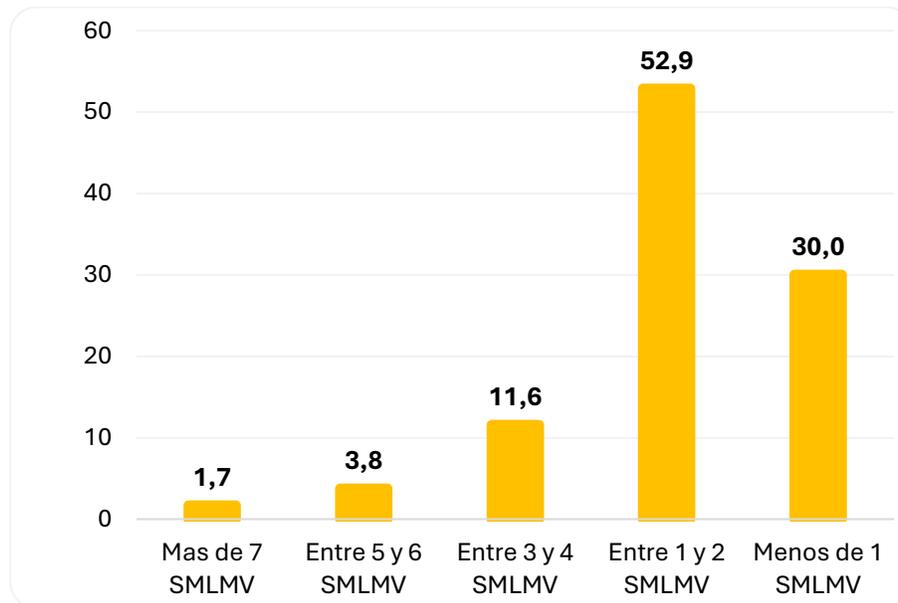


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

A su vez, el empleo informal alcanza el 52,9% de la diáspora con edad para trabajar, lo que significa que cuenta con menor vulnerabilidad laboral que la fuerza de trabajo en Cartagena (58%) (DANE, 2025). Este porcentaje de empleo informal se obtiene al sumar los trabajadores por cuenta propia, los profesionales independientes, empleados domésticos y trabajadores de su propia finca (Gráfico 97).

Por último, se muestran los resultados del nivel de ingresos de la población ocupada de la diáspora. El porcentaje de ocupados que devenga menos de un salario mínimo mensual es del 30% (Gráfico 98), lo que indica un grado de vulnerabilidad relativamente bajo en el contexto local, donde supera la mitad de los ocupados (52%). A su vez, una porción reducida (5%) de la población de la diáspora gana más de cinco salarios mínimos (Gráfico 98).

**Gráfico 98. Rango de ingresos de la población ocupada**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

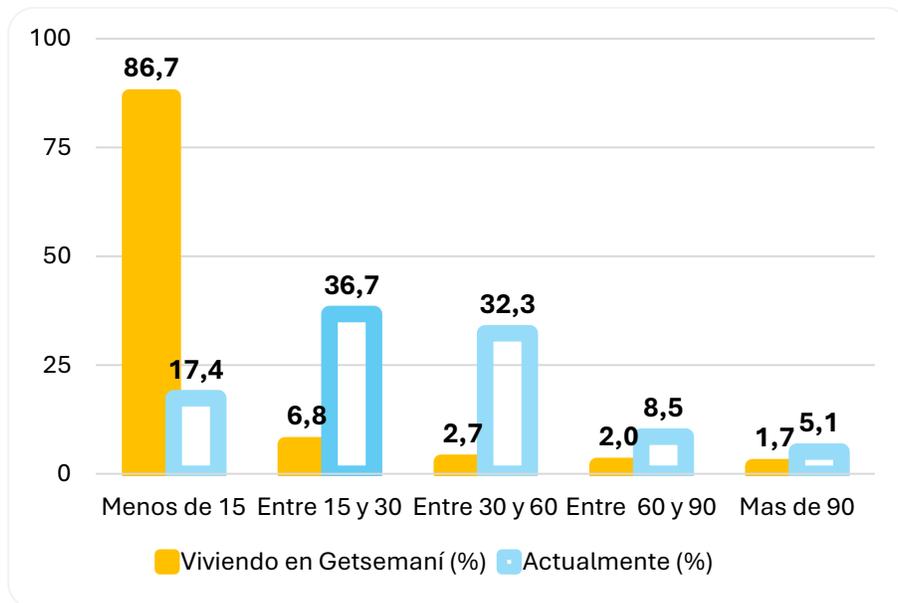
## 2.7 Transporte y movilidad

En esta sección se describe y analiza hasta qué punto la salida de la población getsemanicense a otros lugares de Cartagena ha afectado los tiempos de desplazamiento y los costos asociados al transporte. Según *Zuk et al.* (2018), la gentrificación obliga a los residentes desplazados a recorrer mayores distancias para acceder a sus empleos, escuelas y servicios, lo que incrementa la dependencia del transporte público o privado. En esa línea, según *Rayle* (2015), el traslado a zonas con menor conectividad y acceso limitado a transporte eficiente afecta la calidad de vida y reduce el tiempo disponible para actividades productivas o sociales. Además, estudios como los de *Jones y Ley* (2016) muestran que estos cambios generan cargas económicas adicionales para hogares vulnerables, acentuando la desigualdad urbana.

Con base en el censo de la diáspora se obtuvo información sobre los tiempos de desplazamiento para realizar actividades valiosas, como visitar a familiares (no pocos localizados en el barrio Getsemaní), asistencia a sitios de trabajo y estudio, y a lugares de prestación de servicios de salud. Como se observa, el tiempo utilizado para visitar a

familiares del barrio ha aumentado: 69% tarda entre 15 y 60 minutos en lograrlo. A manera de contraste, cuando vivían en Getsemaní el 86.7% de los miembros de diáspora gastaban menos de 15 minutos en conseguirlo. Ahora, el 13,6% de la diáspora gasta más de una hora en hacerlo (Gráfico 99).

**Gráfico 99. Tiempo de desplazamiento hasta el familiar visitado con mayor frecuencia (en minutos)**

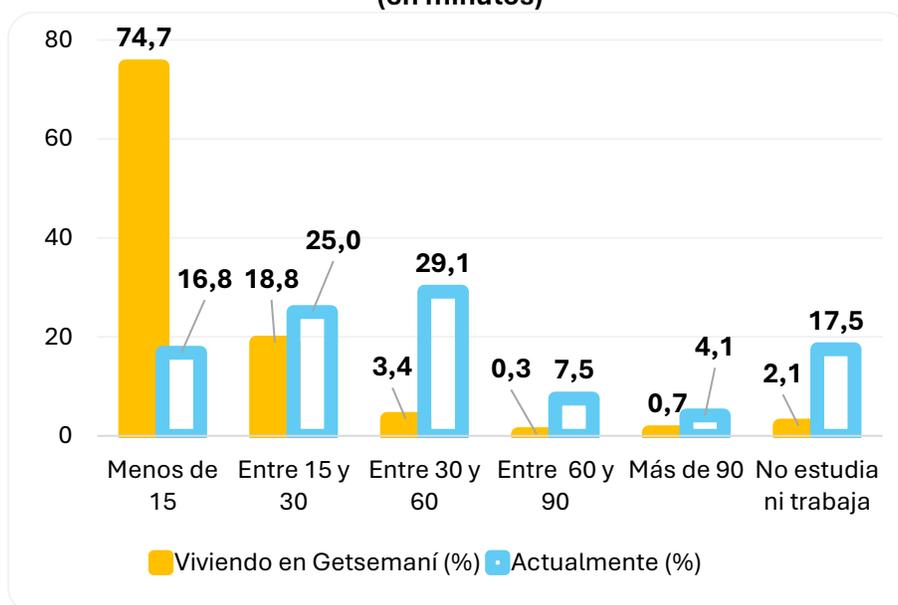


Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

De igual forma, el tiempo utilizado para ir hasta el lugar de trabajo o estudio ha aumentado: frente al momento de vivir en Getsemaní, ahora el 54,1% tarda entre 15 y 60 minutos en lograrlo (Gráfico 100). Además, se destaca el hecho de que el mayor aumento en el tiempo de transporte es para quienes tardan entre 30 y 90 minutos.

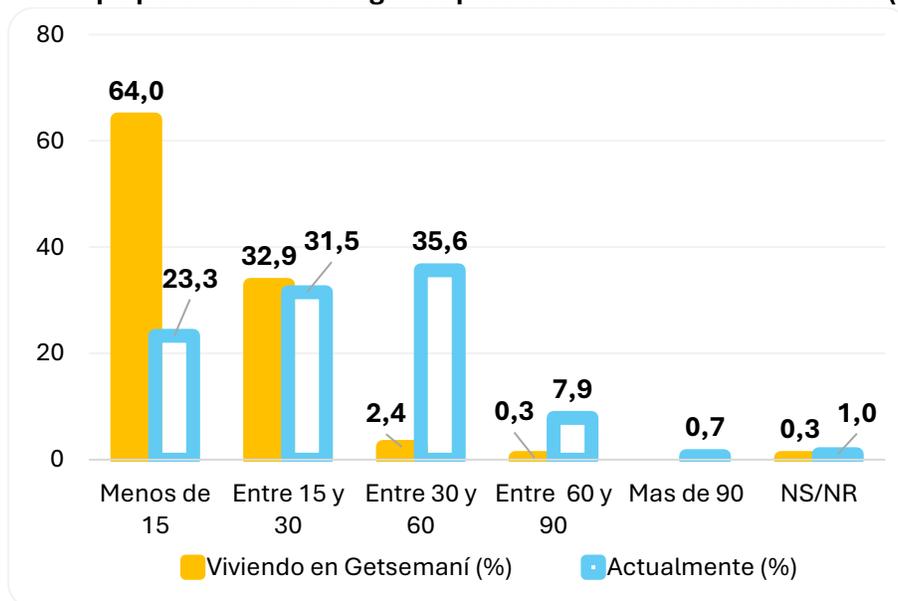
Por último, y con un balance más equilibrado que el observado en los aspectos anteriores, ha mejorado el tiempo utilizado para ir hasta los lugares donde recibe atención en salud. En este sentido, la máxima mejoría la experimentan quienes se ubican en el rango de 30 minutos o menos, pero ha empeorado para quienes se tomaban en Getsemaní entre 30 y 90 minutos (Gráfico 101).

**Gráfico 100. Tiempo de desplazamiento para ir hasta su lugar de trabajo o estudio (en minutos)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

**Gráfico 101. Tiempo para ir hasta su lugar de prestación de servicios de salud (en minutos)**



Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

## Parte 3: Uniendo puntos

En esta tercera sección se presenta un ejercicio breve, a manera de punto de partida, para ofrecer insumos para posibles intervenciones orientadas al repoblamiento del barrio. Se parte del análisis espacial, para entender desde una perspectiva amplia y al mismo tiempo de localización, cómo se conjuntan y distribuyen los predios y edificaciones en el barrio, así como algunos indicadores de desarrollo humano y habitabilidad, entre ellos, el déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, y el índice de pobreza multidimensional. Este ejercicio permite identificar si la valorización de los activos residenciales y las oportunidades para gozar de más bienestar están concentradas en unas partes del territorio, o si es posible hallarlas en cualquiera de sus sectores (que estén aleatoriamente distribuidas).

Estos hallazgos, que se logran entrelazando los resultados encontrados en las dos primeras partes, se complementan con los resultados del censo para establecer las principales características de la relación de la diáspora con Getsemaní, a través de la relación entre tiempo de salida y un conjunto de variables de interés. Estas relaciones representan un *sentido de arraigo*, sentimiento que inspira las intervenciones a realizar con miras a un eventual repoblamiento del barrio.

### 3.1 Análisis de asociación espacial

A continuación, se mide el grado de asociación espacial a través de indicadores que cuantifican la relación simultánea entre la localización de los predios y un conjunto de características propias (uso residencial o comercial, su valor catastral) y de las personas que lo habitan (características étnicas y educativas, de consumo de alimentos y acceso a servicios). Este ejercicio se dirige a establecer si existe un patrón de localización en cada indicador, ya sea porque esté agrupado, disperso o aleatorio<sup>6</sup>. Por poner un ejemplo, ¿Existe

---

<sup>6</sup> Se puede definir cuando una variable está agrupada si sus valores similares tienden a concentrarse en ciertas áreas del espacio. Esto indica que existe dependencia espacial positiva: los lugares cercanos tienden a parecerse. A su vez, una variable está dispersa si sus valores similares tienden a evitar estar cerca unos de otros, es decir, hay una regularidad en la separación. Esto se denomina dependencia espacial negativa: lugares cercanos son distintos entre sí. Por último, una variable está aleatoriamente distribuida cuando no se observa ningún patrón espacial claro, ni agrupación ni dispersión, lo que implica ausencia de autocorrelación espacial.

aglomeración -o concentración- de las oportunidades de educación superior en un sector de Getsemaní? ¿Es estadísticamente significativa esta concentración? ¿O estas oportunidades se distribuyen de manera más o menos homogénea (aleatoria) entre los distintos lugares (predios) donde está localizada la población? Son algunas de las preguntas que permite responder este ejercicio.

Este análisis se realiza mediante el índice de Moran Global<sup>7</sup> que, en este caso, dirige el interés hacia siete variables de predios y personas en el barrio Getsemaní. En concreto, se tiene en cuenta si:

- i) Los predios de mayor valor catastral se localizan en una parte del barrio, haciendo que sus propietarios aumenten su riqueza y no otros (y lo contrario);
- ii) Los establecimientos comerciales están aglomerados, creando zonas donde es difícil un uso alternativo (por ejemplo, el residencial);
- iii) Las viviendas están aglomeradas o se encuentran dispersas y mezcladas con otro tipo de predios que inciden en la vida familiar y en comunidad;
- iv) La localización de personas con el más alto nivel educativo presenta el mismo patrón;
- v) Quienes se auto reconocen como afrodescendientes se encuentran significativamente aglomerados en una parte específica del barrio;
- vi) Los predios que poseen servicio de internet presentan el mismo comportamiento, por lo que su acceso es desigual entre la población; o,
- vii) La pobreza extrema -medida por la falta del consumo de la alguna comida- es padecida por un conjunto de familias y personas que viven cerca o dispersas en el barrio.

---

<sup>7</sup> Este análisis parte de la hipótesis nula (que se plantea para ser rechazada) según la cual los atributos de las variables que se analizan (viviendas, establecimientos comerciales, avalúos catastrales y educación de alto nivel) están distribuidos de manera aleatoria en el espacio.

Estas variables se escogieron teniendo en cuenta los principales hallazgos del censo, en particular, considerando la existencia de brechas de acceso y otras desigualdades observadas.

Según los resultados estimados, el índice Moran Global de las siete variables muestra una fuerte y significativa agrupación en cuatro indicadores (avalúo, vivienda, establecimientos comerciales y nivel educativo) y una leve (en la población auto reconocida como afrodescendiente). En el caso de los primeros, el signo es positivo para avalúo, viviendas y comercios, pero negativa para la educación. Los positivos significan que tienden a concentrarse en ciertas áreas del barrio (dependencia espacial positiva); el negativo quiere decir que las personas con el más alto nivel educativo están ubicadas equitativamente en distintas zonas sin acumularse o, en otras palabras, en pequeñas aglomeraciones separadas (Cuadro 2).

Por su parte, las variables de viviendas con servicio de internet y pobreza objetiva no resultaron significativas, es decir, no se observa ningún patrón espacial claro, sea agrupación o dispersión (Cuadro 2). Esto implica ausencia de autocorrelación espacial, por lo tanto, la pobreza extrema y el desempleo aparecen de forma impredecible en distintas partes del barrio, por lo que se podría considerar una distribución aleatoria.

**Cuadro 2. Índice de Moran Global por mediciones**

<b>Variable</b>	<b>Índice de Moran Global</b>	<b>Significancia</b>
<b>Avaluó catastral</b>	0,257	***
<b>Establecimientos comerciales</b>	0,178	***
<b>Viviendas</b>	0,195	***
<b>Nivel educativo (Postgrado)</b>	-0,034	***
<b>Afrodescendiente y negro</b>	0,204	*
<b>Viviendas con servicio de internet</b>	-0,123	
<b>Pobreza objetiva (Si no consume alguna comida)</b>	-0,090	

Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

\*Nivel de significancia 10%, \*\*Nivel de significancia 5% \*\*\* Nivel de significancia 1%.

El segundo paso del análisis -derivado del estudio de la autocorrelación espacial global anterior- es la identificación de aglomeraciones (clústeres) espaciales, que se obtiene mediante el índice General de Moran. Se construyen indicadores locales de asociación espacial que permiten identificar a nivel de manzanas patrones de auto correlación en unidades específicas en el territorio (Espinosa *et al.*, 2018). Se obtienen indicadores de Moran y se evalúa su nivel y significancia. Por ello, el índice de Moran local identifica agrupaciones o clústeres de los avalúos catastrales, establecimientos comerciales y viviendas<sup>8</sup>. Como lo plantean Galvis y Meisel (2010), este indicador localizado permite establecer cuatro tipos de clústeres o aglomeraciones de vecindarios:

1) Alto-Alto, aquellos donde se observa coincidencia de valores altos de la variable de interés (cualquiera de las siete) en una parte concreta (manzanas) del barrio, así como alta concentración en su vecindario; 2) Bajo-Bajo, cuando se encuentran valores bajos en la manzana rodeados de valores bajos; 3) Alto-Bajo; o, 4) Bajo-Alto, que representan combinaciones de vecindarios que mantienen altos niveles de cualquiera de las variables de interés aun cuando han permanecido rodeados de manzanas o vecindarios donde hay mayor mezcla de predios diferentes, y viceversa.

Según los resultados, el mapa 2 evidencia que las zonas con mayor valor catastral se encuentran alrededor del centro comercial Getsemaní (asociado a la construcción del nuevo complejo hotelero), la Plaza de la Trinidad y al final de la calle de la Medialuna. En total, existen 45 predios de alto valor rodeados por unidades igualmente valorizadas. En contraste, las zonas de la calle del Pedregal, donde aún se asienta parte de la comunidad, presentan una menor valorización (56 predios).

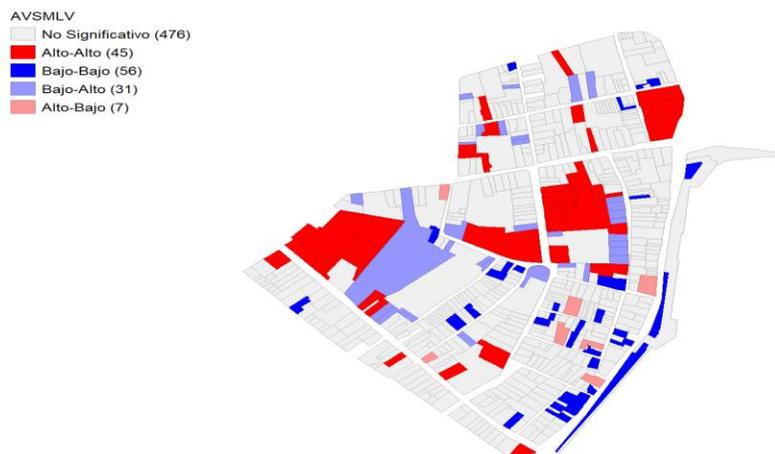
Por su parte, las viviendas presentan una distribución heterogénea, con una concentración de valores elevados alrededor de la Plaza de la Trinidad y valores mínimos en otras zonas. Esta variación podría atribuirse a la transformación del uso de los predios, pasando de

---

<sup>8</sup> Aquí, siguiendo a Espinosa *et al.* (2018), se identifican clústeres espaciales a partir de la autocorrelación espacial global obtenida con el índice General de Moran. Para ello, se construyen indicadores locales de asociación espacial que permiten identificar patrones de autocorrelación en unidades específicas en el territorio.

residenciales a comerciales, como se ha observado durante el análisis de este informe (Mapa 3).

### Mapa 2. Índice de Moran Global de los avalúos catastrales



Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

### Mapa 3. Índice de Moran Global de las viviendas

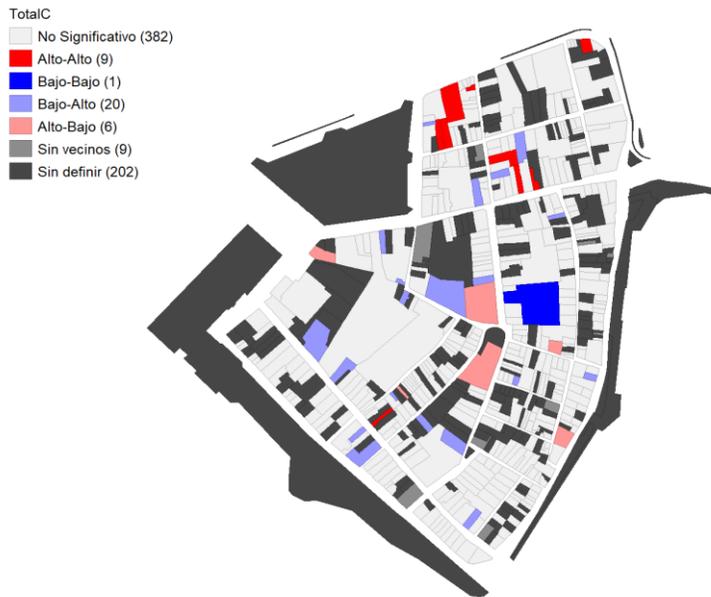


Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

Por su parte, los establecimientos comerciales muestran una concentración de los valores alto-alto cerca del Parque Centenario; no obstante, la mayoría de los predios no son

significativos debido a la incompleta recopilación de datos sobre dichas unidades económicas (Mapa 4).

**Mapa 4. Índice Moran Global de establecimientos comerciales**



Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

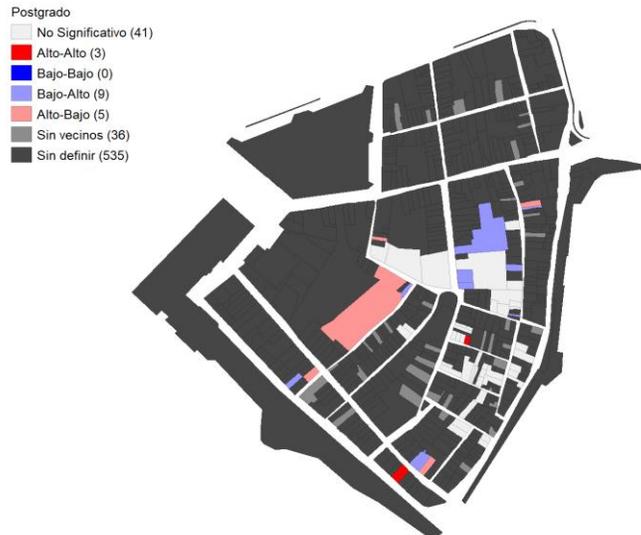
En la región Caribe colombiana y en Cartagena existe evidencia de que el acceso a la educación superior permite reducir el riesgo de las personas de vivir en situación de pobreza, especialmente monetaria (Espinosa y Albis, 2004; Rueda y Espinosa, 2010). Esto se debe a que mayor capital humano educativo permite generar mejores ingresos a los jefes del hogar cuando alcanzan este nivel de formación y a los integrantes del hogar.

En Getsemaní, las personas con formación académica de postgrado tienden a distribuirse de manera dispersa en el barrio, siguiendo un patrón de "ajedrez". Esta dispersión, sumada a la reducción de habitantes, concuerda con lo observado en el análisis de los avalúos de las edificaciones (Mapa 5). Esto significa que las oportunidades educativas no están aleatoriamente distribuidas en el espacio del barrio.

También se encontró una alta concentración de valores en cuatro predios del barrio Getsemaní donde reside población afrodescendiente (Mapa 6). Como se explica en la

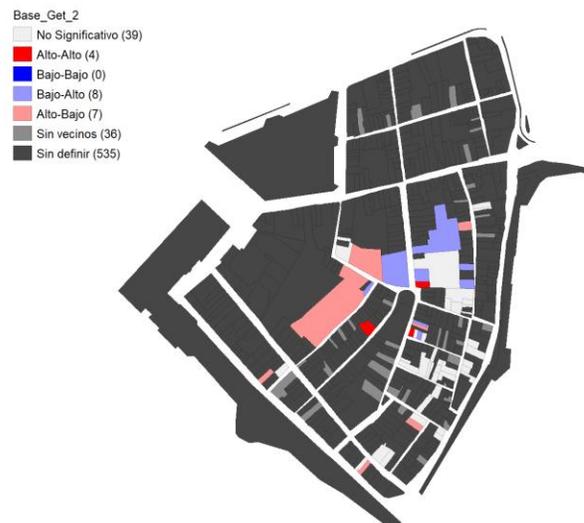
siguiente sección, el cambio en el uso de los predios ha provocado un desplazamiento de la población nativa.

### Mapa 5. Índice Moran Global de personas con postgrado



Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

### Mapa 6. Índice Moran Global de la población afrodescendiente



Nota: Elaboración propia con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní.

### 3.2 Déficit de vivienda y pobreza multidimensional

Dada la necesidad de disponer de insumos más pertinentes sobre la habitabilidad y los logros en desarrollo humano de la población residente, en esta sección se presenta la medición del déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda. El primero se define como la proporción de hogares que habita viviendas con alguna de las siguientes carencias: acueducto, alcantarillado, materiales inadecuados, pisos en tierra o hacinamiento crítico. El segundo, mide el porcentaje de hogares que habita viviendas con carencias cualitativas simultáneas en estructura y servicios básicos (PNUD, 2005).

Los resultados de esta medición en Getsemaní muestran que el déficit cualitativo afecta al 28.8% de las personas del barrio y al 31% de sus hogares. Por su parte, el cuantitativo muestra que el 25.4% de las personas y el 64.3% de los hogares padecen una carencia estructural en el acceso a unidades habitacionales adecuadas (Cuadro 3). En Cartagena, Cartagena Como Vamos citando a Corvivienda, señala que, en 2023 del déficit habitacional de 95 663 viviendas, el déficit cualitativo corresponde al 75% y el cuantitativo del 25%<sup>9</sup>.

**Cuadro 3. Déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda**

Tipo de déficit	Variable	Personas		Hogares	
		Con	Sin	Con	Sin
<b>Déficit cualitativo</b>	Pisos inadecuados	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
	Hacinamiento mitigable	0,9%	99,1%	0,6%	99,4%
	Espacio (cocina)	2,2%	97,8%	4,1%	95,9%
	Servicios públicos	28,3%	71,7%	29,8%	70,2%
	<b>Déficit cualitativo total</b>	<b>28,8%</b>	<b>71,2%</b>	<b>31,0%</b>	<b>69,0%</b>
<b>Déficit cuantitativo</b>	Tipo de vivienda	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
	Paredes inadecuadas	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
	Cohabitación	32,8%	67,2%	33,3%	66,7%
	Hacinamiento no mitigable	1,3%	98,7%	1,2%	98,8%
	<b>Déficit cuantitativo total</b>	<b>33,9%</b>	<b>66,1%</b>	<b>33,9%</b>	<b>66,1%</b>

Fuente: Ipreg con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní. Nota: servicios públicos incluye gas e internet.

Las dos fuentes de déficit cualitativo más relevantes a escala de personas y hogares son el acceso a servicios públicos y la cohabitación (Cuadro 3). Esto significa que no cuentan con

<sup>9</sup> Más información se puede leer en: <https://cartagenacomovamos.org/el-sector-vivienda-de-cartagena-cayo-en-picada-durante-2023/#:~:text=En%202023%2C%20Corvivienda%20report%C3%B3%20que,2019%20al%2029.6%25%20en%202023.>

condiciones mínimas de habitabilidad relacionadas con infraestructura básica, lo que incluye la ausencia total o acceso inadecuado a servicios como acueducto, alcantarillado, energía eléctrica y recolección de basuras. Este componente del déficit cualitativo afecta el 28.8% de las personas y el 31% de los hogares del barrio (Cuadro 3).

Por su parte, el déficit cuantitativo tiene en la cohabitación el principal reto de satisfacción de las necesidades de vivienda. La alta incidencia de la cohabitación, que afecta el 24% de las personas y al 83.3% de los hogares getsemanicenses, significa que el número de viviendas es menor al número de hogares, por lo tanto, refleja el hecho de que las personas y hogares no han podido acceder a una vivienda propia o arrendada, principalmente por razones económicas. Esta necesidad insatisfecha de vivienda en Getsemaní conduce a que vivan en la misma unidad habitacional que otro hogar, a menudo con vínculos familiares. Su impacto en más de un cuarto de la población del barrio refleja la insuficiencia estructural del mercado inmobiliario y las fallidas políticas de vivienda para atender la demanda real.

Una perspectiva más amplia de las privaciones de las personas en los hogares la ofrece la pobreza multidimensional, el opuesto relativo al desarrollo humano. Si este último se define como el proceso de ampliación de las capacidades y oportunidades de las personas (PNUD, 1990), y no solo de los ingresos, entonces la pobreza tiene un carácter multidimensional, es decir, es causada por privaciones materiales en la vivienda, la mala calidad del trabajo y de las condiciones educativas, la falta de salud y de condiciones adecuadas para niños y jóvenes del hogar (Sen, 2005).

Las dimensiones contempladas en el IPM son cinco, las cuales se miden mediante 15 indicadores que indican igual número de privaciones, así:

- a. Condiciones educativas del hogar: bajo logro educativo y analfabetismo.
- b. Condiciones de la niñez y de la juventud: inasistencia escolar, rezago escolar, barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia y trabajo infantil.

c. Trabajo: desempleo de larga duración (mayor de seis meses) y el trabajo informal. En este informe, se ha tomado la tasa de desempleo de corto plazo. En el último censo nacional de población este indicador es reemplazado por la tasa de dependencia económica.

d. Salud: aseguramiento en salud y barreras de acceso a servicios de salud.

e. Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda: falta de fuente de agua mejorada, inadecuada eliminación de excretas, pisos inadecuados, paredes exteriores inadecuadas y hacinamiento crítico.

Para hacer comparables los resultados de Getsemaní con el resto de la ciudad, se toma el IPM de la cabecera municipal de Cartagena. Los resultados muestran que la pobreza multidimensional tiene baja incidencia en Getsemaní, a juzgar por el bajo porcentaje (6.7%) de privaciones de las personas en los hogares (Cuadro 4). Las más notorias en el barrio de Getsemaní son las siguientes:

- Condiciones educativas del hogar: aquí las privaciones en analfabetismo son mayores que en la zona urbana de Cartagena (7.6% versus 5.5%). Aunque no se presenta un puntaje de privaciones en bajo logro educativo superior al de la cabecera municipal, el nivel de esta privación es alta (19.9%). Esto significa que casi 20 de 100 getsemanicenses adultos no han alcanzado el 9º grado en la escuela, lo que se podría limitar las oportunidades económicas de los hogares y asociarse a una transmisión intergeneracional de la pobreza (Asociación Somos Barú, 2024; Espinosa *et al.*, 2020).
- Condiciones de la niñez y juventud: se destaca el alto nivel del rezago escolar (10%), lo que significa que al menos uno de los niños, niñas o adolescentes entre 7 y 17 años de los hogares en el barrio presenta dos o más años de rezago escolar con respecto al grado que debería estar cursando, según su edad. El rezago escolar refleja la exclusión educativa de esta franja de la población del barrio y el acceso desigual al sistema educativo de Cartagena.
- Trabajo: los indicadores de tasa de desempleo y de informalidad medida como la falta de cotizar pensiones son en términos absolutos elevadas en el barrio, así sean

inferiores a las de la zona urbana de Cartagena. El 11.1% de la fuerza de trabajo no tenía empleo durante la semana en que se realizó el censo, en tanto que el 56% de los ocupados del barrio no cotiza al sistema de pensiones colombiano. Este indicador refleja no sólo la precariedad del trabajo individual en la fuerza laboral del barrio, sino también la vulnerabilidad laboral general del hogar (Espinosa *et al.*, 2020).

**Cuadro 4. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) en Getsemaní y Cartagena de Indias (cabecera municipal)**

<b>Dimensión</b>	<b>VARIABLES</b>	<b>Getsemaní</b>	<b>Cartagena (Cabecera municipal)</b>
<b>Condiciones educativas del hogar</b>	Bajo logro educativo	19,9%	31,6%
	Analfabetismo	7,6%	5,5%
<b>Condiciones de la niñez y juventud</b>	Inasistencia escolar	1,1%	6,4%
	Rezago escolar	10,0%	12,8%
	Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia	0,0%	2,3%
	Trabajo infantil	0,0%	0,6%
<b>Trabajo</b>	Desempleo	11,4%	35,9%*
	Empleo informal*	56,0%	86,3%
<b>Salud</b>	Sin aseguramiento en salud	6,9%	17,9%
	Barreras de acceso a servicio de salud	0,2%	1,7%
<b>Condiciones de la vivienda y acceso a servicios públicos domiciliario</b>	Sin acceso a fuente de agua mejorada	0,2%	4,0%
	Inadecuada eliminación de excretas	2,0%	7,6%
	Pisos inadecuados	0,0%	4,2%
	Paredes exteriores inadecuadas	0,0%	5,2%
	Hacinamiento crítico	1,3%	14,5%
<b>Total</b>	<b>IPM</b>	<b>6,7%</b>	<b>18,1%</b>

Fuente: Ipreg con base en Censo de vivienda y población de Getsemaní, DANE, censo nacional de población y vivienda, 2018. \* En Cartagena corresponde a dependencia económica. No son comparables los indicadores.

El ejercicio realizado en esta sección y la anterior permite identificar insumos para un eventual proyecto de repoblamiento del barrio. El primero indica que el proceso de transformación urbana en Getsemaní de las últimas décadas no solo ha modificado el uso predial (del residencial al comercial y hotelero) y del espacio público, también ha generado una notoria valorización inmobiliaria que se haya concentrada y distribuida desigualmente

a lo largo y ancho del territorio del barrio. Estas desigualdades que se materializan en la distribución espacial de la riqueza inmobiliaria, también se reflejan en el espacio de algunos indicadores de desarrollo humano, como el acceso a educación superior y, un poco menos, en la población afro del barrio (ejercicio de asociación espacial).

El segundo insumo que se identifica a partir del análisis sugiere que las acciones y los proyectos de intervención deben enfrentar y superar prioritariamente la dimensión cuantitativa del déficit de vivienda de Getsemaní. Como lo muestran los indicadores de cohabitación, en Getsemaní existen más hogares que viviendas disponibles. En los mapas 7 y 8 se observa que tanto el déficit cuantitativo (en 14 viviendas) como el cualitativo (en 22 viviendas) se concentran en algunas zonas del barrio<sup>10</sup>. En todo caso, las soluciones de vivienda deben facilitar el acceso tanto a servicios públicos tradicionales (acueducto, alcantarillado, energía eléctrica y recolección de basuras) como a otros esenciales para el adecuado funcionamiento de las personas, especialmente, conexión a internet.

El tercer insumo se inspira en los resultados de la pobreza multidimensional, cuyas privaciones se hallan concentradas en algunos sectores del barrio (Mapa 9). Esto implica que, si bien el interés primordial de las intervenciones de vivienda han de dirigirse a los aspectos de acceso y calidad, la sostenibilidad de los proyectos inmobiliarios debe tener como base la garantía de derechos económicos de la población, en particular, a fuentes de empleo dignas que le permitan mantenerse en un entorno turistificado y generar suficientes ingresos durante la edad mayor. Al mismo tiempo, para elevar el nivel de renta en el largo plazo, las acciones deben cerrar las brechas educativas de la población tanto a escala básica como de educación terciaria y especializada.

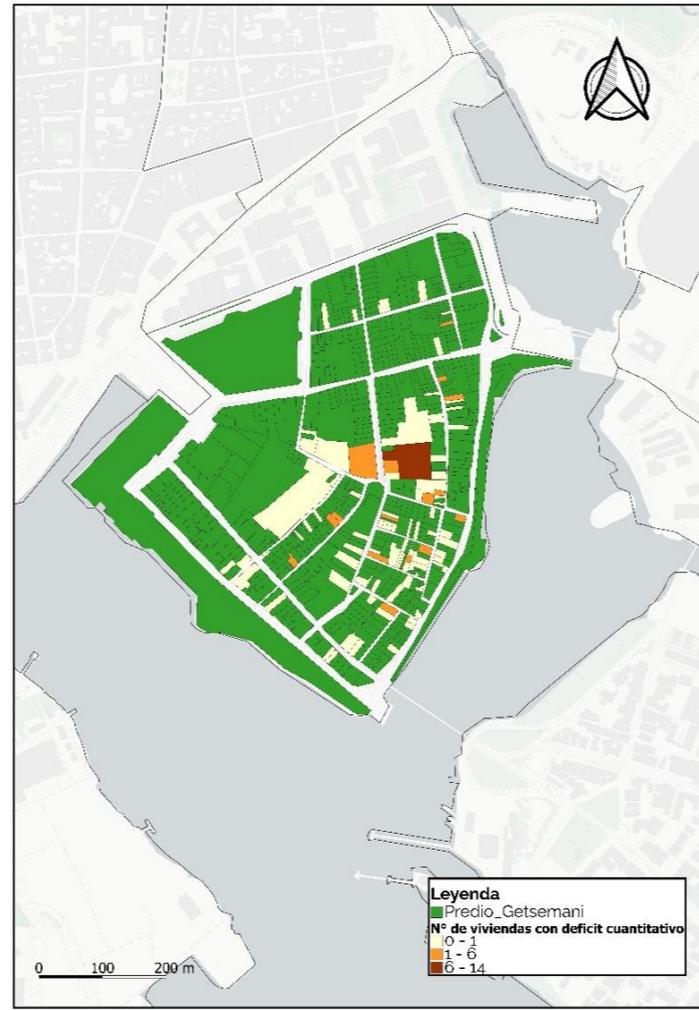
---

<sup>10</sup> A pesar ese hecho objetivo, se hicieron las pruebas del índice Moral Global que condujeron a descartar la correlación espacial.

**Mapa 7. Índice de Morán de viviendas con déficit cualitativo**



**Mapa 8. Índice de Morán de viviendas con déficit cuantitativo**



**Mapa 9. Índice de Morán de número de privaciones (pobreza multidimensional)**



### 3.3 ¿Arraigo o desarraigo? La relación con el barrio de origen

En esta sección se explora el concepto de arraigo que es tratado por la literatura como vínculo afectivo, dependiente y social de poblaciones en contextos de gentrificación y turistificación. El arraigo se tipifica de tres formas: i) físico-social, ii) emocional, y, iii) factores moduladores que median la relación con los lugares de origen. En los tres el elemento en común es la expresada adhesión al barrio de donde salieron.

El primero se presenta como relación de dependencia e interés de permanencia, dado que, como señala Marcuse (1984), la gentrificación no sólo desplaza físicamente sino también desalienta la permanencia de la diáspora de larga duración. Para ilustrar ejemplos, en dos ciudades estadounidenses, Filadelfia y Pittsburgh se evidenció una reducción en la conexión comunitaria y cohesión entre residentes en barrios gentrificados (Gibbons *et al.*, 2020; Mendoza *et al.*, 2023). Sin embargo, para el caso de Canadá, Beauregard (2024) descubrió que, bajo adecuada protección a inquilinos mediante el uso de medios fiscales, las familias de bajos ingresos no solo se mantienen en barrios que se gentrifican, sino que incluso tienden a quedarse más tiempo y sin impactos negativos en su renta.

La otra expresión del arraigo es el emocional y afectivo. Lewicka (2005, 2011) definió el arraigo como una construcción multidimensional que incluye identidad, afecto y dependencia al lugar. Según la evidencia de otras ciudades estadounidenses como Portland, Harlem y Clinton Hill, los residentes de la diáspora de larga duración mostraban aprecio por mejoras urbanas, aunque los inquilinos o personas racializadas eran más sensibles a cambios y menos entusiastas (Sullivan, 2007; Freeman, 2006).

No obstante, autores como Shaw y Hagemans (2015) muestran que la gentrificación erosiona el sentido de lugar entre residentes viejos, incluso si permanecen físicamente. En este sentido, se ha documentado la erosión de tejidos sociales a causa de la tensión entre "viejos" y "nuevos" residentes por visiones opuestas en cultura y uso del espacio (Betancur, 2011; Pattillo, 2007; Taylor, 2002). En otra ciudad estadounidense, Pittsburgh, se halló que los inquilinos percibían una disminución significativa en cohesión social y salud ligada a gentrificación (Mendoza *et al.*, 2023).

Por último, el arraigo está mediado por características sociodemográficas y la posesión de activos que provocan diferencias en resultados de calidad de vida en la población desplazada. A estas se les llama *moduladores del arraigo*, entre los cuales se encuentran la raza, tenencia y antigüedad de residencia. Por ejemplo, residentes blancos, propietarios o de menor antigüedad tienden a estar más satisfechos con las condiciones de llegada, mientras que inquilinos y residentes racializados o de larga data son más propensos a sentirse desarraigados.

Los tres tipos de arraigo se intentan aplicar en el caso de la diáspora de Getsemaní, tomando como eje de análisis la fase o generación de la diáspora, que se organiza en cinco grupos: salidos hace menos de cinco años (2020-2025), entre cinco y 10 años (2015-2019), entre 11 y 20 años (2005-2014), entre 21 y 30 años (1995-2004), y más de 30 años (antes de 1995) (Cuadro 2).

Los primeros dos tipos de arraigo se miden a través de su grado de contacto con el barrio a través de relaciones con amigos y vecinos, por una parte, y con familiares, por la otra (arraigo en sentido simple). Dado que mantienen este punto de relación, se determina si el contacto es más intenso o no, siempre que participen en actividades culturales y recreativas del barrio (en sentido ampliado). Como se plantea, estos dos indicadores muestran las facetas físicas y emocional expuestas.

**Cuadro 5. Características de quienes mantienen arraigo en el barrio Getsemaní**

Años de no residencia en Getsemaní	Residen en Cartagena	Mantienen relaciones con amigos y vecinos y participan en actividades culturales y recreativas	Tiene familiares en el barrio y participa en actividades culturales y recreativas	Ganan 2 o menos salarios mínimos	Está en actividad laboral (15 – 65 años)	Hogares con jefatura femenina
Menos de 5 años	98,2	94,7	78,9	80,7	94,7	36,8
Entre 5 y 10 años	95,1	91,4	69,1	88,9	92,6	30,9
Entre 11 y 20 años	89,9	84,3	56,2	78,7	91,0	30,3
Entre 21 y 30 años	87,0	82,6	60,9	87,0	78,3	26,1
Más de 30 años	95,2	85,7	52,4	71,4	61,9	33,3
<b>Total</b>	<b>92,9</b>	<b>88,1</b>	<b>64,6</b>	<b>82,7</b>	<b>88,1</b>	<b>31,3</b>

Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

### Características de quienes mantienen arraigo en el barrio Getsemaní (continuación)

Años de no residencia en Getsemaní	Población que pertenece a cualquier etnia	Se mudaron porque aumentó el valor del arriendo o vendieron su vivienda	Están satisfechos con su vivienda actual	Viven alquilados
Menos de 5 años	43,9	35,1	45,6	78,9
Entre 5 y 10 años	35,8	38,3	45,7	56,8
Entre 11 y 20 años	52,8	52,8	41,6	60,7
Entre 21 y 30 años	56,5	28,3	52,2	56,5
Más de 30 años	52,4	28,6	47,6	52,4
<b>Total</b>	<b>46,9</b>	<b>39,8</b>	<b>45,6</b>	<b>61,9</b>

Fuente: Censo de población y vivienda de Getsemaní, Ipreg (2025).

El primer resultado que salta a la vista es el alto nivel de participación en actividades de ocio (culturales y recreativas) de quienes mantienen relaciones con amigos y vecinos; en promedio, 88 de cada 100 miembros de la diáspora realiza estas actividades con su comunidad de origen y en el espacio barrial. Esta participación sigue siendo alta, aunque bastante menos, en quienes tienen familiares en el barrio y participan en estas mismas actividades (promedio de 64.6%). Esto muestra que el principal conductor del *arraigo ampliado* son los amigos y vecinos del barrio.

El segundo aspecto de interés es la relación inversa entre tiempo de duración de la salida y el arraigo medido a través de esta participación. Por ejemplo, el 94.7% de quienes tienen cinco o menos años de haber salido de Getsemaní participan en actividades de ocio, en contraste con quienes llevan más de un decenio de haberse alejado del barrio (Cuadro 2). Esta misma relación inversa aplica para quienes tienen familiares: el 78.9% de las personas con parientes que residen en Getsemaní participan en la vida cultural y de ocio, esto es, más de 20 puntos porcentuales por encima de quienes tienen más de 11 años de haber salido del barrio y aún cuentan con familiares en el barrio (Cuadro 2).

El tercer hallazgo se refiere a los aspectos moduladores de la diáspora. Se evidencia que gran parte de ésta (92.9%) reside en Cartagena y más de cuatro quintas partes (82%) gana dos o menos salarios mínimos en la actualidad, siendo los más antiguos de la diáspora quienes tienen la mayor vulnerabilidad salarial (Cuadro 2). Como se espera, por efecto

demográfico la actividad laboral (o pertenecer a la fuerza de trabajo) es inversamente proporcional al tiempo de salida: casi la totalidad de la diáspora más reciente es activa laboralmente por ser más joven (94.7%), en tanto que la población más antigua -más envejecida- presenta la menor tasa de participación (61.9%) (Cuadro 2).

Según las características de la diáspora, sobresalen dos rasgos individuales diferenciadores en las distintas fases de la salida de Getsemaní: la condición étnica y la jefatura del hogar. En la primera, se debe subrayar que la presencia de población étnica es menor en la diáspora reciente (43.9% para los de menos de 5 años) que en la de media (52.8% para 11 y 20 años) y larga duración (56.5% para 21 años y más). En cuanto a la jefatura del hogar, en alrededor de un tercio (31.3%) de las familias de la diáspora las mujeres son la jefe del hogar, siendo mucho más elevada (36.8%) para quienes salieron entre 11 y 20 años (Cuadro 2, continuación).

Uno de los efectos de la llamada turistificación es el aumento de los precios de los arriendos en zonas patrimoniales y la venta de la vivienda (Jover y Barrero, 2024). En el caso de Getsemaní, estos dos fenómenos afectaron en gran medida a la diáspora que salió entre 2005 y 2014: más de la mitad la diáspora (52.8%) argumenta que su salida se debió a estas dos razones (Cuadro 2, continuación). Aunque en las fases más recientes de la diáspora esta proporción es menor (35.1% y 38.3%), sigue siendo más elevada que en la diáspora de larga duración (28.3% y 28.6%, respectivamente).

Por último, se halla que no existen diferencias significativas entre los distintos grupos de la diáspora (los de corta, media y larga duración) en cuanto al nivel de satisfacción con la vivienda actual. En promedio, el grado de satisfacción es inferior al 50%. Sin embargo, sí se presentan diferencias sustanciales en el tipo de ocupación de la vivienda; de hecho, casi ocho de cada 10 miembros (78.9%) de la diáspora reciente (5 años o menos) habita viviendas alquiladas, la más alta tasa registrada por el censo. Este resultado, y el de la población que salió entre 2005 y 2014, tienen algo en común: la vulnerabilidad económica de los hogares, es decir, su salida se debió a coyunturas críticas. Como se expuso, esta diáspora se mudó porque aumentó el valor del arriendo o vendieron la vivienda, o como consecuencia de la

pandemia por Covid-19, la cual elevó notoriamente el desempleo y destruyó parte del tejido empresarial de la ciudad (Cámara de Comercio de Cartagena, 2020).

## **Parte 4: La voz de los getsemanicenses**

En esta sección se presentan los hallazgos del componente cualitativo del proyecto de caracterización del barrio Getsemaní y su diáspora a partir de la información recopilada en los talleres realizados con la comunidad del barrio y su diáspora, para brindar una comprensión panorámica desde la percepción de la comunidad acerca de las problemáticas antes mencionadas.

Los talleres participativos respondieron a tres ejes temáticos principales que fueron acordados en varios encuentros con líderes y lideresas de Getsemaní como aspectos claves o de interés en la captura de información. Estuvieron orientados a recopilar información relativa a la identificación de las dinámicas de desplazamiento de la población getsemanicense y de sus condiciones de habitabilidad actuales. Igualmente, guiaron la elaboración de una cartografía del territorio en clave de la vida cultural y los lugares de vida de barrio, al tiempo que posibilitaron la comprensión de las relaciones de asociatividad y convivencia de la población. Finalmente, se concluyó con un taller dedicado a la diáspora getsemanicense, en un abierto espacio de narrativas y diálogos con personas que habían habitado el barrio y por múltiples razones habían tenido que mudarse.

Estos espacios de taller participativo permitieron la comprensión de un panorama general acerca de las condiciones de habitabilidad del barrio Getsemaní, al tiempo que han posibilitado la identificación de factores que históricamente y contemporáneamente influyen en la vida de barrio y en la permanencia o desplazamiento de sus habitantes.

### **4.1 Metodología**

La metodología empleada en el componente cualitativo del proyecto fue producto de un proceso de co-construcción y colaboración con líderes y lideresas del barrio Getsemaní,

que permitió la concertación metodológica de las herramientas a emplear para la captura de la información correspondiente.

La co-construcción metodológica se llevó a cabo en el marco de tres mesas de trabajo en las que se contó con la participación de miembros de la Junta de Acción Comunal (JAC) de Getsemaní y otras personas con liderazgos en el barrio; estas iniciaron con la socialización del proyecto y luego continuaron con el diseño conjunto de las estrategias metodológicas implementadas en los talleres para recopilar información sobre la caracterización de la situación socioeconómica y de habitabilidad de los residentes actuales del barrio Getsemaní y de la población en diáspora que mantiene sus vínculos con el territorio.

De las mesas de trabajo se derivó la siguiente metodología de diagnóstico participativo a través de talleres con personas residentes del barrio y la diáspora. Así las cosas, la recopilación de información se organizó en tres talleres de la siguiente forma:

1. Taller 1: Dinámicas de desplazamiento, cartografía del barrio e identidad.
2. Taller 2: Condiciones de habitabilidad, asociatividad y convivencia.
3. Taller 3: Diáspora getsemanicense.

Las líneas temáticas de los talleres respondieron a las necesidades de información trazadas por los objetivos de caracterización del proyecto y a las recomendaciones realizadas por los líderes y lideresas participantes en las mesas de co-construcción metodológica, bajo el entendido de que estos tres aspectos concentraban temáticamente las discusiones que debían abordarse con la comunidad para comprender con mayor claridad y detalle el panorama del barrio.

Cada uno de los talleres fue diseñado con una metodología participativa de captura de la información que incluyó el uso de técnicas como lluvias de ideas, cartografía social, mapa de riesgos, línea de tiempo, entre otras, que fueran de fácil comprensión para los y las participantes; estas se consideraron para que permitieran recopilar información clave sobre las condiciones de habitabilidad del barrio, las dinámicas de desplazamiento y la convivencia.

A continuación, se presenta un resumen de la metodología empleada en cada uno de los mencionados talleres.

## **4.2 Metodología del Taller 1: Dinámicas de desplazamiento, cartografía del barrio e identidad**

Este primer encuentro con la comunidad se enfocó en la recopilación de información sobre las dinámicas de desplazamiento de la población del barrio a partir de las estrategias metodológicas de la línea de tiempo y cartografía social, a fin de determinar: i) Los cambios en el territorio barrial, y, ii) El relacionamiento de los getsemanicenses con su territorio, especialmente con los lugares donde se desarrolló y desarrolla la vida de barrio, sus usos, celebraciones y memoria de lugares que se perdieron y, con ello, las diferentes prácticas sociales.

El taller contó con la participación de 21 personas, 11 fueron mujeres y 10 hombres, y duró cerca de dos horas, durante las cuales se aplicó la línea de tiempo en un primer momento, y luego de ello, un ejercicio de cartografía social sobre el barrio.

La línea de tiempo permitió indagar sobre la génesis y evolución del desplazamiento de la población del barrio de Getsemaní, entre las cuales se pueden incluir la patrimonialización, turistificación, especulación inmobiliaria e inseguridad. Esta herramienta permitió tener un conocimiento más cercano al origen de sus dinámicas, e identificar los cambios y transformaciones que se han venido generando en el espacio del barrio en el tiempo señalado.

Teniendo en cuenta el “traslado del mercado a Bazurto en 1978”, la “declaración de Cartagena como patrimonio histórico de la humanidad por la UNESCO en 1984” y la “declaración de Getsemaní como zona roja de la ciudad” como hitos temporales señalados por la comunidad, se definen las ventanas temporales para trabajar la matriz, así:

**Cuadro 6. Matriz línea de tiempo**

<b>Línea de tiempo</b>				
<b>Aspectos por valorar en cada período</b>	<b>Antes del traslado del mercado (1950-1977)</b>	<b>Traslado del mercado y patrimonialización (1978-2000)</b>	<b>Prepandemia (2001-2019)</b>	<b>Postpandemia (2020-2024)</b>
<b>Espacios de vida cultural, relacionamiento social y vida de barrio.</b>				
<b>Habitantes del barrio</b>				
<b>Usos del suelo, usos de la vivienda (adaptabilidad)</b>				
<b>Turismo</b>				
<b>Servicios públicos, impuestos, y tenencia de la vivienda</b>				
<b>Seguridad</b>				

Fuente: IPREG, 2025.

En cada uno de los aspectos a valorar se plantearon las siguientes preguntas orientadoras:

- Espacios de vida cultural, relacionamiento social y vida de barrio: ¿cómo eran las relaciones de vecindad? ¿qué hacían? ¿dónde se reunían? ¿cuáles y cómo eran los espacios de reunión, recreación y deporte? (Las preguntas se adaptan a los otros periodos analizados).
- Habitantes del barrio: ¿quiénes vivían en el barrio? (Se adaptan las preguntas a los otros periodos).
- Usos del suelo y usos de la vivienda: ¿qué tipo de viviendas había? ¿cómo eran? ¿qué tipo de negocios había? ¿cómo eran? ¿qué instituciones tenían presencia en el barrio? (Se adaptan las preguntas a otros periodos).
- Turismo: ¿qué tipo de turismo había en esta época? ¿qué características tenían los turistas que venían? ¿qué tipo de actividades hacían? ¿en qué espacios circulaban? (Se adaptan las preguntas a los demás periodos).
- Servicios públicos, impuestos y tenencia de la vivienda: ¿tenían todos los servicios públicos en este momento? ¿cómo era la calidad de prestación de los servicios?

¿cuál era el costo de los servicios? ¿cuál era el costo de los impuestos en este momento? ¿hubo algún incentivo tributario, algún descuento, rebaja en los impuestos? ¿las viviendas eran propias o arrendadas? (Se adaptan las preguntas a los otros periodos).

→ Seguridad: ¿cómo era la seguridad en el barrio en este momento? ¿cuáles eran los principales problemas de seguridad que se presentaban? ¿había presencia de habitantes de calle? (Adaptar las preguntas a los otros periodos temporales).

Posteriormente, a través de una cartografía social del barrio se buscó construir una representación gráfica de la comunidad, en la que se ubicaron límites territoriales, espacios de vida cultural, espacios de residencia, espacios de actividades comerciales, lugares de alto valor para la comunidad que consideran “perdidos” o “transformados” por la gentrificación y la turistificación, y lugares que consideran necesario conservar; así mismo, ubicación de las residencias de quienes habitan el barrio y ubicación de las viviendas de quienes han tenido que dejar el barrio. La elaboración de la cartografía fue guiada por las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Cuáles son límites territoriales del barrio?
- ¿Cuáles son los espacios de vida cultural, en los que la comunidad se encuentra, se reúne, se recrea, celebra festividades y fechas importantes? ¿hay parques, plazas, escenarios deportivos o culturales?
- ¿En dónde están ubicados en el barrio los colegios, puestos de salud, CAI?
- ¿Cómo es la movilidad en el barrio? ¿En qué lugares/calles se da? ¿Cuál es la calidad de las vías? ¿En qué medios de transporte se movilizan?
- ¿Dónde están ubicadas las viviendas de quienes habitan el barrio?
- ¿Cuáles son los lugares en los que se desarrollan actividades comerciales? ¿qué tipo de actividades (comercio formal -comercio informal)? ¿quiénes las realizan?

- ¿Cuáles son los lugares del barrio que consideran que se han “perdido” o se han “transformado” por la gentrificación?
- ¿Dónde están ubicadas las “calles arrasadas”?
- ¿Cuáles son los lugares que consideran que deberían ser conservados por el alto valor que representan para la comunidad?
- ¿En dónde vivían las personas que han tenido que dejar el barrio? ¿por qué razones tuvieron que irse? ¿desde cuándo se fueron? ¿cuál era la relación de esa persona con la comunidad del barrio?

Esta herramienta proporcionó una valiosa representación visual acerca de lo que considera la comunidad es el espacio del barrio y sus características.

### **4.3 Metodología del Taller 2: Condiciones de habitabilidad, asociatividad y convivencia**

Este segundo taller estuvo orientado a la captura de información relacionada con la situación actual de las condiciones de habitabilidad de los habitantes del barrio Getsemaní y su participación en asociaciones y redes comunitarias. El taller contó con la participación de 11 personas (8 mujeres y 3 hombres), y se desarrolló durante dos horas, durante las cuales se aplicó al inicio la herramienta de la escala ambiental y de riesgo de Getsemaní, seguida de la construcción del mapa de actores y redes de asociatividad del barrio, para finalizar una lluvia de ideas sobre capital social y convivencia.

A través de la escala ambiental y de riesgos del barrio se buscó indagar sobre las condiciones de vulnerabilidad del barrio generadas a partir de inundaciones, colapso de infraestructuras y movilidad, así como tipos y niveles de contaminación presente (visual, auditiva, atmosférica, basuras y residuos) y de sus fuentes.

Se presentó una escala que midió a través de los colores verde (leve), amarillo (moderado) y rojo (fuerte) los niveles de contaminación y las condiciones de riesgo de barrio en torno a

riesgo de inundación pluvial y por ascenso del nivel del mar, colapso de infraestructuras y movilidad. A la vez que se identificaron los niveles, se complementó la información con la narrativa de los y las participantes sobre las principales fuentes de contaminación y los mayores desafíos para enfrentar los riesgos identificados.

Luego de la escala se elaboró un mapa de actores y redes de asociatividad de Getsemaní, que permitió dimensionar los actores, organizaciones sociales, redes, colectivos y agrupaciones presentes en el barrio que constituyen y fortalecen su capital social. Para ello, en la mitad de un pliego de papel, se escribió la palabra Getsemaní, y se fueron ubicando alrededor de ésta, en una posición de mayor o menor cercanía con el núcleo, las organizaciones y agrupaciones que se iban identificando. Estaban en mayor cercanía con el núcleo las organizaciones que identificaron con una mayor presencia e impacto en el barrio, y más alejadas las que tenían menor impacto y presencia.

Para la construcción del mapa se contó con la guía de las siguientes preguntas:

- ¿Qué organizaciones sociales/agrupaciones conoce que tienen presencia en el barrio? ¿cuáles son sus objetivos?
- ¿Quiénes conforman estas organizaciones/agrupaciones?
- ¿Hace cuánto tiempo tienen presencia en Getsemaní?
- ¿Cuáles considera que son los principales aportes que hacen al barrio?
- ¿Qué tanto confían en esas organizaciones o agrupaciones?

En el tercer momento del taller, a través de la lluvia de ideas, se exploraron las relaciones de confianza y los factores de convivencia/conflicto entre los habitantes, mediadas por la convivencia y las diversas actividades cotidianas. Para ello, se utilizaron las siluetas de dos personas en las que, a criterio de los participantes, debían agregarse las características de un/una buen/a vecino/a. En este punto se buscó que los asistentes respondieran a preguntas como: ¿qué comportamiento es el deseable o correcto

en tu vecino? ¿quién es un buen vecino? ¿cómo describes a una buena persona/ familia? ¿tú eres un buen vecino? ¿por qué lo eres?

Seguidamente, a partir de las mismas siluetas, se indagó por las conflictividades en el barrio. Frente a estas, las personas participantes debían responder a preguntas sobre los comportamientos que les desagradan de sus vecinos, aquellos que potencialmente pudieran generar conflictos. Una vez señalados los conflictos, se indagó igualmente por las instancias o formas para llegar a su resolución.

#### **4.4 Metodología del Taller No. 3: Diáspora getsemanicense**

El desarrollo metodológico de este tercer taller giró en torno de la exploración del momento y los factores de desplazamiento del barrio, así como de las relaciones que mantienen las personas de la diáspora con el barrio y de las expectativas frente a la posibilidad de retorno y relacionamiento activo con el territorio.

Este tercer taller registró la participación de 70 personas, 45 mujeres y 25 hombres. A pesar de la masiva asistencia, se corroboró que 33 personas pertenecían a la diáspora en sentido estricto, mientras que el resto de los asistentes son actuales residentes del barrio, cuya condición está amenazada por múltiples factores.

El taller tuvo una duración de dos horas y media, e inició con una exploración inicial interactiva que buscaba identificar datos relevantes sobre la experiencia de salida del barrio de cada persona y las conexiones que sigue manteniendo con el entorno. En este momento inicial del taller, se solicitó a los participantes que se conectaran a través sus teléfonos a la plataforma Mentimeter (espacio interactivo para realizar apuntes o anotaciones grupales en tiempo real). A través de esta plataforma se proyectaron seis preguntas de selección múltiple con única respuesta, orientadas a identificar las dinámicas de desplazamiento y relacionamiento de los habitantes de la diáspora con el barrio. Esta sección del taller tomó como base las siguientes preguntas orientadoras:

→ ¿Cuándo salió la persona del barrio?

- ¿Cuáles fueron las razones?
- ¿Se ha mudado varias veces? ¿por qué?
- ¿Qué tanto visita el barrio?
- ¿Qué tipo de conexiones mantiene con el barrio?
- ¿Pertenece a organizaciones cívicas, culturales, educativas, comunitarias, políticas, deportivas, emprendimientos o microempresas relacionados con el barrio?

En el segundo momento del taller, a través de la técnica de la ronda de la palabra, las personas asistentes compartieron sus relatos sobre los momentos y razones de su desplazamiento del barrio y su eventual deseo de retornar a Getsemaní. En orden, se invitó uno a uno a los participantes a contar su relato y se fue elaborando al tiempo una cartografía de la diáspora y su flujo de desplazamiento, ubicando al mismo tiempo en un mapa de Getsemaní el lugar donde vivía, y en un mapa de Cartagena el lugar donde la persona reside actualmente. En este mismo momento se invitó a la persona a comentar si quisiera retornar al barrio, las razones por las cuales quisiera hacerlo y qué esperaría de ese retorno.

Este ejercicio permitió establecer patrones de desplazamiento de la población getsemanicense en diáspora en el radio de la ciudad, al tiempo que la recopilación de relatos sobre su visión del barrio desde afuera y las motivaciones que tendrían frente a un eventual retorno.

#### **4.5 Entrevistas adicionales a profundidad**

Los talleres de diagnóstico participativo se complementaron con entrevistas a profundidad a personas representativas, teniendo en cuenta los hallazgos iniciales de los talleres. Las entrevistas permitieron profundizar sobre aspectos identificados durante los talleres a partir de relatos significativos que permitieran comprender con mayor amplitud el panorama del barrio.

En ese sentido, fue entrevistada una mujer de la diáspora getsemanicense, habitante actual de barrio Pie de la Popa, que vivió una parte importante de su vida en Getsemaní. Adicionalmente, se entrevistó a una mujer adulta mayor residente del barrio desde su infancia, quien es propietaria de una vivienda. Finalmente, se entrevistó un hombre adulto de mediana edad, residente del barrio desde su infancia, en condición de arrendatario.

Estos tres perfiles permitieron, por una parte, profundizar en las particularidades de las experiencias de vida de habitantes residentes del barrio en calidad de propietarios y arrendatarios de las viviendas, y por la otra, ampliar la visión de la población en diáspora de Getsemaní. La información recopilada en el marco de las entrevistas nutre el análisis del siguiente apartado del documento que presenta los resultados.

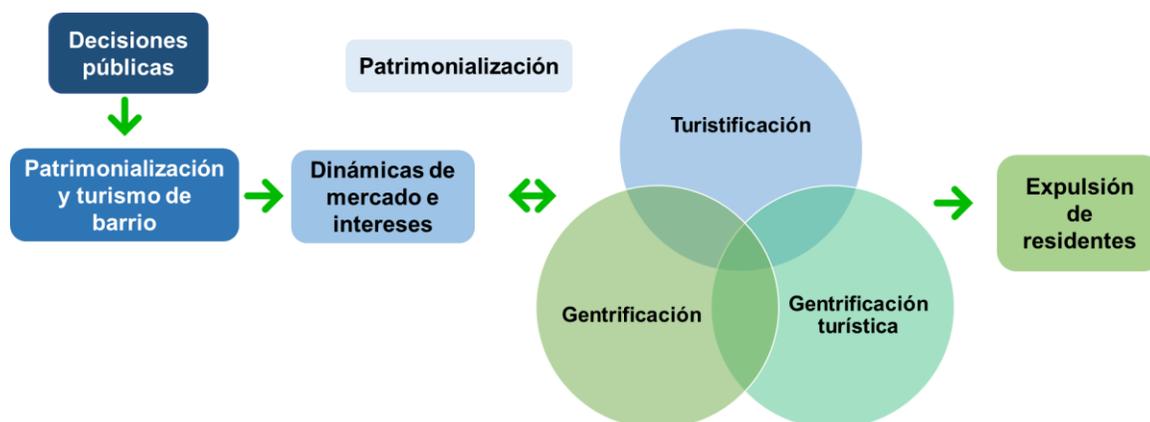
## **4.6 Resultados del componente cualitativo**

Como se sabe, este apartado del documento presenta los resultados del componente cualitativo del proyecto; en este se abordan las categorías sobre las dinámicas de desplazamiento en el barrio Getsemaní, las condiciones de habitabilidad del barrio, las relaciones de asociatividad y convivencia de la población getsemanicense, y las posibilidades de retorno de la diáspora getsemanicense.

### **4.6.1 Dinámicas de desplazamiento en el barrio Getsemaní**

Las comprensión y explicación de las dinámicas de desplazamiento en el barrio de Getsemaní parten de la base de conjugar elementos conceptuales con el análisis de datos cualitativos. La indagación respecto de los primeros implica comprender una variedad de fenómenos urbanos entre los cuales se menciona el desplazamiento de habitantes por gentrificación, patrimonialización y turistificación, estas son, categorías analíticas que permiten explicar las dinámicas socio espaciales en Getsemaní, bien sea por su existencia autónoma o por la coexistencia de estas en el territorio urbano.

### Ilustración 1. Dinámicas de desplazamiento en Getsemaní



Fuente: IPREG, 2025

El análisis conceptual permitió aprovechar la riqueza de los datos recogidos en los talleres para documentar y reconstruir la dinámica del desplazamiento mediante la línea de tiempo y la triangulación metodológica con datos provenientes de entrevistas con informantes “getsemanicenses”.

El desarrollo de la línea de tiempo representó un ejercicio de memoria alrededor de cuatro periodizaciones: el antes y después del traslado del Mercado Público (1978) y la declaratoria de Ciudad Patrimonio por parte de Unesco (1984), y su continuidad en dos periodizaciones posteriores de las dinámicas del barrio, que configuran un antes y un después de la pandemia mundial declarada por el SARS COVID -19 (2020). Los resultados son los siguientes:

El desplazamiento de familias se produjo desde Getsemaní como punto de expulsión y hasta el mismo barrio como punto de recepción de personas por el cierre de la zona de tolerancia de Tesca (1973), hecho que será explicado posteriormente en este informe. Según el relato de los participantes, este hecho reflejó un momento de exclusión de un sector de la población.

El desplazamiento de las familias getsemanicenses inició por entonces y sigue vigente en la experiencia de las familias que integran la denominada “diáspora”. Así las cosas, el punto

de inflexión en torno al primer desplazamiento de personas asentadas en el barrio fue el **traslado del Mercado Público en enero de 1978**. Desde la perspectiva de los adultos participantes en los talleres -que en ese momento eran niños-, se evidencia el impacto generado por ser testigos de la salida del barrio a familias enteras que derivaban su sustento -directo o indirecto- del mercado; por esta razón, narran, “buscaron ubicarse cerca del nuevo mercado de Bazurto”. La percepción de los participantes indica que este hecho inició el debilitamiento de la vida de barrio. Así lo expresan:

El Traslado del Mercado Público fue lo peor que pudo suceder porque había mucha gente que vivía en Getsemaní, y las empresas se fueron de la zona a raíz de ese suceso, y se fueron ubicando en la vía del Bosque. A causa de todo ese fenómeno de manera progresiva se fue perdiendo la vecindad. (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Información contrastada con el relato de una entrevistada que señala que:

En el año 78, con el traslado del mercado, muchas personas que tenían su colmena se van cerca a Bazurto, y quedan muchos espacios desocupados en Getsemaní. Pero eso coincide con la cancelación de Tesca. Entonces, mucha gente de Tesca se va a vivir allá. Por ejemplo, al lado de la casa nuestra llegaron y pusieron un *night club*” (Persona entrevistada de la diáspora, febrero de 2025).

Como se advierte, la primera etapa de desplazamiento de getsemanicenses fue efecto del traslado del Mercado Público; la salida de estas familias obedeció a la cercanía con el espacio de funcionamiento del nuevo mercado, lugar del cual derivaban el sustento, así como la relocalización de empresas como Lemaitre y Beetar. Sin embargo, así como hay desplazamiento desde Getsemaní a otras zonas de la ciudad, también se identifica un desplazamiento hacia Getsemaní. De hecho, se registra una entrada de personas que cambia las dinámicas de barrio, procedentes de los nuevos establecimientos cerrados en el episodio de Tesca, conocida zona de tolerancia en la ciudad de Cartagena; esta decisión la tomó el entonces alcalde de la ciudad, Juan C. Arango Álvarez, quien fungió como tal desde octubre de 1961.

Esta oleada de desplazamiento inicial coincide y sucede con posterioridad a la relocalización del Mercado Público. Este aspecto debe resaltarse porque el desplazamiento

reciente -que aún no termina- se produce en parte por el cambio de las dinámicas de usos del suelo y la consecuente demanda de la propiedad inmueble derivada de la declaratoria de Ciudad Patrimonio por parte de la Unesco en 1984. Sin embargo, en el más reciente flujo de desplazamiento de familias inciden nuevos elementos que lo hacen diferente a la primera oleada; de hecho, existe una suerte de fenómenos urbanos entremezclados que tienen como base común los procesos de patrimonialización y turistificación de la ciudad, apalancados desde las decisiones públicas. La turistificación como fenómeno urbano es exponencial y no solo trastoca las dinámicas del suelo, también debilita las prácticas culturales y las relaciones de vecindad, al punto de afirmar que:

Después de la pandemia la gente tuvo la necesidad de reinventarse, porque la gente quedó en quiebra luego de todo el proceso de la pandemia. En enero de 2022, hubo temporada alta, lo que causó un desalojo de Getsemanicenses, porque los dueños de las viviendas comenzaron a ver una oportunidad en el turismo y solicitaban a los nativos que dieran el espacio para poder utilizar los inmuebles para actividades comerciales. Por un lado, había mucha afluencia foránea y la temporada alta de retorno agudizó el problema (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

La transformación de un espacio a consecuencia de la turistificación tiene efectos igualmente en el uso del suelo, los precios, las dinámicas del espacio y la composición poblacional, debido a que estos cambios, en algunos contextos, se entrelazan con otros que generan expulsión de la población, por lo que la turistificación también se asimila como agente gentrificador (Mansilla, 2022).

Es importante precisar que, de acuerdo con los datos cualitativos, antes y después del traslado del Mercado Público no había turismo en Getsemaní:

Antes y después del traslado del mercado no había turismo en Getsemaní, llegó aproximadamente en los años 80´s, cuando la empresa TURISMO MAR y ARENA traía los paquetes de turismo guiado, y había únicamente dos chivas. Con el tema del Narcotráfico existió cierta restricción por parte de los Estados Unidos para que los foráneos gringos visitaran nuestra ciudad (...). Por ello, solo había en su mayoría turistas europeos (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Lo anterior, representa un fuerte contraste con la percepción actual sobre el desarrollo del turismo en el barrio, pues los y las residentes afirman que:

Se perdió la privacidad de los habitantes del barrio, el respeto y la vecindad entre los Getsemanicenses. Muchos adultos mayores deambulan por las calles porque no los dejan estar en los inmuebles hasta que cierran los negocios que funcionan donde viven (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Hay una invasión de la Plaza de la Trinidad por negocios, y los niños no pueden jugar porque todo está ocupado. Los niños incluso ya no están porque muchos se fueron mudados desde la pandemia (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

El único espacio que les ha quedado a los habitantes del barrio es la esquina el Guerrero de la Plaza de la Trinidad, donde los vecinos suelen jugar dominó, y todo lo demás ha sido dado al comercio. Lo que provee un desplazamiento a los habitantes y nativos (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Las personas ya no se sientan en las terrazas en la mecedora o a descansar, a los nativos y habitantes les da miedo salir en la noche por el barrio, por distintas situaciones, entre ellas la afluencia de los habitantes de calle, el consumo de drogas, incluso los habitantes de calle suelen salir a un horario determinada (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Esto quiere que el proceso de turistificación se fue consolidando hasta convertirse hoy en causa directa de la expulsión de las familias getsemanicenses, lo que se explica como un desplazamiento que desarraiga tanto a la población residente de predios propios y a quienes residen en predios arrendados, todo para alimentar el modelo de negocio del turismo que hoy alcanza las dimensiones de un turismo global.

La dinámica económica de la demanda de predios desencadena prácticas de especulación inmobiliaria y de acumulación de predios de engorde. Por ello, es oportuno reafirmar los elementos que configuran este fenómeno socio-urbano, pues en palabras de De la Calle Vaquero (2019), citado por Marenzana *et al.* (2024), se distinguen las siguientes manifestaciones propias de la turistificación:

- 1) Una mayor presencia de visitantes en los espacios centrales de la ciudad;
- 2) El incremento de las actividades directamente vinculadas al consumo turístico;
- 3) La reorientación de una gama cada vez más amplia de negocios a la clientela foránea;
- 4) La conversión de la vivienda en una nueva mercancía

turística; y 5) La creación de un paisaje o escena urbana donde predominan elementos turísticos (p. 101).

En este sentido, el ejercicio de cartografía realizado con la población residente del barrio permitió evidenciar la reorientación socioespacial de la construcción en Getsemaní, configurada de modo particular por los efectos de la gentrificación y la turistificación, lo que ha llevado a la transformación de dinámicas barriales, prácticas culturales y espacios de vida cultural que son altamente valorados por la comunidad. De este modo, el siguiente mapa refleja la percepción de la comunidad sobre la construcción y transformación socioespacial del barrio.

**Mapa 10. Cartografía social del barrio Getsemaní**



Fuente: Participantes Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024

De este ejercicio es posible extraer lo siguiente:

- Actualmente los participantes identifican como **espacios** donde se desarrolla la vida cultural y el encuentro de la comunidad en el barrio a lugares como la Plaza de la Trinidad, el parqueadero del Centro de Convenciones, la Avenida del Pedregal, el Parque Centenario, el Baluarte San José, la Plaza del Pozo y la Calle San Juan (con exposiciones de pinturas, de color plateado en el mapa).
- Durante el ejercicio de cartografía emergió la categoría de “calles arrasadas” para dar cuenta de las “calles, callejones o pasajes” que fueron quedando despoblados ante el desplazamiento y la salida generados por las problemáticas enunciadas (ver apartado de línea de tiempo). Dentro de estas mencionan la Calle de las Tortugas, la Calle de la Sierpe, la Calle Larga, la Calle de la Magdalena, la Avenida del Centenario, la Calle de la Tripita y Media, la Calle del Arsenal, la Calle Pacoa y la Calle Concolón (encerradas con color rojo en el mapa).
- El cambio en el uso del suelo ha provocado que varias calles y sectores del barrio se hayan convertido en zonas de alto flujo comercial donde predominan los establecimientos de comercio (color azul en el mapa) y los inmuebles con un uso mixto (color amarillo en el mapa). Estas zonas son principalmente: la Plaza de la Trinidad, la Calle Tripita y Media la Calle Pacoa, la Calle Concolón, la Calle de las Tortuga, la Calle de las Maravillas, la Avenida del Centenario, la Calle de la Magdalena, la Calle de la Media Luna, la Avenida El Pedregal, la Calle de la Sierpe, la Calle Larga, la Calle del Arsenal, la Calle San Juan, la Calle de las Palmas, la Calle de las Chanquetas, la Calle San Antonio y la Calle San Juan.
- Se realizó un mapeo de las calles donde aún habitan familias que permitió identificar y señalar el número de familias por calle, callejón o pasaje, así: Calle de las Tortugas, 3 familias; Calle Concolón, 3 familias; Calle de la Magdalenas, 1 familia; Calle Tripita y Media, 1 familia; Calle Espíritu Santo, 16 familias; Calle El Carretero, 10 familias; Calle San Andrés, una familia; Calle Lomba, 11 familias; Callejón Angosto, 14 familias; Callejón Ancho, 16 familias; Calle de las Chanquetas, cuatro familias; Calle San Juan, nueve familias; Pasaje Leclerc, 19 familias; Avenida El Pedregal, seis

familias; Calle de la Sierpe, dos familias; Calle de la Aguada, una familia; Calle San Antonio, cuatro familias.

- Se identificaron igualmente los lugares del barrio que los getsemanicenses consideran que se han “perdido” o se han “transformado” (color rojo en el mapa), así: el Baluarte Santa Bárbara (se usaba como un espacio para jugar microfútbol); la Plaza de la Trinidad (ya no es de uso de los residentes sino de turistas); la Plaza del Pozo; el Parque Centenario (los habitantes consideran que la pérdida se puede deber a la imposibilidad de recrearse en ese espacio público); el Centro de Convenciones (parqueadero privatizado); las esquinas del Callejón Ancho; la Esquina de la Calle Lomba; el Puente Román; el perímetro amurallado que acordona a Getsemaní. En este punto se destaca especialmente el cambio en la interacción en las esquinas, espacios donde se solía concentrar la vida de barrio y actualmente “eso se ha perdido”.

Así las cosas, la cartografía social y la periodización planteada en la línea de tiempo permiten concluir desde el relato de los participantes lo siguiente:

- La progresiva disminución en las relaciones de vecindad, valores y sentimientos entre los vecinos; cada vez quedan menos, considerando las periodizaciones de un “antes” del traslado del Mercado Público, en contraste con el último hito que abarca los últimos cuatro años (pre y post pandemia). Pese a ello, se identifica la existencia de actividades lúdicas y de recreación que procuran perdurar con esa forma de relacionamiento, pero cuya frecuencia ha disminuido significativamente porque los espacios están ocupados por la explotación económica.
- El notorio cambio en la composición de la población de Getsemaní, a juzgar por la diferencia entre los periodos 1950-2000 y 2001-2024. En el primero, sólo habitaban el barrio nativo de Getsemaní, personas que trabajaban en el mercado y estudiantes de otras ciudades que lo tenían como lugar de residencia, y se puede dar cuenta para la época de empresas y comercios locales. Con la declaración de la Unesco en 1984,

esta composición varía, sumándose a los nativos que aún resisten el nuevo flujo de habitantes permanentes y temporales, y de empresas de procedencia nacional y extranjera que llegan atraídos por Getsemaní como enclave de turismo.

- Deterioro en la seguridad debido a la presencia de personas que se dedican al narcomenudeo, a la venta de servicios sexuales y a delitos como hurtos y homicidios; igualmente, por la presencia descontrolada de personas en situación de calle.
  
- La revalorización de predios, la cual ocasiona un aumento desmedido en la facturación de servicios públicos y del impuesto predial; esto último ha originado una situación de mora en el pago del tributo, circunstancia que se contempla por políticas públicas de acompañamiento a las familias residentes nativas de Getsemaní, como ocurre en otras ciudades patrimonio en el mundo.

Para cerrar este aparte, es forzoso concluir que, teniendo en cuenta las características de Getsemaní, el desplazamiento de personas no va a detenerse. La contundencia de las dinámicas económicas del mercado permite que en el barrio existan actividades económicas muy atractivas, como las asociadas al turismo; de esto da cuenta la evidencia internacional recogida en la literatura (Barrero, 2024), y la de los habitantes nativos y getsemanicenses que integran la población en diáspora. Es por ello que, si bien -como se ha venido documentando-el origen del desplazamiento tiene como punto de partida las políticas de patrimonialización, no es menos cierto que este proceso apalancó la turistificación mediante interconexiones e hibridaciones ligadas a la misma gentrificación.

#### **4.6.2 Condiciones de habitabilidad del barrio**

Como aspecto previo a las condiciones de habitabilidad del barrio Getsemaní, es necesario resaltar la concepción del espacio como producto sociocultural. Esto es clave para comprender cómo las transformaciones urbano-geográficas se asocian a relaciones de poder, y a procesos económicos, sociales y culturales que se manifiestan en ocasiones de

manera conflictiva, incluso cuando ese espacio es construido por quienes lo habitan (Mena, 2011). De este modo, el concepto de habitabilidad:

No puede limitarse únicamente a la calidad, el confort o el progreso, sino que va más allá de la mera satisfacción de necesidades o la adquisición de bienes. Debe entenderse como la creación de un entorno óptimo en el cual los seres humanos puedan vivir en sus dimensiones físico-espaciales, socioculturales y socioeconómicas, que garanticen la satisfacción de las necesidades básicas de los residentes (Márquez y Pardo, 2024, p. 9).

En este sentido, las condiciones de habitabilidad se comprenden desde un enfoque interdependiente entre el espacio y sus habitantes, centrado en “la infraestructura y regulaciones de la vivienda, considerándolas elementos formadores de espacios aptos para la vida” (Márquez y Pardo, 2024, p. 6); esto incluye no sólo la vivienda, sino también sus entornos circundantes y sus condiciones como elementos que, en conjunto, definen cuantitativa y cualitativamente la habitabilidad (Márquez y Pardo, 2024).

Tomando en consideración lo anterior, las condiciones de habitabilidad del barrio Getsemaní se valoraron en los talleres mediante la percepción de los habitantes respecto de elementos discutidos en la fase de co-construcción metodológica y contrastados con la literatura sobre el tema; esto, con el fin de brindar una visión colectiva de las condiciones que el barrio ofrece para ser habitado por sus residentes.

Generalmente, los análisis de las condiciones de habitabilidad se basan a menudo en mediciones de carácter cuantitativo, soslayando la percepción de la población (Márquez y Pardo, 2024). Tomando en consideración la interdependencia entre el espacio, su construcción y quienes lo habitan, este documento aborda la percepción de los y las getsemanicenses acerca de las condiciones de habitabilidad y elementos asociados, desde una perspectiva colectiva mas no desagregada, así:

## Ilustración 2. Elementos asociados a la habitabilidad del barrio



Fuente: IPREG, 2025.

En este sentido, con base en los anteriores elementos se analizan las condiciones que posibilitan la habitabilidad del barrio Getsemaní. Se parte entonces de considerar lo relativo al uso del suelo y las viviendas; frente a esto los participantes de los talleres señalaron que, si bien el uso del suelo ha tenido desde hace varias décadas una vocación comercial, por la ubicación del Mercado Público y de distintos pasajes comerciales, y de empresas como Maderas San José, la Fábrica de Jabones Lemaitre y la Fábrica de Calzado Beetar, el resto de las zonas del barrio tenía un uso mayoritariamente residencial.

Como se menciona en el apartado anterior, este uso del suelo fue presentando cambios notorios desde el momento del traslado del Mercado Público a la zona de Bazurto, y al final termina complejizándose con la especulación inmobiliaria y la turistificación del barrio asociada al proceso de patrimonialización de la ciudad y algunos de sus barrios, como estrategia para insertar a la ciudad en el mercado turístico mundial (Deavila, 2023; Serrano, 2016; Gutiérrez, 2013; Villalobos, 1987).

A esto se suma más recientemente la difícil situación económica generada por la pandemia del Covid-19, que puso en jaque las economías familiares del barrio. Este factor, a los ojos de la comunidad getsemanicense, llevó a la necesidad de adaptar el uso de las viviendas que tenían una vocación meramente residencial, para convertirlas en espacios de residencia y a la vez comercio. “Muchas personas en el barrio tuvieron que reinventarse y pensar en ideas de negocios que estuvieran acordes al turismo, que resurgió con la nueva temporada alta que empezó entre septiembre de 2021 y 2022” (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Esta transformación en el uso de las viviendas para adaptarlas a un uso mixto: residencial y comercial, fue considerado por los participantes del taller como un mecanismo para lograr reponerse económicamente, luego de la falta de trabajo y de recursos económicos que soportaron muchos comerciantes de la zona durante la pandemia.

La anterior información es consistente con lo rastreado en la literatura en relación con el número de predios de uso residencial, comercial y mixto del barrio Getsemaní, pues de acuerdo con Melero (2021), y con el inventario realizado en el marco del Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) del Centro Histórico de Cartagena de Indias y zonas de Influencia en 2019, Getsemaní tenía un total de 632 predios, de los cuales 147 se utilizaban como vivienda 147 (23%), 44 tenían un uso mixto (7%), 347 un uso económico (55%), 16 un uso institucional (2.5%), 75 no tenían ningún uso (12%) y 3 predios no reportaban información (0.5%).

Por su parte, respecto de la tenencia de las viviendas, los participantes advirtieron que la gran mayoría de los residentes del barrio lo hacen en condición de arrendatarias de predios residenciales y de uso mixto. Tal es el caso de una de las personas entrevistadas, residente nacida en el barrio Getsemaní y quien lleva 50 años habitándolo en condición de arrendataria de una vivienda accesoria, en un pasaje en la Calle del Guerrero.

Este es un caso muy común entre los residentes del barrio, incluso, las personas propietarias de viviendas antes de serlo fueron arrendatarias durante largo periodo, al punto

de ocurrir lo que relata una de las personas entrevistadas: de tener que mudarse varias veces dentro del barrio, arrendado una casa u otra, en busca de mejores condiciones. “Como 20 veces nos mudamos de lugares, por buscar un lugar mejor, más económico” (Persona entrevistada, residente propietaria, 2025).

Esta forma de tenencia de la vivienda sostenida durante décadas en el barrio Getsemaní, común a la situación de múltiples familias, genera un ambiente de incertidumbre y angustia en sus habitantes, al ver que al ritmo de la patrimonialización y turistificación del barrio, las ventas de los inmuebles terminan siendo mejor negocio que la alternativa de tenerlos arrendados. Según Serrano (2016), en el caso de Getsemaní el efecto de la patrimonialización del Centro Histórico y sus zonas de afluencia ha llevado a que ese patrimonio arquitectónico se capitalice por parte del sector inmobiliario, que ha encontrado en la venta de bienes raíces un nicho de mercado. Esto supone evidentemente un riesgo que en cualquier momento puede materializarse, cual es el de obligar a los arrendatarios a mudarse de Getsemaní.

Esto puede verse con claridad en el relato de una persona residente, quien tiene calidad de arrendataria; al ser entrevistada comenta su preocupación por “el crecimiento que está teniendo el barrio y las personas que están pendientes de poder comprar una casa o un lote para hacer sus inversiones aquí. Por eso yo digo que mi permanencia será por dos o tres años más; nos va a llegar una carta bien formal diciéndonos que ya vendieron el pasaje y dan un tiempo de salida a nosotros para poder desocupar” (Persona entrevistada, residente arrendataria, 2025).

En consonancia con lo anterior, Posso (2015) plantea que:

La incursión de inversionistas privados ha conllevado cambios importantes en los usos del suelo, se adquieren casas para convertirlas en hostales, hoteles de lujo (*boutiques*) y negocios de ocio (bares, discotecas, restaurantes) promoviendo de este modo la transformación urbanística, en algunos casos con recuperación del patrimonio físico por restauraciones, y en otros violando la normatividad que regula las intervenciones. Se presenta, además, una especulación inmobiliaria de grandes

dimensiones, 61 desplazamientos de habitantes tradicionales e irrupción de nuevos habitantes en tránsito (turistas) o permanentes (p.183).

Esto influye directamente en otro de los aspectos relacionados con la habitabilidad del barrio, los costos de vida asociados a servicios públicos y el pago de impuestos, pues los residentes señalan que los montos que deben pagar por el acceso a los servicios públicos domiciliarios son muy elevados.

A pesar de que existe una estratificación, las facturas de los servicios públicos domiciliarios suelen tener un alto valor. En la actualidad no existe ninguna alternativa que resulte eficaz para disminuir el costo de los servicios públicos domiciliarios para los habitantes nativos de Getsemaní, a pesar de las regulaciones y decretos que avalan esta posibilidad, no ha sido operante (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Por su parte, los residentes propietarios se ven además amenazados por el alto costo del impuesto predial, cuya base de liquidación (o monto a pagar) es el valor catastral que aumenta cada cierto periodo por las actualizaciones que por ley debe hacer la Administración Distrital; este aumento en el valor catastral es proporcional al valor comercial, que ha aumentado de manera significativa debido al boom inmobiliario que tiene, al final, incidencia en las transformaciones del barrio. Al respecto participantes del taller 1 señalan:

Por todo este nuevo fenómeno del turismo, se produjo un aumento en el valor de los terrenos y en consecuencia del impuesto predial, por lo que muchos habitantes y vecinos tuvieron que vender su casa por los altos montos que debían en impuestos del inmueble, los cuales hicieron impagables, así como el costo de los servicios públicos (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Esta situación se ha convertido en una de las principales causas de desplazamiento de la población de Getsemaní; sus habitantes se han visto obligados a vender y abandonar el barrio, quedando muchas de estas propiedades como “predios de engorde”. En algunos casos, los nuevos propietarios no hacen ningún uso de ellos, lo que genera especulación sobre los precios del suelo y aumenta la amenaza de desplazamiento de sus actuales residentes propietarios (Serrano, 2016). Una de las personas entrevistadas comenta al respecto: “nos doblaron el predial, el predial, el doble, si el año pasado eran 4 millones ahora

son 8, por lo menos” (Persona entrevistada, residente propietaria, 2025). En consonancia con lo anterior, Castañeda (2017) plantea que:

Los costos generados por el mantenimiento de los inmuebles patrimoniales resultan muy onerosos, estos valores pueden fluctuar entre 2,5 y 4,5 millones de pesos por metro cuadrado. A esto, se suman las cargas tributarias, como es el caso de una vivienda ubicada en el sector, cuyo impuesto para la vigencia 2017 excede en un 350% el ingreso mensual de la dueña y con una deuda acumulada que asciende a un 1.445%<sup>26</sup> del ingreso mensual de la misma, esto sin contar con el costo de los servicios públicos (p. 15).

Siguiendo esta línea los y las participantes del Taller 1 señalaron respecto del aumento en los valores del impuesto predial que:

En 2001 se estableció un beneficio sobre el impuesto predial para aquellos getsemanicenses que cumplieran con los requisitos. Sin embargo, la supervisión y vigilancia en los trámites de cumplimiento se le asignó al IPCC, entidad que ponía muchas talanqueras para acceder a ese beneficio; incluso, si la persona salía beneficiaria tenía la obligación de hacer mejoras a la vivienda y uno de los requisitos era tener la deuda con el catastro saneada y en paz y salvo (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Lo anterior da cuenta de cómo este ha sido un tema que preocupa a los residentes propietarios al poner en amenaza su permanencia en el barrio. A pesar de que se han llevado a cabo medidas como la mencionada por parte de la Administración Distrital, estas no han sido eficaces.

Por otro lado, la vida de barrio es un aspecto fundamental al momento de considerar la habitabilidad de Getsemaní y la relación de interdependencia que mantienen sus pobladores con la construcción del espacio barrial. Para ello, es clave revisar las condiciones de los espacios en los que se desarrolla la vida cultural de los getsemanicenses, especialmente, en relación con los cambios en el paisaje que se han venido desencadenando a raíz de los nuevos usos del suelo, actividades económicas y adaptación para el turismo.

Al respecto, señalan los participantes que “los espacios de relacionamiento social, donde solía desarrollarse la vida de barrio como los callejones, las esquinas y las plazas se han perdido. Ya los niños no pueden jugar en ellos” (Participante del Taller 1, 27 de septiembre, 2024). Esto se relaciona directamente con el cambio en el uso de los espacios cada vez más destinados al disfrute de los turistas, lo que evidencia cómo el aprovechamiento económico del espacio ha prevalecido sobre su función social (Deavila, 2023). Adicionalmente, los y las participantes afirmaron que:

En la actualidad no hay privacidad para los habitantes del barrio por la afluencia de personas en cualquier horario, principalmente nocturno. Los valores de vecindad se han ido perdiendo de manera progresiva y tajante. Existe un predominante interés económico de explotación en el barrio (Participante Taller 1, 27 de septiembre, 2024).

Lo anterior pone de presente una ruptura en términos de la concepción de algunos lugares del barrio como espacios de vida cultural (parques, plazas, esquinas), para resaltar su dimensión como bien de capital en el marco de un proyecto de ciudad turística (Castañeda, 2017). En tal sentido, la construcción social del espacio en Getsemaní ha estado influida por las relaciones que evidentemente la población tiene con el barrio, al tiempo que por las directrices del mercado inmobiliario y la planificación urbanística de la ciudad que ha exaltado lo patrimonial como bien de interés y consumo (Posso, 2013). Así:

La incursión de inversionistas privados ha conllevado cambios importantes en los usos del suelo, se adquieren casas para convertirlas en hostales, hoteles de lujo (*boutiques*) y negocios de ocio (bares, discotecas, restaurantes) promoviendo de este modo la transformación urbanística (Posso, 2015, p.183).

Esto ha configurado nuevas formas de construir el espacio, especialmente, en lugares donde antaño se desarrollaba la vida cultural de la comunidad, y ahora se albergan actividades económicas, llegando al punto de que los residentes afirmen que los espacios de encuentro y reunión se han perdido o se han visto drásticamente reducidos por el tránsito de turistas que les impide habitar los espacios de la misma manera.

Esto pone de presente el lugar secundario que se le asigna en este contexto al “patrimonio vivo que reside todavía en el sector histórico, es decir, sus formas de vida, actividades y usos tradicionales, que se ven afectados por los procesos de sustitución de población y que consolidan el proceso de desalojo” (Castañeda, 2017, p.21). A la vez, esto se ve reflejado en la disminución de la población residente promovida por el aumento de los costos de vida en el barrio, el cambio en los usos del suelo y la saturación turística.

A esa transformación sobreviven lugares como el Callejón Angosto, la Calle Lomba, el Callejón Ancho y la Calle del Pozo, donde la comunidad reconoce que se concentra lo que queda del componente barrial, residencial y cultural de Getsemaní (Participante Taller 2, 10 de octubre 2024).

Finalmente, las condiciones de habitabilidad del barrio Getsemaní están igualmente atravesadas por una serie de riesgos categorizados como ambientales, y algunos relacionados con diversas formas de contaminación que, en conjunto, suponen barreras frente al ejercicio del derecho a un ambiente sano y seguro para los y las residentes del barrio. En relación con este punto fue clave la identificación hecha por asistentes al taller 2 respecto de los niveles de riesgo que se materializan en el barrio en asuntos como los que se muestran a continuación (ilustración 3).

**Ilustración 3. Riesgos ambientales y de contaminación presentes en el barrio Getsemaní**



Fuente: IPREG, 2025

En este sentido, los riesgos y las formas de contaminación fueron valorados por los participantes teniendo en cuenta una escala en la cual el color verde corresponde a un nivel de riesgo leve, el amarillo a un nivel de riesgo moderado y el rojo a niveles de riesgo altos (ilustración 4).

**Ilustración 4. Niveles de riesgo y contaminación en el barrio Getsemaní**



Fuente: IPREG, 2025.

Así las cosas, los riesgos ambientales y de contaminación fueron valorados de la siguiente manera:

**Ilustración 5. Escala de riesgos ambientales y de contaminación en el barrio Getsemaní**



Fuente: IPREG, 2025

Según la escala valorativa asignada en este segundo taller sobre condiciones de habitabilidad del barrio, se advierte que las inundaciones son un riesgo calificado como alto para la comunidad. Esto en atención a que, a pesar de que no es un riesgo que se manifieste de manera permanente, solo se materializa en temporadas de lluvia e invierno; sin embargo, como recalca la comunidad participante del taller, cuando ocurren estos eventos climáticos generan afectaciones sanitarias considerables.

Las inundaciones han estado presentes en la historia del barrio Getsemaní desde sus inicios, puesto que como lo reseña *El Getsemanicense* (2019):

Getsemaní era una isla separada del Centro el caño de San Atanasio, que conectaba las aguas del actual Muelle de los Pegasos con Puerto Duro. Todo lo que hoy conocemos como La Matuna era agua (...) Eso de estar rodeada de agua marcó un rasgo, entre varios, que hoy podemos notar. Muchas casas antiguas fueron levantadas por encima del nivel de la tierra, previniendo ocasionales inundaciones y entrada de agua en días de tormenta o mareas altas. Eso se ve en el par de escalones que tienen las casas más antiguas frente a su puerta principal.

A pesar de su larga data, esta problemática no ha encontrado solución eficiente dentro del marco de la planificación urbana de la ciudad; a ello se han sumado las recientes intervenciones urbanísticas (construcción de hoteles en la zona) que aumenta la demanda de servicios públicos como acueducto y alcantarillado para el sector. Frente a esto, los y las participantes del taller señalan como factores que agravan la situación las distintas construcciones que se han venido adelantando en el barrio, las cuales no suelen ser compatibles con el sistema de drenajes. Sumado a esto, precisan que las cañerías y sistemas de drenajes son pequeños para la actual densidad del barrio, pues “antes una casa tenía un solo baño y ahora se tienen hasta más de cinco baños” (Participante Taller No. 2, 10 de octubre 2024).

Los participantes señalan al respecto que los riesgos de inundaciones se acentúan en los callejones “Walker”, “del Consejo Distrital” (sic) y “frente al Hotel Almería Real”. Así mismo, en la Calle del Pedregal, la Calle Larga y la Calle Tripita y Media, pues cuando llueve el agua tarda varios días en drenarse. Para la comunidad esto es una problemática notoria debido al

riesgo sanitario por el mosquito que produce el dengue; también manifiestan que con el aumento del nivel freático resurgen con mayor intensidad otros problemas sanitarios causados por las aguas cloacales.

Otro de los factores a considerar en relación con la habitabilidad de Getsemaní es la seguridad. Este es un elemento que se percibe con cierta ambivalencia por parte de los residentes; se relata como uno de los factores que influyó en la salida de buena parte de los habitantes del barrio, pues este territorio era percibido durante la década de los setenta y ochenta como una zona de delincuencia, drogas y prostitución (Deavila, 2023; Serrano, 2016).

Según Deavila (2023), para el año 1973 la Alcaldía de Cartagena había dado la orden de eliminar una zona de tolerancia ubicada al oriente de la ciudad y, como consecuencia, dichos establecimientos se reubicaron en las cercanías al antiguo Mercado Público, lo que deterioró la situación de seguridad en Getsemaní. “Para sus habitantes, la transferencia espontánea de la zona de tolerancia generó el incremento de la criminalidad en el barrio (Arteaga & Soler, 1988, citado por Deavila, 2023, p.4). En este sentido los y las participantes del Taller 1 señalan que:

Aumentó la inseguridad en el barrio y había información negativa sobre el barrio en el resto de la ciudad, una mala imagen del barrio, por el narcomenudeo y los homicidios ocurridos en Getsemaní. En los noventa esto comenzó a mejorar, porque comenzaron a desmantelar los principales focos de narcomenudeo y expendio de estupefacientes, y la policía hizo un gran operativo para limpiar a Getsemaní de la delincuencia (Participante Taller No. 1, 27 de septiembre, 2024).

Actualmente, los residentes consideran que existe una confluencia de factores que afectan la seguridad del barrio, entre los que se advierte la presencia de habitantes de calle, el microtráfico, la entrada de personas (no turistas) ajenas al barrio, el acoso, la especulación en precios, el hurto hacia los turistas y la falta de actuación de las autoridades frente a la inseguridad.

### Ilustración 6. Factores que afectan la seguridad del barrio



Fuente: IPREG, 2025

En esta línea, los residentes manifiestan que la proliferación de habitantes de calle en Getsemaní se ha convertido en un problema: “ponen en riesgo la comodidad y tranquilidad de los residentes, porque sustraen elementos de los inmuebles de la zona, como lámparas y otros objetos, y su presencia es constante, más a altas horas de la noche” (Participante Taller 1, 27 de septiembre, 2024).

Por otro lado, el microtráfico y la comercialización de drogas aparece como un elemento presente en las dinámicas del barrio desde la década los ochenta, cuando el barrio era conocido en la ciudad como “la principal zona de expendio de drogas”, lo que “conllevó a que se le imprimiera, dentro del imaginario urbano, un estigma del cual no se libraría por muchos años” (Serrano, 2016, p.104). En la actualidad, a pesar de los cambios que se han dado en el imaginario colectivo sobre Getsemaní, también producto de la turistificación, este factor sigue presente y toma fuerza en un contexto en el que, lamentablemente, parte del turismo que llega a la ciudad lo hace en busca del consumo de drogas y de servicios sexuales, aspecto que a su vez fomenta la existencia de redes de microtráfico y de trata de personas.

El precio del dólar, sumado a la promoción de Cartagena como una ciudad de fiesta y lujos, ha cambiado el tipo de turismo que solía llegar a la ciudad, caracterizado principalmente por familias colombianas y mochileros europeos y norteamericanos. Ahora vienen a Cartagena grandes grupos de personas —entre 15 y 40—, que antes viajaban a otros lugares —como a las Bahamas o Cancún— buscando un tipo de fiesta que puede llegar a contener prostitución y consumo drogas, entre otras actividades. El turismo genera empleo, pero más subempleo, y ahí hay más tentación de vender

drogas: el que le vende los chitos, la gaseosa o la cerveza, se ve tentado a vender drogas porque le da más ganancia (Centro Regional de Empresas y Emprendimientos Responsables [CREER] e Institute for Human Rights and Business [IHRB], 2023, p. 25).

Esto se constata en lo relatado por personas participantes del Taller 2, quienes señalan que algunos vendedores ambulantes en el sector utilizan la venta como fachada para el expendio de drogas en las calles del barrio. Esta presencia de personas ajenas a Getsemaní, que están de paso o ejerciendo actividades económicas informales y ambulantes, es señalada igualmente como un aspecto que hace más compleja la gestión de la seguridad, porque se trata de personas que nadie conoce y “que llegan al barrio con conductas inadecuadas” (Participante Taller 2, 10 de octubre, 2024). Algunas de esas conductas se relacionan además del microtráfico, con la manipulación y especulación de precios en los bienes y servicios que se ofrecen a los turistas, llegando al punto de las estafas, lo que afecta la imagen general del barrio como enclave turístico.

El hurto a extranjeros se ha convertido también en un aspecto que afecta las condiciones de seguridad del barrio, haciendo que se produzca una mala imagen de Getsemaní; sus pertenencias son robadas, y en algunos casos son víctimas de extorsión por parte de personas que se hacen pasar por artistas callejeros o vendedores ambulantes.

¿Tú no sabes que hacen ellos?, a veces te meten un taquito de marihuana en el bolsillo o te meten una bolita de coca, no sé qué. Y después te dicen, si no me das plata, te denuncio porque llevan marihuana en el bolsillo. Y le tienen que dar plata, quieran o no quieran (Persona entrevistada, residente propietaria, 2025).

En relación con este aspecto, se llegó a afirmar por parte de los participantes del taller que el papel de las autoridades en el control de estas situaciones es precario, especialmente de los agentes de policía, es deficiente, debido a cuando no actúan a menudo aceptan sobornos para hacer caso omiso de lo que ocurre (Participantes Taller 2, 10 de octubre, 2024).

Sin embargo, la otra cara de las percepciones sobre la seguridad del barrio se refleja en que algunas personas consideran que Getsemaní es un barrio tranquilo, donde pueden vivir sin

temor a ser atracados o atacados. El relato de una de las personas entrevistadas así lo refleja, al señalar que en Getsemaní:

No hay pandillas, y puedo salir a cualquier hora y nadie se mete conmigo. Si hay como todas las personas malas por ahí, pero si uno no las busca, nada todo tranquilo. Yo digo que esta es la ventaja que tiene este barrio, que por lo menos he escuchado a otras personas que tienen que esperar que aclarezca, si no, más adelante le sale alguien y los atracan, y yo nunca he tenido ese tipo de experiencia, uno puede dejar la puerta abierta aquí y no pasa nada, es bastante seguro aquí (Persona entrevistada, residente arrendataria, 2025).

En relación con el ambiente del barrio y la seguridad para los niños, niñas y adolescentes también señalan que:

Bueno, en el día pues sí, si pueden andar los niños, ya en la noche si es ya otro ambiente. Porque cuando ya está de por medio el licor, aparecen otras cosas más. Y ya no es preferible que los niños estén en las calles, hay muchos padres que no tienen control, por lo que te digo, como tienen sus negocios, entonces, están descuidando esa parte, ya es difícil ver que un papá saca y lleva al niño a algún deporte o algo, eso ya es raro. Por aquí, nosotros si tenemos el privilegio de que como el pasaje es bastante amplio los niños pueden jugar aquí a la hora que quieran (Persona entrevistada, residente arrendataria, 2025).

Lo anterior deja ver con claridad la relación ambigua que hay entre el contexto y las condiciones del barrio producto de las dinámicas sociales y económicas que allí operan, y la seguridad tanto para quienes lo visitan como para quienes lo habitan.

En la escala de riesgos altos identificados por los asistentes al Taller 2 sigue la contaminación auditiva. Desde su percepción, esta afecta de manera significativa la vida de barrio, producto del ruido constante y la música a altos volúmenes proveniente de los negocios. Si bien desde la concepción de sus habitantes Getsemaní “siempre ha sido bullero, el pick-up y la música siempre han estado” (Participante Taller 2, 10 de octubre, 2024), con la proliferación de los negocios y establecimientos el ruido ha superado los niveles permitidos, lo que pone en riesgo la tranquilidad de los residentes, al punto de afectar el sueño de niños, niñas y adultos mayores en la zona.

En este sentido, señalan que han llegado a acuerdos que establecen horarios para la música en los establecimientos de comercio (ver cuadro 4), fijando un horario de descanso de contaminación auditiva y actividades comerciales por calles, estipulado así:

**Cuadro 7. Horario de descanso por calles**

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves
Calle Lomba	Callejón Ancho	Calle del Pozo	Callejón Angosto

Fuente: IPREG, 2025 con base en Participantes Taller No. 2, 10 de octubre, 2024.

Según este horario, las calles descansan un día a la semana; ese día no es permitido el ruido ni la música, y los viernes, sábados y domingos no existen restricciones para ninguna calle. A pesar de lo anterior, “los horarios en los cuales se permiten altos volúmenes de sonido en los negocios no son respetados” (Participante Taller 2, 10 de octubre, 2024). Se advierte, además, que el lugar donde se concentra la mayor contaminación auditiva es la Plaza de la Trinidad; durante todos los días, aproximadamente hasta las dos de la madrugada (Participante Taller 2, 10 de octubre, 2024).

En la escala de riesgo sigue la contaminación por residuos, categorizada como un riesgo moderado. A pesar de que la empresa recolectora circula por el barrio todos los días de la semana, el barrio no se mantiene limpio: la disposición final de fluidos (orines y heces) de habitantes de calle contaminan algunos espacios públicos como las plazas y andenes. Los residentes precisan frente a esto que la contaminación por residuos se debe principalmente a las siguientes situaciones:

- Negocios que se dedican al expendio de bebidas alcohólicas y no alcohólicas que no prestan el servicio de baño.
- La disminución del número de canecas publicas dispuestas en el barrio.
- La manipulación de residuos por parte de los habitantes de calle.
- Los residuos que dejan constantemente los y las turistas tanto en el espacio público como en las ventanas de las viviendas del barrio.

Lo anterior conduce a que no exista una correcta disposición de residuos derivados de las actividades económicas explotadas en el sector, tanto por parte de quienes circulan en el barrio en calidad de turistas como por los habitantes de calle.

Dentro de la categoría de riesgo moderado se ubica también la movilidad en el barrio. Esta se percibe desde la posibilidad real que tienen los residentes de circular con tranquilidad y seguridad por las calles de Getsemaní. Esta capacidad se ha visto afectada por el aumento de la circulación vehicular en el sector, puesto que muchas calles -que antes eran de circulación peatonal- ahora son usadas para tránsito vehicular, lo que pone en riesgo la seguridad de peatones, especialmente niños y niñas. En esta línea Melero (2021) plantea que:

Otra de las graves complicaciones que afectan al barrio es la ocasionada por el tránsito de vehículos automotores, provocada por la falta de un adecuado manejo de la movilidad en su periferia, que obliga a una circulación de paso a través de Getsemaní para llegar a otros barrios de la ciudad, incluyendo los del Centro. Esto podría solucionarse fácilmente con un estudio y replanteo de la circulación de vehículos automotores en este sector (p.118).

Teniendo en cuenta lo sugerido por este autor y la percepción de los residentes sobre la funcionalidad de ciertas calles para la vida de barrio, estos proponen un listado de aquellas que deberían ser objeto de algún tipo de regulación, esto es, que se establezca la circulación exclusivamente peatonal con la intención de mejorar la movilidad en el barrio:

- Calle San Juan
- Calle Guerrero (pues es la arteria para llegar a la plaza de la Trinidad)
- Calle del Pozo
- Callejón Ancho
- Callejón Angosto

Igualmente, los y las participantes señalan que no solo el tránsito vehicular y al alto flujo de personas transeúntes limitan la movilidad en el barrio; también la ralentiza la ubicación de artesanos y ventas ambulantes en las aceras, ya que “al tener que usar la calle porque el andén está ocupado se enfrenta uno con muchos carros” (Participante Taller 2, 10 de octubre, 2024). De esta manera, la utilización del espacio público de las aceras se convierte en un elemento que aumenta el riesgo de accidentes en el barrio y que dificulta la libre circulación de las personas por un espacio más seguro.

Por su parte, el colapso de infraestructuras es otro factor que genera riesgos en la población residente de Getsemaní, debido al avanzado estado de deterioro de algunas viviendas y estructuras, producto del abandono (Serrano, 2016). Como consecuencia, han ocurrido desplomes y derrumbes de partes de viviendas como balcones, muros y paredes, lo que supone un alto riesgo para la seguridad y la vida de las personas que habitan y transitan por el barrio.

Esta situación se origina en la acción de “procesos de inversión y desinversión” (Smith, 2012, p. 300), producto de la patrimonialización y su efecto sobre el aumento de valores patrimoniales y “costos inmobiliarios”. Lo anterior, debido a que se atrae inversión extranjera que valoriza comercialmente los predios, a la vez que se incrementan los costos de mantenimiento de los inmuebles patrimoniales, al punto de que se observa una excesiva onerosidad que se suma a las elevadas cargas tributarias y al costo de servicios públicos que con dificultad cualquier habitante del barrio podría pagar (Castañeda, 2017). En esta línea, Castañeda (2017) plantea que:

Esta dinámica de atracción del capital y abandono se ve reflejada en las mismas construcciones, de tal manera que se observan algunas edificaciones remodeladas en excelente estado de conservación a las que se les ha realizado inversiones económicas importantes al lado de otras que muestran un avanzado estado de deterioro como es el caso de algunos predios ubicados en las calles Larga, San Juan y Las Palmas (p. 15).

El abandono y deterioro estructural de las viviendas se ve reflejado en lugares que enfrentan un alto riesgo de colapso por balcones y aceras en mal estado, concentrados mayoritariamente en los siguientes puntos:

- Calle de la Medialuna
- Calle del Pozo, detrás de la Iglesia de la Trinidad
- Puente cerca de la Calle de la Sierpe

Los y las participantes del Taller 2 señalan que “existen casas con más de 50 años de abandono”, que no son objeto de reparaciones y labores de mantenimiento, enfrentando los habitantes riesgos como la caída de tejas y láminas de Eternit.

Finalmente, en la escala de riesgos del ambiente y contaminación, se categorizaron como riesgos leves la contaminación visual y atmosférica. En el caso de la contaminación visual, señalan que la existencia de grafitis está autorizada por el Instituto de Patrimonio y Cultura (IPCC), y precisan que muy pocas veces se pegan afiches y otro tipo de publicidad que contamine visualmente el barrio.

Sobre la contaminación atmosférica, se afirma que no se da a gran escala; la comunidad señala como principal fuente de esta contaminación a los negocios grandes y establecimientos de comercio que expulsan aire caliente y emiten gases a través de chimeneas, los cuales se dirigen hacia algunas viviendas y patios internos. También señalan como elementos contaminantes el alto flujo de humo y el calor de automotores que transitan constantemente por el barrio.

Lo aquí planteado permite establecer una serie de puntos críticos asociados a la habitabilidad del barrio; más que plantearlo en términos específicos de las viviendas y su infraestructura en particular, este apartado busca mostrar el panorama en torno a las condiciones en las que se construye sociocultural y económicamente el espacio, cómo los y las getsemanicenses se están relacionado con él y los aspectos que preocupan a la población en ese sentido.

### Ilustración 7. Puntos críticos sobre habitabilidad en Getsemaní



Fuente: IPREG, 2025

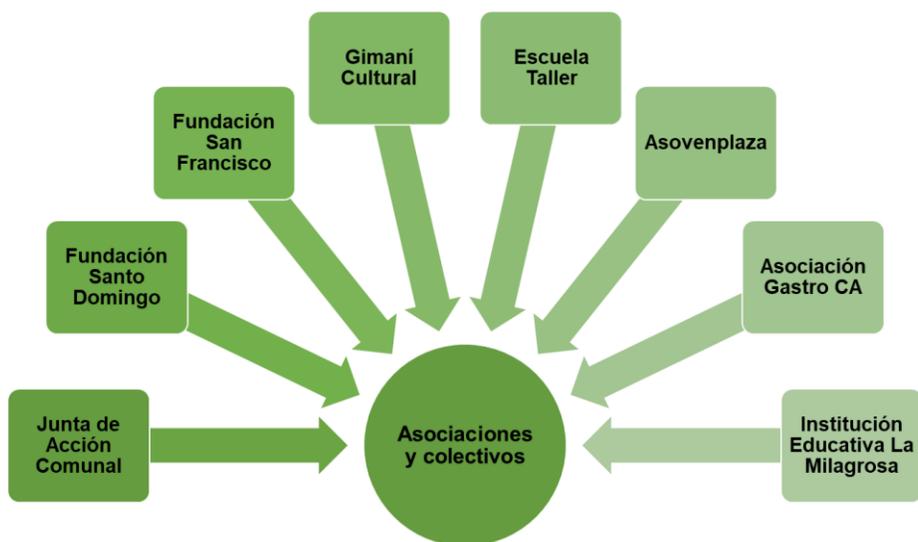
En resumen, se propone este conjunto de puntos críticos que condicionan la habitabilidad en el barrio y el nivel de calidad de vida de sus habitantes.

#### 4.6.3 Relaciones de asociatividad y convivencia de la población getsemanicense

Este aparte tiene dos propósitos, en primer lugar, indagar sobre la existencia de asociaciones, colectivos y agrupaciones de vecinos que tienen presencia en Getsemaní y las relaciones de confianza, cooperación y sinergia que hacen con los residentes; en segundo lugar, caracterizar las relaciones de convivencia y conflicto entre los vecinos del barrio, de tal manera que permita construir un mapa de conflictividad con sus causas.

Atendiendo el primer propósito, se exploró con base en las voces de los participantes el nivel de cercanía de las asociaciones y colectivos, o que se expresa en el desarrollo de acciones significativas que aporten al mejoramiento de la vida de barrio y a la resignificación de redes de cooperación de estas entidades con los nativos. Los resultados posibilitaron el mapeo de los siguientes colectivos:

**Ilustración 8. Mapa de asociaciones y colectivos de Getsemaní**



Fuente: IPREG, 2025

Se analizan las relaciones de confianza de los nativos de Getsemaní con los colectivos presentes en el territorio, y se determina a partir de las acciones por ellos desarrolladas en pro de la comunidad, el grado de cercanía de estas organizaciones. En ese orden de ideas, los más cercanos son los siguientes colectivos: La Junta de Acción Comunal (JAC), la Fundación San Francisco, Fundación Santo Domingo, Escuela la Milagrosa y la Escuela Taller. Sobre la JAC, consideran:

La organización, la Junta de Acción Comunal está cerca de getsemanicenses, pero tienen demasiados y complejos problemas, que no alcanzan a resolverlo todo, pero ellos sí trabajan mucho, pero que a veces se desbordan por la cantidad de problemas complejos que hay” (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

Los colectivos que señalan como los más lejanos son: Asovenplaza (Asociación de Vendedores de la Plaza), Asociación Gastro CA, y la Asociación de Vendedores Ambulantes de Getsemaní. Los participantes consideran que estos colectivos no tienen ningún arraigo en el territorio, no son vecinos de Getsemaní y se organizan debido a su oficio.

Existe un colectivo, Gimani Cultural, que fue ubicado en un lugar intermedio de la valoración debido a las discrepancias entre la percepción de los habitantes y la de los miembros de la

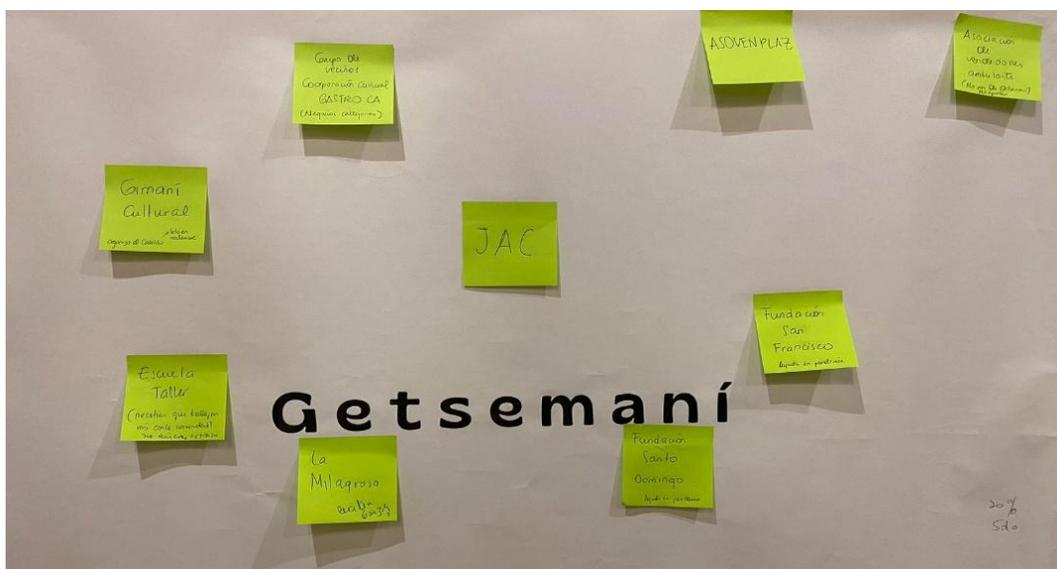
JAC; de acuerdo con la percepción de los vecinos, el colectivo Gimaní cultural no es cercano a la comunidad.

“Eso no es de nosotros, lo sentimos muy lejos y solamente intervienen cuando vienen las fiestas. de noviembre” (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

sin embargo, la JAC de Getsemaní considera que:

...Pero uno que está en el cuento sabe que, para el tema de preservación de la vida de barrio, muchas de las cosas que nosotros como Juntas hacemos, fueron creadas por Gimaní Cultural que ahora nosotros estamos apoyando. Pero eso la gente no lo sabe, o sea que nosotros pudiéramos ponerlo un poco más cerca. Claro. Así como dice, todo el trabajo fortalecimiento cultural que tiene la junta de acción comunal es en base a la fundación cultural. (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

### Imagen 1. Mapa de Asociaciones de Getsemaní



Fuente: IPREG, 2025

El mapeo de colectivos en términos generales es escaso debido a la poca existencia de organizaciones y agrupaciones presentes en el barrio, pero, sobre todo, es significativa la ausencia de organizaciones que trabajen a favor de objetivos de carácter social. En este sentido, se menciona por un lado a la JAC, organización que tiene diversas líneas de trabajo y agrupa el fuerte de las iniciativas de carácter social para las familias del territorio; por otra parte, los participantes señalan que las fundaciones han prestado un gran apoyo estableciendo lazos de confianza durante la época de pandemia. No obstante, los y las

residentes no tienen una percepción positiva generalizada sobre estas organizaciones, consideran que las discordias y diferencias al interior de estas estructuras restan potencial en sus aportes al barrio.

Los participantes relatan la posición de cercanía/lejanía así:

**Ilustración 9. Clasificación de asociaciones según cercanía a Getsemaní**



Fuente: IPREG, 2025

En cuanto a las relaciones de convivencia y configuración de conflictividades, la actividad buscó explorar cómo es el manejo de relaciones personales en las diversas actividades cotidianas. De los relatos expuestos en el taller participativo se identificó la existencia de distintos tipos de conflictos entre los habitantes del barrio, precisamente derivados de los usos del suelo y los cambios en los usos de las viviendas. Quiere decir ello que las relaciones de convivencias se tornan conflictivas porque llevan al plano de las relaciones interpersonales los conflictos que surgen por la explotación económica de los predios. Es así como dichas disputas han dividido a los vecinos, una facción la integran quienes habitan los predios con fines residenciales y la otra, quienes habitan en predios que han transitado a ser de naturaleza mixta o comercial.

Para los participantes, los problemas entre viviendas de naturaleza residencial tienen origen en aspectos tales como respeto al derecho ajeno, poner sus intereses personales por encima del interés general, la falta de consideración entre vecinos y el irrespeto a la privacidad del otro. Con relación a este tipo de conflictos, los participantes expresan:

(...) nos hemos faltado al respeto por la bulla de los negocios porque es que uno va donde ellos a decirle bájenle, bájenle, que aparte muchos están ilegales, oye si yo voy allá donde ti, que hasta estás ilegal, a pedirte el favor de que le bajas al volumen porque no hemos podido dormir o porque hay un enfermo, ¿qué te toca a ti? bajar la guardia y bajarle al volumen, pero no, no has dado tú la vuelta cuando ya te vuelven a subir el volumen, ahí lo que hay es falta de consideración, entonces es ahí donde vienen las peleas, la falta de respeto y ese tipo de problemas más grandes. (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

(...) Les voy a echar un cuento, les voy a decir algo, una vez en el Callejón Angosto, que hay negocios y todo eso, ahí donde el cuñado de ella (señala a otra participante), que es cuñado mío, hicieron una reserva, unos turistas que eran como una familia, ellos vinieron como a pasear y eso; el primer día, tremenda bulla, ya ellos (la familia de turistas), habían pagado, al día siguiente el señor con las maletas y eso, le dijo: mira devuélvame mi plata que yo me voy, no soporto la bulla. Entonces, eso hasta hace que los huéspedes no vengan. (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

En este espacio de encuentro, los participantes manifiestan considerar que la mayor parte de los problemas se da en razón al uso mixto de las calles y callejones del barrio; las posturas violentas que expresan una narrativa grosera y disonante, el egoísmo, las enemistades y las actitudes egoístas, tienen su génesis en la intolerancia entre vecinos por las practicas propias de los negocios, que suelen ir en contra de la vida de barrio.

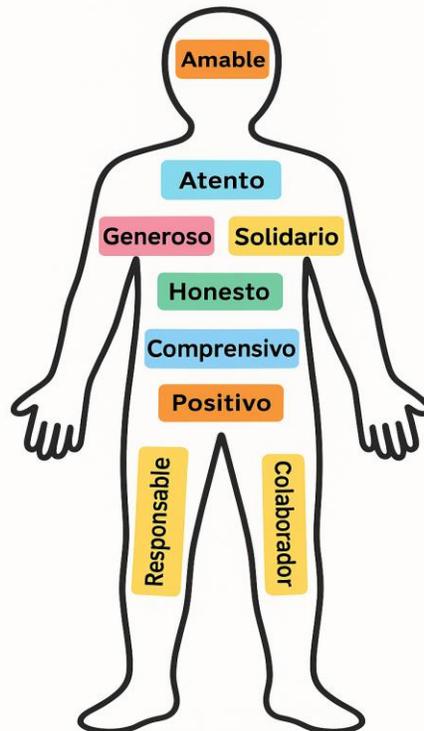
Los participantes señalan que los residentes de Getsemaní se concentran en los siguientes sectores:

- Callejón Angosto
- Calle Lomba
- Callejón Ancho
- Calle del Pozo (residencial en un 50%)

Además de la caracterización de la conflictividad, se exploró en los aspectos deseables y los no deseables de las relaciones vecinales. Sobre el particular, los resultados apuntan a que es deseable que un vecino sea solidario, preocupado por no perjudicar al prójimo, con quien se pueda contar ante una novedad, a quien sea responsable con sus hijos, el que comparta ampliamente con el resto de los vecinos, dialogue constantemente y respete la vida del otro. Sobre el particular, plantean:

Bueno, el vecino que puse es verdaderamente es así, a mí me gustaría compartir ampliamente con mi vecino, o sea que yo llegue comparta de pronto una galleta con él, un dialogo etc. Que, en una dificultad pueda contar con él. (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

### Ilustración 10. Buen vecino getsemanicense



Fuente: IPREG, 2025

Opuesto a lo anterior, para los participantes sería totalmente indeseable un vecino que exhibiera conductas como la deshonestidad, que sea grosero, disociador, desconsiderado, problemático, violento, adicto a sustancias psicoactivas, egoísta, suela dañar e irrespetar la vida del otro, y/o que vele únicamente por sus intereses personales.

No me gustaría tener alguien que fuera desconsiderado porque ya eso aquí se perdió (...) no me gustaría un vecino grosero y bullero.” (Participante Taller No. 3, 10 de octubre, 2024).

Según los relatos de los participantes, en el tejido social del barrio Getsemaní se ha perdido la consideración y estima entre vecinos, y las relaciones de convivencia justamente se han debitado por los efectos de la turistificación del barrio puesto que el modelo de negocio del turismo determina que se dejen de lado las relaciones de vecindad y se impongan relaciones mediadas por el ánimo mercantilista.

No es fácil convivir en este pasaje, es mejor, no decir nada porque todo genera conflicto. Aquí, en este pasaje hay un pero, por lo menos, algo que mi vecino hace que me está afectando, se lo comento a él directamente y el en vez de solucionar él dice: “yo veo que el vecino del frente hace lo mismo y nadie le dice nada”. Aquí la gran mayoría ya tiene un negocio, restaurantes, venta de cerveza, hasta parqueadero para guardar carros, guardar motos o guardar carretas (Persona entrevistada, residente arrendataria, 2025).

En ese orden de ideas, señalan que se ha perdido el sentido de lo comunitario y que cada uno vela por sus intereses individuales, y que sería deseable compartir con un vecino ideal que tenga buenos valores y sea respetuoso. Evidencian que el ruido se convierte en una de las principales fuentes de conflictividad y disputa, al igual que el trato irrespetuoso y las malas prácticas vecinales. Por ello, es dable precisar que en el barrio subyace un conflicto de convivencia entre los habitantes debido a la mejor posición social, y por los intereses por el ejercicio de los negocios turísticos del cual derivan la mayoría su subsistencia.

Esto pone en evidencia la fragilidad de las buenas relaciones vecinales o de convivencia frente a las emergentes conflictividades derivadas por el uso del suelo, los espacios comunes y los públicos, así como por las diversas formas de canalizar los desacuerdos sobre comportamientos que generan incomodidad o afectación a la vida cotidiana de los y las residentes, especialmente aquellos que habitan el barrio desde lo residencial.

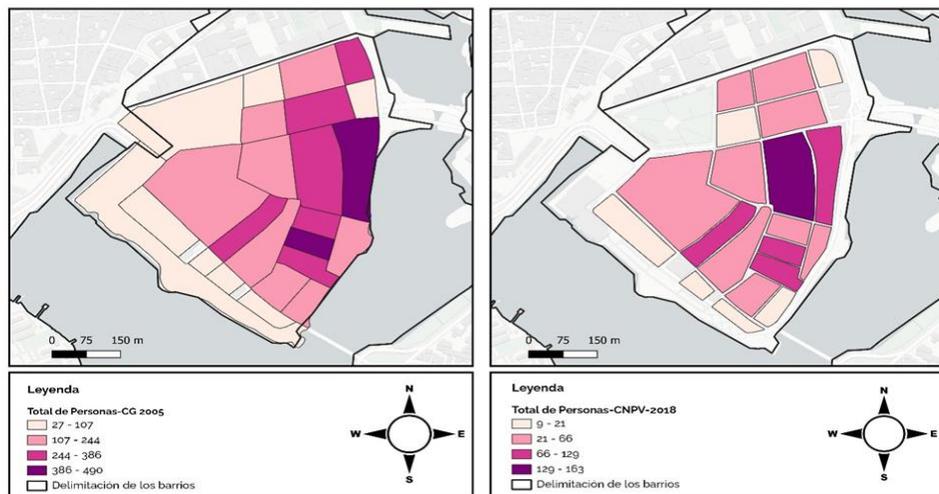
#### **4.6.4 Posibilidades de retorno de la diáspora getsemanicense**

A lo largo de este documento se ha hecho referencia a una serie de transformaciones ocurridas en el espacio urbano del barrio Getsemaní asociadas a fenómenos como la

turistificación, la gentrificación, la patrimonialización, a algunas decisiones de la administración pública distrital y la especulación inmobiliaria, entre otros aspectos, que han dado origen a unas dinámicas de desplazamiento de la población residente y nativa de Getsemaní hacia afuera del barrio.

Estos desplazamientos se han materializado desde la década de los setenta y ochenta, manteniéndose la tendencia en la actualidad. Según algunos estudios, se observa una disminución del 78% de la población residente del barrio Getsemaní, pasando de 5.383 personas en 2005 a 1.185 en 2018 (IPREG, 2024), lo que se refleja igualmente en la distribución demográfica al interior del barrio. En otras palabras, ha cambiado las zonas más pobladas en 2005 lo son mucho menos en 2018 (mapa 2).

**Mapa 11. Personas censadas en Getsemaní por manzana censal, 2005 y 2018**



Fuente: IPREG, 2024, con base Censos de Población y Vivienda 2005 y CNPV-2018.

Lo anterior reafirma lo hallado en la literatura y también corrobora la información cualitativa recopilada en este informe. De allí, que se plantee el concepto de diáspora getsemanicense para referirse a las personas que han habitado el barrio y que, por alguna razón, han tenido que abandonarlo para vivir en otras zonas de Cartagena, en otras ciudades de Colombia e, incluso, fuera del país.

En el Taller 3, orientado a comprender el fenómeno de la diáspora getsemanicense, se logró una participación de 33 personas que compartieron su experiencia de desplazamiento del barrio, así como sus percepciones y motivaciones frente a un posible plan de retorno al barrio. De la información recopilada, salta a la vista los datos relacionados con el tiempo de ocurrencia de los desplazamientos de los participantes. Como se observa, la mayor parte de los desplazamientos por fuera del barrio se han dado en una ventana que se sitúa al menos 10 años atrás (39%) y en los últimos 5 años (33%).

**Gráfico 102. Tiempo de salida del barrio**

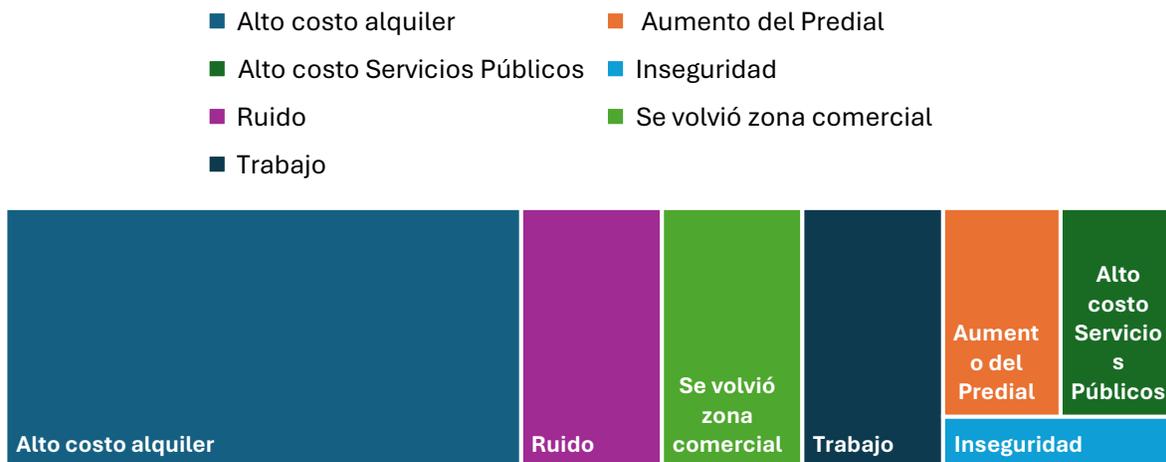


Fuente: IPREG, 2025, con base en Taller 3, 23 de noviembre de 2024.

Al contrastar esta información con la literatura y el contexto de Cartagena, es posible relacionar este comportamiento con los efectos de la especulación inmobiliaria que se benefició del cambio en el uso del suelo y aumentó el costo de vida (Deavila, 2023; Melero, 2021, Castañeda, 2017)- y, posteriormente, el impacto de la pandemia por el Covid-19 en la economía familiar de la población getsemanicense.

Al indagar sobre las principales razones del desplazamiento de la diáspora hacia otros barrios, se verificó que, en efecto el aumento en los costos de los arrendamientos, la contaminación auditiva y la transformación del espacio -hacia un uso más comercial- influyeron en mayor medida en la decisión de abandonar Getsemaní, tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

### Gráfico 103. Razones principales de salidas del barrio



Fuente: IPREG, 2025, con base en Taller 3, 23 de noviembre de 2024.

Esta información es consistente con los relatos que compartieron sobre su experiencia de desplazamiento de Getsemaní; como se observa en la siguiente nube de palabras, los términos que surgieron con más frecuencia en sus relatos se relacionan con la tenencia de las viviendas, la condición de arrendatarios, los altos costos del alquiler y la violencia e inseguridad en el barrio a causa de la prostitución y las drogas.

### Ilustración 11. Nube de palabras sobre relatos de salida del barrio



Fuente: IPREG, con base en Taller 3, 23 de noviembre de 2024.

Lo anterior da cuenta de estos elementos como factores de desplazamiento y, en consecuencia, de su validez como factores agentes de “diasporización”, porque aumentan

el riesgo de salida de los actuales residentes del barrio. Dimensionar estos elementos es esencial para dimensionar la situación de habitabilidad y permanencia en Getsemaní, en un escenario de eventual revitalización de la vida de barrio en Getsemaní.

Concretamente, en lo relacionado con la tenencia de las viviendas, son recurrentes los relatos que expresan sentimientos de vulnerabilidad por la condición de inquilinos, ya que estos habitantes dependen de la voluntad del propietario de la vivienda de mantener el contrato. De la información recopilada ha sido posible rastrear casos de personas que han nacido en Getsemaní y han vivido por más de 50 años en arriendo, y que temen un inminente desalojo, producto de la venta del predio que el propietario quiera hacer en provecho de la valorización del inmueble.

En tal sentido, existe una categoría emergente en los relatos que corresponde a la del **residente con alto riesgo de diáspora**. Esta se manifiesta no solo en el mencionado riesgo de salida del predio ante un eventual cambio de propietario, sino también por las pocas posibilidades que tienen de planear, de construir un proyecto de vida individual y familiar, y de relacionarse con el entorno del barrio.

Además de los factores de desplazamiento y diáspora, salta a la vista la información sobre el arraigo que las personas logran tener luego de haber abandonado el barrio. El arraigo que la diáspora logra desarrollar se refleja en las múltiples mudanzas hacia diferentes zonas de la ciudad; según lo recaudado en el Taller, se cuentan personas de la diáspora que se han mudado entre 2 y 5 veces, luego de haber salido de Getsemaní.

Cuando se indaga por las razones que motivan las mudanzas, salen a la luz argumentos relacionados con la imposibilidad de encontrar en otros barrios lo que tenían en Getsemaní: relaciones de familiaridad entre vecinos, unión, compartir en la plaza, espacios culturales, música y amor por el barrio (Participantes Taller3, 23 de noviembre, 2024).

Estos aspectos son al mismo tiempo la razón por la cual la mayoría de las personas de la diáspora que participó en el taller manifestó visitar Getsemaní diariamente; otra parte

considerable señaló que lo hace al menos una vez a la semana y un pequeño grupo una vez al mes.

### Ilustración 12. Frecuencia de visitas al barrio por parte de la diáspora



Fuente: IPREG, 2025.

De allí que cuando se indaga por un eventual plan de retorno al barrio aparece unánimemente la idea de querer volver manifestada en relatos cargados de nostalgia, de añoranza y de recuerdos de la infancia y juventud.

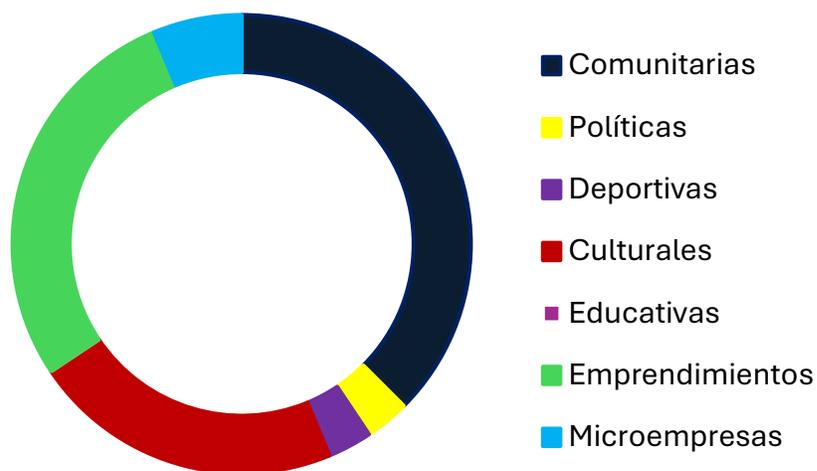
Estoy insatisfecho y quiero manifestar que, dije que visitaba esporádicamente Getsemaní, pero en verdad paso todos los días por el barrio en mi vehículo para algunas actividades de mi oficio y me encuentro con ese sentimiento de nostalgia. Sé que para la mayoría de ustedes que están aquí no es fácil, quisiera quedarme aquí y no volver a casa, de verdad que sí (Participante Taller 3, 23 de noviembre, 2024).

Pero ahora realmente es la sensación que tengo de querer volver al sitio donde nací para morir en él... (Participante Taller No. 3, 23 de noviembre, 2024).

Esto se relaciona estrechamente con la diáspora; es evidente la tendencia de la dispersión de la población en un radio que no es tan amplio, considerando el territorio total de la ciudad. Cuando se indagó por los flujos de desplazamiento de la diáspora se obtuvo el siguiente mapa, donde se conecta el último lugar de vivienda de la persona en Getsemaní con el actual lugar de residencia en Cartagena.



**Gráfico 104. Pertenencia a organizaciones**



Fuente: IPREG, 2025

Lo anterior nutre considerablemente la idea y las motivaciones para un eventual retorno al barrio, pues a pesar de haber tenido que dejar de vivir en Getsemaní por diversas razones (seguridad, costos, asuntos familiares, etc.), las personas continúan manteniendo el arraigo por lo que el barrio representa en sus experiencias de vida. Cuando se explora en los relatos sobre el retorno, surgen con bastante recurrencia términos como volver, recuperar, regresar, casa, familia, deseo, entre otros (ilustración 13).



prácticas que han sido transformadas para volver al Getsemaní de sus infancias y juventudes.

En ese sentido, el siguiente apartado se enfoca en presentar recomendaciones que, a la luz de lo planteado por la diáspora getsemanicense que participó en el tercer taller, son insumos valiosos para examinar un eventual retorno al barrio y recuperación de la vida de barrio.

#### **4.7 Recomendaciones para conservación de la vida de barrio**

El concepto de vida de barrio en el contexto de Getsemaní obedece a un constructo que se elabora como estrategia de rescate de lo que caracteriza el habitar el barrio y que se ha ido “perdiendo” o transformando a causa de la acción de múltiples factores de desplazamiento y diáspora en el barrio.

Esta vida de barrio comprende diversas manifestaciones culturales que se asocian a la identidad getsemanicense y a sus modos de vida arraigados al territorio. Aquí se incluyen manifestaciones culturales tradicionales como el Cabildo de Getsemaní y el festival del barrilete; otras de índole deportivo o recreativo como el torneo de bola de trapo, el bate de tapita y los juegos de mesa como el arrancón o el dominó; la tradición oral y otras formas comunicativas propias entre vecinos como silbidos, chiflidos, apodos; las cocinas tradicionales y el intercambio de comida entre vecinos; la conversada en el pretil, la sentada en la puerta de la casa o en la plaza, hacer clavados a la Bahía desde el Puente Román, las fiestas en las calles y la crianza colectiva, entre otros aspectos (Díaz y Caballero, 2020).

Tanto de los relatos recopilados en el tercer taller con la diáspora getsemanicense como en las entrevistas a profundidad realizadas, es posible extraer una serie de recomendaciones que pueden contribuir a la conservación y revitalización de la vida de barrio en Getsemaní, estas recomendaciones parten principalmente de considerar lo siguiente:

- **La preocupación de la comunidad por la pérdida de identidad cultural:** los testimonios recopilados en conjunto expresan un sentimiento de desalojo, donde los habitantes de Getsemaní lamentan que el barrio ya no sea un espacio para los

locales, sino que esté más orientado al turismo extranjero. Esto ha provocado que muchos se sientan desplazados de su propio barrio, lo que incrementa el temor de perder la conexión con sus costumbres y tradiciones.

- **La nostalgia por tiempos pasados:** se evidencia en los relatos una profunda nostalgia por el pasado del barrio, en particular por los momentos de convivencia, solidaridad y el ambiente familiar. En sus palabras se destaca cómo en el pasado las relaciones entre vecinos eran muy cercanas y se compartían momentos significativos, como en la Plaza de la Trinidad, sin embargo, en la actualidad esta conexión se ha perdido en gran medida debido a la inseguridad y la transformación del barrio por el turismo.
- **La problemática de la inseguridad:** varios testimonios mencionan la inseguridad como un factor clave que dificulta el regreso de los antiguos residentes a Getsemaní. La preocupación por la presencia de varias formas de delincuencia ha generado un ambiente poco propicio para el reencuentro con el barrio y sus costumbres, especialmente para el caso de las familias con niños, niñas y adolescentes.
- **El deseo de recuperar el espacio y la cultura:** se constata que, a pesar de los problemas, hay un fuerte deseo de recuperar el barrio tal como era, especialmente en términos de la convivencia vecinal y las tradiciones culturales. Los testimonios sugieren que se necesita un proceso de recuperación de los valores culturales y un enfoque en la seguridad para que Getsemaní vuelva a ser un lugar donde las personas se sientan bienvenidas y respetadas.
- **Hacer de Getsemaní un barrio para su gente:** esto implica la gestión de estrategias y medidas que contrarresten principalmente los factores de desplazamiento asociados a las condiciones materiales y al costo de vida en el barrio, que ha operado como factor de expulsión y diáspora.
- **El papel del gobierno y la comunidad:** en varias intervenciones emergió con fuerza la necesidad de un llamado claro a la acción, tanto por parte de las entidades

gubernamentales como de la comunidad, para trabajar en conjunto en la recuperación de la esencia de Getsemaní. Se sugiere que las políticas públicas se enfoquen en la preservación de la cultura local, y se mencionan los esfuerzos adelantados con el *Plan Especial de Salvaguardia Vida de Barrio de Getsemaní*, al tiempo que se resalta la necesidad de fortalecer la accesibilidad económica y la seguridad, para que los antiguos residentes puedan regresar y revitalizar el barrio.

En ese sentido se propone el siguiente listado ilustrativo a modo de recomendaciones para la recuperación de la vida de barrio desde la percepción de los y las residentes de Getsemaní y su diáspora:

1. **Recuperar la Plaza de la Trinidad como espacio comunitario:** la plaza es un símbolo de la vida de barrio de Getsemaní, uno de los espacios más valorados y a la vez añorados por la comunidad, en la medida que se perdió la posibilidad de encuentro y concurrencia de sus habitantes en este espacio. Se debe garantizar que sea un espacio seguro y accesible para los residentes locales, con actividades culturales y recreativas, como conciertos, eventos familiares y actividades para niños. La seguridad debe ser prioritaria para que los vecinos puedan volver a disfrutar de este lugar sin temor y tranquilidad.
2. **Regulación de los alquileres y costos asociados a las propiedades:** los testimonios son enfáticos en mencionar que los altos precios de alquiler, impuestos y mantenimiento de las viviendas ha operado como factor de expulsión y de impedimento de retorno para los residentes originales. Para atender este fenómeno se recomienda a las autoridades locales la implementación de políticas que regular los cánones de arrendamiento y los impuestos, con el objetivo de hacer accesibles los costos de vida en el barrio para los y las getsemanicenses.
3. **Fortalecimiento de la seguridad en las calles:** la seguridad es una preocupación clave para los residentes, especialmente en áreas como la Plaza de la Trinidad. Se

deben aumentar las patrullas policiales y promover la iluminación en las calles para garantizar que los vecinos puedan volver a disfrutar de la calle sin preocupaciones.

4. **Construcción conjunta e implementación entre las instituciones locales y la comunidad de un Implementación de un plan integral de ordenamiento urbano, control del ruido y gestión de residuos para Getsemaní:** se propone la elaboración un plan de gestión que incluya el control del ruido nocturno, la gestión eficiente de residuos y la mitigación de inundaciones, como riesgos ambientales identificados por la comunidad que afectan las condiciones de habitabilidad del barrio. Esto implicaría establecer horarios de cierre para los establecimientos comerciales, implementar políticas de insonorización y crear una línea de comunicación para reportar ruido excesivo. Además de la mejora en la recolección de residuos y la creación de incentivos para prácticas sostenibles. Igualmente, se debería priorizar la mejora del drenaje pluvial y la construcción de infraestructuras verdes para reducir las inundaciones.
5. **Fomento del sentido de pertenencia y la identidad cultural:** es necesario promover iniciativas que resalten las tradiciones, costumbres y la cultura de Getsemaní, especialmente que vinculen a las nuevas generaciones. Esto podría incluir festivales, eventos culturales, y talleres sobre la historia del barrio, en los que participen tanto los residentes antiguos como nuevos. También se debe apoyar a los artistas locales y promover la música y el arte desde las expresiones propias del barrio. Esto implica un apoyo importante por parte de instituciones como el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC).
6. **Recuperar la vida social del barrio:** esta medida se propone desde la idea de volver a crear espacios de encuentro, como los que existían en el pasado, donde los vecinos se reúnan a compartir música, comida y experiencias. Se sugiere que estos espacios de convivencia sean promovidos por la comunidad y apoyados por las autoridades locales y las organizaciones comunitarias, asegurando que se mantenga la calidez humana y la solidaridad.

7. **Promover el comercio local y cooperativo:** si bien no es posible desaparecer los efectos que las dinámicas económicas han dejado en el barrio, si es clave pensar en formas de generar sustento para la población getsemanicense que no pongan en riesgo de desaparición la vida de barrio. Para ello es fundamental fomentar la creación de negocios locales y cooperativas que sean respetuosos con las formas de vida y prácticas del barrio. Los comercios deben estar alineados con las necesidades de la comunidad y no con intereses turísticos que lleven a la exclusión de los getsemanenses. Se sugiere en este punto la organización de ferias o mercados que resalten productos locales y tradicionales, dándole visibilidad a las pequeñas empresas del barrio.
8. **Rehabilitar viviendas con participación comunitaria:** para permitir que los residentes regresen a Getsemaní, se propone la articulación de esfuerzos para la rehabilitación de las viviendas, apoyando a los propietarios locales y brindándoles incentivos económicos. Los programas de renovación deben ser diseñados en colaboración con los habitantes, asegurando que las soluciones sean adecuadas a sus necesidades y accesibles a sus posibilidades económicas.
9. **Creación de espacios recreativos para los jóvenes:** la inseguridad y la falta de actividades recreativas adecuadas para los jóvenes son mencionadas en los relatos, frente a esto se propone la creación de espacios seguros para que los niños, niñas y jóvenes puedan participar en deportes, arte o actividades sociales, con el apoyo de la comunidad y el gobierno distrital, para evitar el riesgo de su vinculación a actividades ilícitas.
10. **Promoción de la educación y el liderazgo local:** para la sostenibilidad de un proceso de revitalización de la vida de barrio a largo plazo es necesario promover la participación con un enfoque diferencial de los residentes en la toma de decisiones sobre el futuro de Getsemaní, como la creación de mesas de trabajo y otros espacios de deliberación comunitaria. Además, se recomienda impulsar programas de

liderazgo juvenil y comunitario que ayuden a los jóvenes a involucrarse en la mejora del barrio y a tomar conciencia de la importancia de preservar su identidad.

Estas medidas están orientadas a recuperar la esencia de Getsemaní como un lugar de encuentro, convivencia, cultura y pertenencia para los getsemanicenses, mientras se garantizan las condiciones materiales de seguridad y accesibilidad económica necesarias para que los habitantes puedan seguir disfrutando de su barrio y hacer posible el retorno de su diáspora.

## Lista de referencias del análisis de la Introducción

- Aguilera, M.; Meisel, A. (2009). “La ciudad de las mujeres: un análisis demográfico de Cartagena de Indias en 1875”. En Tres siglos de historia demográfica en Cartagena de Indias, María Aguilera Díaz, Adolfo Meisel Roca (editores), pp. 55-105. Banco de la República. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6633>
- Borrego Plá, C.; Vázquez, S.; Muriel, F. (2010), “La trayectoria urbana de Cartagena de Indias hasta 1586”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (editores), *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Cartagena: Banco de la República.
- Fundación del Centro Histórico de Cartagena (2021). “Estudio de los cambios en las condiciones habitacionales del Centro Histórico de Cartagena de Indias en el período 2005 – 2018” (mimeo).
- Jover, J.; Barrero-Rescalvo, M. (2024). When tourism disrupts it all: An approach to the landscapes of touristification, *Journal of Urban Affairs*, 46:6, 1161-1179, DOI: 10.1080/07352166.2023.2237144
- Solano, S. (2016), “Cartagena de Indias, sociedad, trabajadores e independencia en el tránsito del siglo XVIII al XIX”, *Cuadernos de Noviembre*, Vol. I.

## Lista de referencias de la Parte 1

- Alvis, J.; Espinosa, A.; Arrieta, R.; García, A.; Parejo, M. (2013). "Pobreza rural: Diagnóstico y políticas para promover el desarrollo humano", Cap. 1, En Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de Indias, Jorge Alvis Arrieta y Aarón Espinosa Espinosa (compiladores) UTB-Equión Energía Limited. Camila.
- Asociación Somos Barú (2024). *Barú somos. Resultados del censo de población y vivienda 2023*. Cartagena de Indias, Colombia.
- Black, M. M., Walker, S. P., Fernald, L. C. H., et al. (2017). Early childhood development coming of age: Science through the life course. *The Lancet*, 389(10064), 77–90. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31389-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31389-7)

- DANE (2019). *Omisión censal. Nivel municipal y departamental. Plataformas de divulgación*. Presentación. Bogotá.
- Delgadillo, V., Díaz, I., & Salinas, L. (2015). Gentrificación y desplazamiento en la ciudad central de la Ciudad de México. *Revista de geografía Norte Grande*, (60), 113–131. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000100007>
- De Nadai, M., Vieriu, R. L., Staiano, J., Larcher, R., Sebe, N., & Lepri, B. (2016). Are safer looking neighborhoods more lively? A multimodal investigation into urban life. *Proceedings of the 24th ACM International Conference on Multimedia*, 1127–1135. <https://doi.org/10.1145/2964284.2967285>
- Douglass, M., & Friedmann, J. (1998). *Cities for Citizens: Planning and the Rise of Civil Society in a Global Age*. Chichester: Wiley.
- Espinosa, A.; Albis, N. (2004). “Pobreza, calidad de vida y distribución del ingreso en el Caribe colombiano al comenzar el siglo XXI”. *Revista Aguaita* N°11. Observatorio del Caribe Colombiano.
- Espinosa, A.; Toro, D. (2016). La participación en la vida cultural en Cartagena, 2008 – 2013. *Economía & Región*, Vol. 10, No. 1, (Cartagena, junio 2016), pp. 217-248 <https://revistas.utb.edu.co/economiaayregion/article/view/119/101>
- Espinosa, A.; Palma, L. (2019). Cultural participation in the main Colombian cities, 2008-2015”. *Scientific Annals of Economic and Business*, Volume 66, Special Issue 1, pp. 37-58. DOI: 10.2478/saeb-2019-0021
- Espinosa, A.; Palma, L.; Heredia, J.; Rodríguez, G. (2021). La participación en actividades deportivas en Colombia: enfoque empírico desde la economía, 2008-2015. *Revista de Economía del Rosario* 24 (2), 1-34. DOI: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.10472>
- 
- Espinosa, A.; Madero, M.; Rodríguez, G.; Díaz, L. (2020). "Etnicidad, espacio y desarrollo humano en comunidades pobres urbanas. El caso de la comuna 6 en Cartagena de Indias, Colombia". *Cuadernos de Economía*, Vol. 39 No. 81, pp. 635-666. DOI: <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v39n81.77333> Isabella.

- Ferrer, F.; Morillo, M. (2018). *Getsemaní. Patrimonio inmaterial vivo del Centro Histórico de Cartagena*. ISBN 978-958-56139-1-1. San Francisco Investments
- Freeman, L. (2005). Displacement or succession? Residential mobility in gentrifying neighborhoods. *Urban Affairs Review*, 40(4), 463–491. <https://doi.org/10.1177/1078087404273341>
- Lees, L. (2014). The urban injustices of New Labour’s “new urban renewal”: The case of the Aylesbury Estate in London. *Antipode*, 46(4), 921–947. <https://doi.org/10.1111/anti.12020>
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space*. Island Press.
- García, S. (2020). Public space, heritage and gentrification in the historic center of Seville, Spain. *Urban Studies*, 57(12), 2523–2539. <https://doi.org/10.1177/0042098019883735>
- García, S., & Peña, X. (2021). Women’s labor force participation and childcare in Latin America. World Bank Policy Research Working Paper No. 9616.
- García-Hernández, M., de la Calle-Vaquero, M., & Yubero, C. (2017). Cultural heritage and urban tourism: Historic city centres under pressure. *Sustainability*, 9(8), 1346. <https://doi.org/10.3390/su9081346>
- González-Argote, J., & Maldonado, E. J. (2024). Displacement as a social problem and its relationship to gentrification. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1–15. <https://doi.org/10.11600/1692715x.2212523022024>
- Heckman, J. J. (2011). The economics of inequality: The value of early childhood education. *American Educator*, 35(1), 31–47.
- Hou, J. (2010). *Insurgent public space: Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. Routledge.
- Lees, L. (2016). Gentrification, Race, and the Public Realm: A Study of South London. *Urban Geography*, 37(2), 376–395. <https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1046003>
- Lefebvre, H. (1996). *Writings on cities*. Wiley-Blackwell.

- Ley, D., & Dobson, C. (2008). Are there limits to gentrification? The contexts of impeded gentrification in Vancouver. *Urban Studies*, 45(12), 2471–2498. <https://doi.org/10.1177/0042098008097103>
- Lo, J. S. K., & McKercher, B. (2023). Tourism gentrification and neighbourhood transformation. *International Journal of Tourism Cities*, 9(2), 345–359. <https://doi.org/10.1108/IJTC-03-2022-0064>
- Marmot, M., Allen, J., Boyce, T., Goldblatt, P., & Morrison, J. (2020). Health equity in England: The Marmot Review 10 years on. *The Lancet*.
- Moser, C., & Stein, A. (2011). Implementing urban participatory climate change adaptation appraisals: a methodological guideline. (I. I. (IIED), Ed.) *Environment & Urbanization*, 23(2), 463–485. DOI: 10.1177/0956247811418739
- Ojeda, D. (2016). Violent imaginaries and the production of Colombia's Caribbean waterfront. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(2), 334–352. <https://doi.org/10.1177/0263775815611420>
- Ojeda, A. B., & Kieffer, M. (2020). Touristification. Empty concept or element of analysis in tourism geography? *Geoforum*, 113, 94–97. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.05.003>
- Park Sinchaisri, T., & Jensen, H. (2020). Community vibrancy and its relationship with safety in Philadelphia. *Environment and Planning B: Urban Analytics and City Science*, 47(7), 1184–1200. <https://doi.org/10.1177/2399808319858329>
- Salamanca, C. (2017). Turismo, gentrificación y desplazamiento en Cartagena: entre la protección patrimonial y la exclusión social. *Revista de Estudios Sociales*, (60), 40–55. <https://doi.org/10.7440/res60.2017.04>
- Sequera, J., & Nofre, J. (2018). Touristification, transnational gentrification and urban change in the historic centre of Madrid. *Urban Studies*, 55(14), 3168–3186. <https://doi.org/10.1177/0042098017709272>
- Smith, N. (2006). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. Routledge.

- Throsby, D., (2020). Cultural capital. In Ruth Towse and Trilce Navarrete (eds.) *Handbook of Cultural Economics* (pp.168-173). Edward Elgar Publishing Ltd. Cheltenham: EE.UU.
- Tzaninis, Y., & Boterman, W. R. (2021). Urban tourism and urban change in historical neighbourhoods: A comparative study of Alfama in Lisbon and the Gothic Quarter in Barcelona. *European Urban and Regional Studies*, 28(2), 134–149. <https://doi.org/10.1177/0969776420971324>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2021). Human Development Report 2021/2022: Uncertain Times, Unsettled Lives.
- Zukin, S. (2010). *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places*. Oxford University Press.

### **Lista de referencias del análisis de las Partes 2 y 3**

- Beauregard, K. (2024). *The effects of gentrification on residential stability: Evidence from Canada*. Working Paper, Canadian Policy Research Network.
- Betancur, J. (2011). *Gentrification and community fabric in Chicago*. *Urban Studies*, 48(2), 383–406. <https://doi.org/10.1177/0042098009360680>
- Cámara de Comercio de Cartagena (2020). "Impacto económico del Covid 19 en el turismo en Cartagena y Bolívar 2020", Centro de Estudios para el Desarrollo y la Competitividad (CEDEC), Cartagena de Indias.
- DANE (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Bogotá.
- DANE (2025). Gran Encuesta Integrada de Hogares, trimestre abril-junio. Bogotá.
- Elliott-Cooper, A., Hubbard, P. y Lees, L. "Moving beyond Marcuse: Gentrification, displacement and the violence of un-homing". *Progress in Human Geography*, 44(3), 2020; pp. 492-509. Otra es: <https://documentacionsocial.es/7/a-fondo/desplazamiento-gentrificacion-proceso-expulsion-madrid>
- Freeman, L. (2006). *There Goes the 'Hood: Views of Gentrification from the Ground Up*. Temple University Press.
- Gibbons, J., Barton, M. S., & Reling, T. T. (2020). *Do gentrifying neighbourhoods have less community? Evidence from Philadelphia*. *Urban Studies*, 57(1), 229–251.

- IDEEAS (2025). “La situación del empleo en el sector turismo de Cartagena en la post pandemia (II)”, *Boletín IDEEAS* N°2, Instituto de Estudios en Desarrollo, Economía y Sostenibilidad, Universidad Tecnológica de Bolívar. Cartagena.
- Jones, C. E., & Ley, D. (2016). Transit-oriented development and gentrification along Metro Vancouver’s low-income SkyTrain corridor. *The Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*, 60(1), 9–22. <https://doi.org/10.1111/cag.12256>.
- Lewicka, M. (2005). *Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties*. *Journal of Environmental Psychology*, 25(4), 381–395.
- Lewicka, M. (2011). *Place attachment: How far have we come in the last 40 years?* *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207–230.
- Marcuse, P. (1984). *Gentrification, abandonment, and displacement: Connections, causes, and policy responses in New York City*. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, 195–240.
- Mendoza-Graf, A., Arcaya, M., Dorman, M., & James, P. (2023). *Residential displacement, gentrification, and health: Evidence from Pittsburgh*. *Social Science & Medicine*, 321, 115757.
- Pattillo, M. (2007). *Black on the Block: The Politics of Race and Class in the City*. University of Chicago Press.
- PNUD (1990). *Desarrollo Humano Informe 1990*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia
- PNUD (2010). *Política de Inclusión Productiva para la población pobre de Cartagena de Indias*. Cartagena.
- Rayle, L. (2015). Investigating the connection between transit-oriented development and displacement: Four hypotheses. *Housing Policy Debate*, 25(3), 531–548. <https://doi.org/10.1080/10511482.2014.951674>
- Sen, A. (2005). "Human Rights and Capabilities". *Journal of Human Development*. Vol. 6, No. 2, 151-166.
- Shaw, K. S., & Hagemans, I. W. (2015). 'Gentrification without displacement' and the consequent loss of place: The effects of class transition on low-income residents of

*secure housing in gentrifying areas*. International Journal of Urban and Regional Research, 39(2), 323–341.

- Smith, N. (2002). *New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy*. *Antipode*, 34(3), 427–450. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00249>
- Steinmetz-Wood, M., El-Geneidy, A., & Ross, N. A. (2017). *Moving to policy-amenable transit neighborhoods: Land-use and individual-level predictors of changes in transit accessibility*. *Journal of Transport Geography*, 60, 238–246.
- Sullivan, D. M. (2007). *Reassessing gentrification: Measuring residents' opinions using survey data*. *Urban Affairs Review*, 42(4), 583–592.
- Taylor, M. (2002). *Communities in the Lead: Power, Organisational Capacity and Social Capital*. *Urban Studies*, 37(5-6), 1019–1035.
- Valverde, C. F., González, M. F., & Hernández, P. R. (2023). *Migrants and gentrification: Rethinking urban change in Latin America*. *Latin American Perspectives*, 50(2), 45–61.
- Zuk, M., Bierbaum, A. H., Chapple, K., Gorska, K., & Loukaitou-Sideris, A. (2018). *Gentrification, displacement, and the role of public investment*. *Journal of Planning Literature*, 33(1), 31–44. <https://doi.org/10.1177/0885412217716439>

#### **Lista de referencias parte 4**

- Castañeda, L. (2017). *Getsemaní: Turismo, desplazamiento y otras facetas de la gentrificación*. [Tesis de Maestría, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional <http://dx.doi.org/10.15332/tg.mae.2017.00452>
- Centro Regional de Empresas y Emprendimientos Responsables (CREER) y Institute for Human Rights and Business (IHRB). (2023). *Derechos Humanos en los sectores Portuario y Turismo en Cartagena de Indias*. <https://creer-ihrb.org/wp-content/uploads/2024/11/Puertos-y-Turismo-ESP-1.pdf>
- Deavila, O.(2023). *La renovación urbana de Getsemaní y la patrimonialización del centro histórico de Cartagena, Colombia. Visiones en conflicto, 1978-1984*. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 6(12), e42885. <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i12.42885>

- Díaz Donado, A. y Caballero Poveda, F. (2020). La Cooperación Cultural como movilizadora del desarrollo sostenible: Caso patrimonio inmaterial de la comunidad de Getsemaní. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. 6(2). 68-86DOI 10.21500/23825014.4525
- El Getsemanicense. (2019). Un recorrido arquitectónico por Getsemaní. <https://elgetsemanicense.com/noticia/un-recorrido-arquitectonico-por-getsemani>
- Mansilla, J. (2022). “Turistificación: propuesta de definición y planteamiento de estrategias para su control”. Cátedra d’Habitatge i Dret a La Ciutat De La Universitat De València. Recuperado: [https://www.academia.edu/86272225/Turistificaci%C3%B3n\\_propuesta\\_de\\_definici%C3%B3n\\_y\\_planteamiento\\_de\\_estrategias\\_para\\_su\\_control](https://www.academia.edu/86272225/Turistificaci%C3%B3n_propuesta_de_definici%C3%B3n_y_planteamiento_de_estrategias_para_su_control)
- Marenzana, N.;Gallardo, D. et al.(2024). Descifrando similitudes y diferencias entre la Cuadernos de Turismo, nº 53, (2024); pp. 95-118
- Márquez Díaz, Sandra, & Pardo Montaña, Ana Melisa. (2024). De la medición a la percepción. Condiciones de habitabilidad en la periferia de la Zona Metropolitana del Valle de México. *Territorios*, (50), e3. Epub February 29, 2024.<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12247>
- Mena, M. (2011). Habitabilidad de la vivienda de interés social prioritaria en el marco de la cultura. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 4(8). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu4-8.hvis>
- Melero, N. (2021). La pérdida de los valores vernáculos en el barrio de Getsemaní de Cartagena de Indias. *Academia XXII*, 12(23), 108-122. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2021.23.80162>
- Posso, L. (2015). Patrimonialización, especulación inmobiliaria y turismo: gentrificación en el barrio Getsemaní. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Serrano, D. (2016). De arrabal a barrio “cool”: Historia, Patrimonialización y turistificación en el barrio Getsemaní de Cartagena de Indias (Colombia). [Tesis de pregrado,

Universidad Externado de Colombia]. Biblioteca Digital.  
<https://doi.org/10.57998/bdigital.handle.001.336>